



UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

**FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y RELACIONES
INTERNACIONALES**

Escuela de Ciencia Política

Tesis de Grado

**Etnonacionalismo durante los procesos de cambio
político: El caso de los magiares en Transilvania y
los serbios en Yugoslavia**

Presentada por Lucrecia Fanelli

Directora: Cintia Pinillos

Rosario, Julio 2016

Introducción

Los procesos de cambio político acaecidos después de la segunda guerra mundial alrededor del mundo ha resultado un campo muy fructífero para la Política Comparada, y uno de los espacios donde se demuestra su utilidad como método de acumulación de conocimientos en ciencias sociales.

El colapso del bloque del Este y los cambios ocurridos en los países europeos satélites de la URSS, han sido colocados como parte de esa “ola” de democratización (Huntington, 1994) y como preanuncio de un supuesto “fin de la historia” y el nacimiento de un “nuevo orden mundial”.

Pero la democracia y el libre mercado no eran automáticamente trasladables como se creyó en los primeros años del poscomunismo. El retorno al nacionalismo, los conflictos y la limpieza étnica en algunos de los países de la antigua Europa del Este se presentaron como tendencias contradictorias a la globalización. Aparecía en escena una nueva antítesis, la contradicción entre la integración de los Estados en grandes bloques regionales o económicos, y la desintegración y el surgimiento de nuevos Estados como expresión de un nacionalismo cada vez más presente en la política internacional.

Como corolario se producía una reducción de los conflictos interestatales y el aumento de los conflictos intra-estatales o “guerras de formación de Estados”, es decir dónde el objetivo es la autonomía o secesión [CITATION Sta91 \t \l 11274]. Los estudiosos de las relaciones internacionales y la propia comunidad internacional le habían prestado poca atención a esta cuestión dado que el sistema internacional se basa en el principio de la soberanía estatal por lo cual los conflictos étnicos quedaban restringidos a la órbita interna de los Estados. Posteriormente quedará en evidencia cuánto pueden afectar este tipo de conflictos a una región y al propio equilibrio de poderes internacionales.

Estos procesos de cambio en el bloque del Este han producido “efectos políticos y teóricos... más allá del territorio del antiguo Pacto de Varsovia”[CITATION Gon95 \p 5 \t \l 11274]. La autora se refiere a las consecuencias sobre la política y las relaciones internacionales en Occidente, pero también a los efectos producidos sobre los estudios de la democratización.

En primer lugar, las mutaciones geopolíticas experimentadas en los primeros años posteriores a 1989 transformaron la escena internacional. En este sentido, el presente trabajo surge a raíz de la inquietud que despertaba la aparente contradicción entre, por un lado, el proclamado “fin de la historia”, de las ideologías y los conflictos; y por otro, el despertar de los nacionalismos, los conflictos étnicos y la guerra en el propio corazón de Europa.

Estas, en apariencia, tendencias contrapuestas estimuló la revisión del problema del nacionalismo, surgiendo una serie de interrogantes a los cuales se pretende dar respuestas al menos provisionarias. ¿Cómo conciliar la democratización con las reacciones separatistas? ¿Eran estas reacciones una excepción retrógrada ante la homogeneización del anunciado

“nuevo orden mundial”, un mecanismo defensivo de sus rasgos identitarios; o una nueva incitación a la violencia de las masas por parte de líderes hambrientos de poder?

En segundo lugar, en relación a los efectos sobre la academia, específicamente sobre las corrientes teóricas que abordaban el fenómeno del cambio político, los procesos acontecidos en Europa Central y Oriental (ECO) tuvieron sin lugar a dudas una influencia notable. Incorporaron un bagaje enorme de evidencia empírica que, a partir de la experiencia comparada con otras áreas geográficas donde ocurrieron cambios semejantes, pusieron a prueba los conceptos, los refutaron o corroboraron desatando un debate académico inmensamente fértil, que aún sigue dando frutos.

Lo cierto es que las academias occidentales no supieron predecir los cambios que se avecinaban en el mundo socialista, por ello, recién tras el colapso aparece la preocupación por entender qué pasaba en esa región de Europa y comparar esos cambios con las transiciones conocidas hasta entonces. Hubo una explosión de estudios e incluso se configuró como un área de especialización dado los intereses estratégicos, económicos, militares e ideológicos que despierta la región en Europa occidental.

Este espacio geográfico durante las décadas que perteneció al otro lado de la Cortina de Hierro, fue objeto de estudio exclusivamente de la Sovietología. Esta disciplina nace al finalizar la segunda guerra mundial, al amparo de los EEUU y en función de los intereses de su política exterior. Sus principales características serán: el uso de una única matriz explicativa para todo el bloque - la visión del “modelo totalitario”-, esto significaba una indiferenciación de las coyunturas específicas y de las diferencias al interior de cada país; su visión a-histórica, dado que consideraban a la URSS y los países satélites como un bloque monolítico sin confrontaciones internas, por lo cual nada podía cambiar en el tiempo; una distorsión geográfica, ya que convirtieron a la elite dirigente de Moscú en el único objeto de análisis, incluso sin percibir los conflictos al interior de esa misma elite [CITATION Tai03 \t \l 11274].

Esta visión sesgada de la realidad llevó al aislamiento académico y una prácticamente nula vocación comparativa y, aún sin desconocer avances posteriores de esta disciplina (Taibo, 1998; 2003), lo que marcó a estos estudios fue esa visión del mundo soviético como un todo totalitario, incapaz de reformarse o cambiar. Por lo cual no lograron pensar los cambios que se avecinaban y dejaron la puerta abierta a los análisis triunfalistas que pensaron esos cambios como revoluciones.

Para muchos analistas los sucesos acontecidos en el Este, tendrán las características que definen una revolución: la sorpresa y la rapidez, los cambios radicales, la ilegitimidad de los gobernantes y su reemplazo por otros, el cambio constitucional, etc. Para autores como Furet (1992), Garton Ash (1990), Dahrendorf (1992), la historia del comunismo se rompió en 1989 en un antes y un después, esto representa un quiebre, una ruptura sin retorno. Si bien reconocen la influencia de la nueva postura soviética, afirman que las causas del cambio son internas y de influencia mutua o “efecto dominó” entre los países del Este. La “revolución desde arriba” que pretendió liderar Gorbachov, desbordó las pretensiones iniciales de la Perestroika y creó las condiciones necesarias para las “revoluciones desde abajo” que le siguieron en el este europeo [CITATION Off921 \t \l 11274]. La implosión

de estos sistemas hizo tabula rasa con todo lo anterior y dejó un vacío institucional que devuelve a estos países a la modernidad, a lo que estos autores consideran la única historia posible: la democracia liberal y la economía de mercado.

En paralelo a estos primeros análisis voluntaristas, algunos analistas echarán mano de los conceptos elaborados para pensar los cambios en Europa meridional y América Latina apenas unos años antes¹, e incluir a ECO dentro de esa “ola” de democratización que se había iniciado a mediados de los años 70’ en Portugal (Huntington, 1994; Przeworski, 1991, etc.).

Si bien había algunas coincidencias entre los procesos de estas dos regiones, tanto en lo relativo al régimen precedente como al punto de llegada deseado, la Transitología no se había ocupado, hasta ahí, de la posibilidad de cambio en el bloque del Este. Estos intentos por trasladar las herramientas conceptuales de la transitología a ECO, han sido criticados dados los notables contrastes que se pueden corroborar mediante el estudio de los casos².

Estos autores comienzan a subrayar la “excepcionalidad” de los procesos en ECO y afirmar que el carácter múltiple de la transición en esa región hace poco viable el viaje de los conceptos entre una y otra área. Así se da inicio a un nuevo campo de estudio con raíces en la transitología pero especializados en las particularidades de los procesos de cambio en ECO, marcando las principales líneas de contraste que obligan a repensar los conceptos y generalizaciones del esquema transitológico tradicional para dar cuenta de los mismos.

El *carácter único y sin precedentes* de estos procesos se dio *simultáneamente* en tres arenas: 1) la política –reemplazo de un régimen centralizado de partido único por una democracia representativa de tipo liberal-, 2) el orden económico y la propiedad - pasaje de una economía planificada, subvencionada y estatal hacia una economía de mercado-, 3) la redefinición de la identidad nacional - consenso sobre los límites del territorio y la población perteneciente al estado, que los analistas consideran condición imprescindible para el establecimiento de una democracia- [CITATION Off921 \p 41 \t \l 11274].

Este carácter múltiple de los cambios en ECO y fundamentalmente la preocupación por cómo podrán los nuevos gobiernos compatibilizar la democracia política con los costos que las reformas económicas producirán sobre los nuevos ciudadanos -en la medida en que éstos se convierten en electores con capacidad de removerlos de sus cargos- será precisamente el eje de una nueva perspectiva de análisis del cambio político en ECO que pondera los *procesos* de cambio, las *transformaciones* que se producen en estos países, más que el punto de llegada o destino propio de la transitología.

Esta perspectiva considera 1989 como una coyuntura crítica en la *evolución* de las instituciones que, sometidas a la acción estratégica de los actores, pueden transformarse dando lugar a diferentes vías de salida del socialismo según las especificidades de cada

1 Estudios englobados en la Transitología, corriente de pensamiento iniciada a partir del estudio pionero para pensar los procesos de cambio político que Guillermo O’Donnell, Philippe Schmitter y Laurence Whitehead publicaron en 1986, titulado “Transiciones desde un gobierno Autoritario”.

2 Entre los autores que cuestionaron la mirada transitológica habitual para analizar los sucesos en ECO podemos citar a: González Enríquez, Taibo, Marcu, Schöpflin, entre otros.

país. Estos supuestos llevan a la afirmación de que el pasado comunista puede ser una fuente de ventajas de la cual obtener los ladrillos para la reconstrucción y no un corsé limitativo o una herencia que condena a estos países a un subdesarrollo crónico [CITATION STA98 \l 11274].

Entonces, la simultaneidad y complejidad de los cambios en ECO generará enormes desafíos a la teoría democrática existente, y asimismo, la presencia de conflictos étnicos en la mayoría de los nuevos Estados también pondrá a prueba las teorías que hasta ese momento, al amparo del paradigma de la “modernización”, incluían a los conflictos étnicos como cuestiones particularistas y pre-modernas que serían superadas a partir del proceso de modernización. Esto implicaba verlos como obstáculos para el cambio o simplemente como momentos de una modernización incompleta [CITATION Sta91 \t \l 11274].

La mayor parte de los países de ECO son Estados multinacionales y cuentan con la presencia de importantes minorías nacionales dentro de sus fronteras. Esto es producto de los procesos de construcción estatal, en su mayoría tardíos, ya sea durante el período de entreguerras o luego de la caída del bloque del Este. Algunas de esas poblaciones, debido a los corrimientos de las fronteras dejaron de ser mayoría para convertirse en minorías dentro de sus territorios.

González Enríquez (2004) sostiene que el estudio acerca de la relación entre mayorías y minorías nacionales, se ha vuelto imprescindible desde el momento en que se volvió el origen de todos los conflictos violentos en la ex Europa del Este. Todos los conflictos desde 1989 se han justificado en función de los derechos de las minorías nacionales aunque, convenientemente, se expresaron como luchas por el control territorial como garantía de afirmación de esos derechos.

El discurso étnico-nacional se hizo presente inmediatamente tras la caída del muro, razón por la cual algunos analistas afirmaron que esos nacionalismos emergentes tras la apertura, fueron la causa de la caída del sistema soviético³. Si bien, otros autores se opondrán a esta afirmación y verán a los nacionalismos como ideología que viene a llenar el vacío ideológico dejado por la doctrina marxista del comunismo [CITATION Den95 \l 11274]; lo cierto es que la cuestión nacional ha sido determinante en los sistemas políticos nacientes en muchos de los países de ECO.

Los autores coinciden en que el nacionalismo fue el principal instrumento utilizado por las elites dirigentes para obtener y/o legitimar su poder.

Ruth Ferrero Turrión expresa así la pregunta que políticos y académicos se hacían ante tal coyuntura: “...por qué con la caída del muro y la desaparición de los regímenes de tipo soviético ha vuelto a aparecer un problema que parecía superado desde 1945, el etnonacionalismo, causante de profundos efectos desestabilizadores tales como la

3 La sovióloga francesa Hélène Carrère D’Encausse sostenía en 1991 que las presiones ejercidas por las más de 100 nacionalidades que cohabitaban dicho régimen desencadenan su caída; incluso lleva el análisis hasta los inicios de la Revolución Rusa para afirmar que desde Lenin en adelante, la revolución siempre desatendió la cuestión nacional o la reprimió, y concluye “...ubicando al sentimiento nacional como efecto directo y desestabilizador del comunismo...” y estímulo de los movimientos populares que lo depondrán [CITATION Bus03 \p 119 \l 11274].

persecución de las minorías por el grupo étnico dominante... o la ruptura de los estados multiétnicos existentes.” [CITATION Fer03 \p 244 \t \l 11274].

Las respuestas a este interrogante han sido diversas. Como adelantamos, para algunos analistas el nacionalismo suplantó al marxismo-leninismo como ideología dominante ante la ausencia de otro sistema de valores; otros sostienen que los conflictos étnicos aparecen cuando una crisis del sistema sociopolítico obliga a los grupos a reacomodarse; pero la hipótesis más difundida fue la “*teoría del congelador*” según la cual la caída del régimen autoritario descongeló las identidades nacionales, las pasiones y los odios reprimidos durante cuatro décadas [CITATION Fer03 \t \l 11274].

Estas diferentes interpretaciones están condicionadas en función de la postura que los autores asumen respecto a una cuestión política y dos cuestiones analíticas: en primer lugar, la discusión política acerca del rumbo de acción que las grandes potencias tomaron durante los conflictos desarrollados en la región tras la caída de la URSS, que tenía directa relación con el rol geopolítico adjudicado a cada uno de estos países en el nuevo orden internacional. Es decir, la forma en que cada uno de los países ex comunistas se ha reinsertado en el contexto internacional, fundamentalmente la relación con la UE o el acercamiento a EEUU y por otro lado la reestructuración de los vínculos con Rusia.

En relación a las discusiones académicas, por un lado el debate en el ámbito de los estudios sobre el nacionalismo, que se puede resumir en la oposición de dos enfoques que Anthony Smith (2003) llama respectivamente, enfoque Parmideano y enfoque Heraclitano, y entre estos extremos, una gran variedad de estudios buscan una posición que, sin desatender los rasgos culturales, ponen énfasis en la conformación estructural y la actuación de los actores con capacidad de movilización política.

El otro debate académico es el que refiere al rol del pasado. Queda claro que una de las principales líneas de debate entre quienes analizan los cambios en ECO, es sin dudas el tema del rol que les otorgan a los legados del régimen anterior. Desde los soviétólogos que lo perciben como un cinturón condicionante para la democracia, los neoliberales que pretenden hacer tábula rasa con todo lo anterior, pasando por los transitólogos que lo ven como punto de partida que condiciona la transición y su desenlace pero, desean que quede atrás en la historia; hasta los evolucionistas que prefieren rescatar lo aprovechable del pasado comunista y reconstruir sobre esa base.

Entonces, cuando se hizo evidente que el aclamado “fin de la historia” fue una fiesta anticipada y el fin de la división capitalismo/socialismo dio lugar a los conflictos por la identidad étnica; la comunidad internacional, los medios de comunicación e, incluso, gran parte de la academia occidental sostuvieron que esos conflictos eran la resurrección del pasado aplastado durante décadas por el “yugo comunista”. El pasado aparecía como un compartimiento rebosante de odios, congelado durante 40 años que con el “interrumpor” de la democracia se descongela y estalla [CITATION Wei94 \l 11274].

Si bien el debate académico entre las posturas que explicaban el por qué “reaparecen” los etnonacionalismos, no está saldado, lo cierto es que al haber predominado la tesis de que se

trataba de odios inmemoriales entre pueblos que nunca debieron ser unidos, justificó la intervención de la OTAN, los bombardeos y las guerras.

Resumiendo los debates hasta aquí reseñados, el principal objetivo del presente análisis será comparar la determinación de los factores culturales y los factores institucionales en la mayor o menor intensidad de los conflictos étnicos en ECO. Específicamente los casos de análisis serán los de aquellos grupos étnicos que, por diversas circunstancias históricas, quedaron separados de sus comunidades étnicas de referencia -Estados-madres- y habitan bajo soberanía de un Estado donde otra etnia es mayoritaria; concretamente los casos de los magiars que habitan en Transilvania y los serbios que habitan las Repúblicas de la ex Yugoslavia.

Los enfoques sobre el nacionalismo han girado a lo largo del tiempo entre dos extremos. Por un lado, un enfoque muy popular antes de la segunda guerra mundial, posteriormente abandonado por la mayoría de los autores pero que sigue teniendo vigencia entre los voceros del nacionalismo; que busca los orígenes de la nación en identidades preexistentes, arraigadas en la historia y otorgadas por un pasado inmemorial; para esta visión las naciones serían entidades naturales o primordiales, inalterables (Geertz, Shils, Van der Bergh, etc.). Por otro lado, aquellos análisis que piensan la nación y las identidades nacionales como producto de un trabajo de ingeniería social, donde los mitos y símbolos nacionales son manipulados por las élites con diversos intereses (Gellner, 1991; Hosbawm, 1994, 2004; Anderson, 1993; Hechter, 1975; etc.).

En el camino de tratar de dar respuesta a si son las identidades étnicas las que definen el sistema político o, por el contrario, es el sistema quien define las identidades en conflicto; en el capítulo dos se abordarán los repertorios de etnicidad, esto es la matriz de adscripción y lazos culturales que diferencia a cada etnia, para determinar si esos rasgos distintivos podrían justificar los conflictos étnicos tal como aseveran quienes suscriben que la nación es una entidad inmemorial.

En el capítulo tres, siguiendo una pista diversa señalada por Todorov (2007) que plantea que "...no son las identidades hostiles las que provocan los conflictos, sino los conflictos los que hacen hostiles las identidades", se analizará si las instituciones políticas ¿crean, estimulan, cosifican los conflictos entre identidades étnicas o por el contrario, los contienen, moderan o previenen? En este sentido y dado que el rango temporal incluirá el régimen de tipo soviético pero también los cambios operados en el sistema político luego de su colapso, se analizarán también cómo interactúan democracia y nacionalismo, y si la apertura de derechos es el salvoconducto para la paz o por el contrario estimula el reclamo, la protesta y luego el conflicto.

Para algunas corrientes de pensamiento la democracia es inviable en sociedades centrífugas, es decir allí donde la diversidad obstaculiza la homogeneización y el consenso, dos requisitos básicos para la democracia; mientras otros autores sostienen que esa diversidad puede gestionarse rediseñando el Estado y sus instituciones[CITATION DeC03 \l 11274].

En este sentido, en el capítulo tres también se analizará por un lado, cuánto influyen los mecanismos institucionales en el paso a la acción de la movilización nacionalista que lleva

como germen una etnicidad diferenciada; y por otro, si puede el sistema político gestionar esa diversidad de manera de evitar el conflicto.

Entonces, ya sea por las consecuencias geopolíticas que acarreo cómo por los debates académicos que suscita, estudiar el proceso de cambio político teñido de movilizaciones etnonacionalistas en ECO, resulta un campo de estudio ideal en el cual poner a prueba los conceptos al contrastarlos con las realidades empíricas.

Capítulo 1: Marco teórico-metodológico

1.1 Algunas aclaraciones metodológicas.

En base a los objetivos que el presente trabajo ha planteado como metas a concretar con la investigación y en base al marco teórico elegido, que se expondrá a continuación, se propone utilizar una estrategia comparativa que "...busca examinar nexos causales y trata de aislar los factores que pueden ser considerados como causa (variable independiente) de un efecto (variable dependiente)..." [CITATION Noh09 \p 2 \l 11274].

En este sentido, todo trabajo comparativo comienza con una pregunta de investigación que se propone encontrar los factores que explican la variación de un fenómeno, vista a la luz de los casos empíricos. Esa variación se constituye como la variable dependiente que deberá ser explicada a lo largo de la investigación; ¿por qué en ciertos casos ocurre algo (Y) y en otros no (*no-Y*)? [CITATION Pér08 \l 11274].

La pregunta de investigación hace referencia a los factores que explican que, ante la presencia de reivindicaciones de nacionalismo étnico, en algunos casos pudo concretarse la transición a la democracia, mientras que en otros se produjo la disolución del Estado a partir de una guerra fratricida entre minorías étnicas en conflicto. Concretamente, ¿Por qué en algunos casos se concretó la transición a la demo (Y) y en otros casos no (no Y)? Y más específicamente, dada la problemática de investigación descripta, ¿existen factores de origen histórico que explican ese resultado?; ¿qué condiciones políticas deben estar presentes y cuáles ausentes para llegar a resultados tan dispares?; puntualmente, ¿qué condiciones o factores posibilitan u obstaculizan la transición a la democracia en contextos de movilizaciones etnonacionalistas?

En el recorrido teórico hemos encontrado diferentes respuestas a estas preguntas. La elección de la perspectiva comparada responde justamente a que la comparación es especialmente útil para explicar un fenómeno poniendo en consideración varias hipótesis igualmente atendibles y controlándolas a partir de la puesta a prueba de las mismas sobre el terreno empírico [CITATION Mor94 \l 11274].

En relación a las unidades de análisis que se constituirán en los casos a comparar, las estrategias han ido variando a lo largo del tiempo y han sido objeto de tensión entre los comparativistas, dado que se discute acerca de cuál debe ser el principal objetivo de la comparación. Aquí subrayamos la función de la comparación para conocer en profundidad los casos, interpretar las particularidades y encontrar explicaciones para los fenómenos capaces de viajar a otros contextos.

El objetivo principal de este trabajo es explicar el fenómeno de la aparición del nacionalismo durante los procesos de cambio político en ECO, teniendo presente que los resultados de este fenómeno han variado de un contexto al otro. Es decir, ante el mismo factor desencadenante: la caída del bloque soviético y los cambios sistémicos que acarrea

en los países bajo su órbita; en algunos casos la movilización nacionalista propició la integración social, mientras que en otros provocó la desintegración del Estado, incluso en forma de guerra violenta. Esto indica que existen casos positivos y negativos, es decir casos donde la transición hacia la democracia se consiguió con la intervención de reivindicaciones nacionalistas y casos donde no pudo concretarse sino hasta mucho tiempo después de haber padecido la fractura del Estado.

Analizar cada uno de los casos donde surgen reivindicaciones o movimientos nacionalistas excede ampliamente las pretensiones de este trabajo por lo cual se optará en primer lugar, por realizar una comparación binaria que favorezca el conocimiento exhaustivo de sus trayectorias históricas. En segundo lugar, casos en los que por alguna situación histórica particular una minoría queda separada del grupo étnico de referencia y a la vez, éste es mayoría en un Estado vecino al cual aquella minoría identifica como Estado-madre [CITATION Sta91 \t \l 11274]⁴. En tercer lugar, se seleccionarán los casos que resultan paradigmáticos en referencia al fenómeno que se pretende comprender.

Por todo lo expuesto, se escogieron como unidades de comparación los casos de las minorías magiares que habitan en Rumania y las minorías serbias que habitaban las ex Repúblicas Yugoslavas antes de su desintegración.

Históricamente ECO fue una tierra en disputa entre los pueblos que la habitaban y posteriormente entre los grandes imperios Habsburgo, Otomano y Ruso. Tras cada conquista y reconquista, las fronteras políticas eran modificadas dejando a muchos pobladores bajo dominio de una etnia diferente a la suya. Así, tanto Hungría como Serbia fueron poderosos imperios medievales y extendieron su influencia mucho más allá de los actuales límites territoriales quedando importantes minorías en sus Estados vecinos.

Brubaker ha acuñado el concepto de “Estados protectores – madre” para expresar la situación de comunidades étnicas fragmentadas entre un Estado en el cual son mayoría y Estados vecinos en los cuales esa etnia es minoría. En tal caso, es probable que el grupo étnico minoritario reciba apoyo de esos Estados-madre provocando conflictos inter-estatales debido al problema de las fronteras políticas de uno y otro [CITATION Fer03 \p 253 \t \l 11274].

Si se adelanta el tiempo hasta el derrumbe de los regímenes de tipo soviético, es posible observar que el nacionalismo en clave étnica tuvo una presencia importante en estos casos, aunque con diferentes condiciones y resultados. Mientras la “exitosa” transición de Hungría hacia la democracia y el libremercado la colocan como ejemplo ante los demás países de la

4 El autor advierte que existe una gran variedad de situaciones que se identifican como “conflicto étnico” y detalla las diversas formas cómo interactúan mayorías y minorías étnicas y su relación con el Estado: 1) grupos étnicos dentro de un Estado multiétnico o multinacional; 2) grupos étnicos dentro de un Estado que no reconoce formalmente su propia composición multiétnica; 3) minorías nacionales que se identifican con su etnia en un Estado vecino; 4) múltiples grupos étnicos en un Estado en que ninguno de ellos goza de una posición dominante; 5) minorías étnicas asentadas a ambos lados de la frontera entre Estados distintos y que se encuentran en situación minoritaria en ambos Estados; 6) emigrantes y refugiados étnicos; 7) pueblos indígenas y tribales que constituyen un caso especial de grupos étnicos. Si bien las situaciones reales pueden no encajar esquemáticamente en estas categorías, la clasificación nos permite identificar cómo pueden originarse los conflictos étnicos.

zona, y el nacionalismo es utilizado por las nuevas elites políticas como la vía de legitimación social que le valió tener muy prontamente “el sistema de partidos más consolidado del bloque ex-comunista” [CITATION Gon02 \p 1 \t \l 11274]; en Rumania el nacionalismo también jugó un rol fundamental en la conformación del nuevo sistema político pero, entre otras razones, retrasó una completa transición a la democracia y más aún el ingreso en la UE. Por su parte Yugoslavia representa el caso paradigmático donde el nacionalismo étnico fue, en apariencia, la causa de una guerra fratricida -que llevó a la desintegración del Estado en siete nuevas Repúblicas- y consecuentemente de que se hayan malogrado las posibilidades de una transición a la democracia hasta su desenlace.

Entonces, si bien en todos los países de ECO las antiguas elites comunistas lanzaron una batalla nacionalista en su pelea por sobrevivir políticamente, ese nacionalismo fue muy diverso en su alcance, contenido ideológico y consecuencias.

Tras la desintegración de la URSS y el cambio de régimen político, todos los partidos en Hungría abrazaron la defensa de las minorías magiars que se encuentran fuera de su Estado-madre, en consonancia con un sentimiento generalizado entre la población húngara que los considera como compatriotas. “Así, la defensa de los derechos culturales y de las aspiraciones a alguna forma de autonomía de las minorías húngaras del área ha causado el principal contencioso entre el Estado húngaro y sus vecinos desde 1989... ” [CITATION Gon04 \p 29 \t \l 11274], aunque esos conflictos se circunscribieron a la arena institucional y a la presión en los foros internacionales.

Por otra parte, los hechos demuestran que el problema nacional fue central en Rumania al menos entre 1990 y 1996 y definió el escenario político en esa época. Para Marcu (2003) los acontecimientos desatados en Transilvania y las consecuencias para el sistema político rumano, tuvieron las características de los conflictos étnicos: fanatismo, obcecación, odios ancestrales, antagonismo ciego que lleva a la violencia. Pero tanto las elites como los ciudadanos en Rumania prefieren evitar la palabra “conflicto” dada la proximidad y las características compartidas con Yugoslavia.

Entonces, “¿Por qué no ha seguido Rumania los pasos de Serbia?” se pregunta Andreescu [CITATION And04 \p 55 \n \t \l 11274] y remarca que en Rumanía el conflicto podría haber escalado mucho más dadas las similitudes entre ambos casos. Esas similitudes no se restringen a la actuación de los regímenes precedentes de Milosevic y Ceausescu, sino también a los regímenes posteriores a la caída del comunismo y el uso del nacionalismo y la violencia como forma de legitimación social.

En este sentido, el presente intentará articular las similitudes y los contrastes entre ambos casos a comparar dado que, como se puede comprobar, son muchas las semejanzas pero las consecuencias de la exacerbación del nacionalismo étnico han sido muy dispares. Por tal motivo, analizaremos ambos casos con una visión de largo plazo pero enfatizando dos períodos temporales diferenciados, esto es antes de la caída de los sistemas de tipo soviético (1989) y, posteriormente, durante los procesos de cambio político.

Mientras en el territorio de la antigua Yugoslavia el nacionalismo tuvo su último episodio separatista en febrero de 2008 con la independencia de Kosovo; en el caso de la población magiar que habita los Estados vecinos ha sido el parte aguas del sistema político tanto en

Rumania como en Hungría y derivó en la Ley de Estatus sancionada en 2001 que otorga un estatus especial a esas minorías en relación a los derechos que el Estado húngaro les garantiza.

1.2. Marco teórico-conceptual

Como se planteó en el apartado anterior, el objetivo del presente trabajo y las opciones metodológicas descritas, exigen presentar un aparato conceptual que sirva de guía para la comparación. En este sentido, se revisarán los principales debates originados para dar cuenta de esta problemática, para finalmente seleccionar un conjunto de hipótesis y conceptos que conducirán la investigación y delimitarán los términos de la comparación.

El fenómeno del nacionalismo se presta a infinitas confusiones, fundamentalmente originadas por el discurso y el lenguaje de los nacionalistas que apelan a los sentimientos, a la subjetividad de sus interlocutores; por los estereotipos e imágenes distorsionadas generadas en relación al mismo en los discursos popularizados por los medios de comunicación; pero también la confusión alcanza el plano conceptual del discurso académico que muchas veces confunde las definiciones de nación, etnia, identidad colectiva, nacionalismo y Estado-nación.

Como el debate aún sigue abierto, en el presente apartado se realizará una revisión que no pretende ser exhaustiva, de las formulaciones teóricas sobre estos conceptos polisémicos e ir seleccionando las definiciones a las cuales tributará la investigación. La misma pretende indagar los factores desencadenantes y las consecuencias políticas del nacionalismo étnico o etnonacionalismo, por lo cual las primeras conceptualizaciones retomadas serán las de etnia, etnicidad, identidad étnica.

En relación a las cuestiones que llevan al individuo y su grupo de pares a la adscripción étnica, en primer lugar es necesario observar el concepto de *identidad*. Los estudios modernos acerca de la identidad pensada en términos políticos, dan cuenta del carácter voluntario, electivo que conlleva el concepto. “Identificarse” con un grupo o colectivo que personifique un nosotros implica dar prioridad a una identificación por sobre las demás ya que los hombres son seres indefectiblemente multidimensionales. “La ‘pertenencia’ a algún grupo humano,... es siempre una cuestión de contexto y definición social, por lo general negativa -es decir, se especifica la condición de miembro del grupo por exclusión-.” [CITATION Hob94 \p 5 \t \l 11274]. El tipo de dimensión que el colectivo elige priorizar definirá la solidaridad, el lazo interno, pero además marcará la frontera exterior del grupo. La selección de la etnia como criterio de definición y diferenciación se ha convertido en una elección prioritaria para muchos grupos sociales en los años de postguerra fría.

Ahora bien, los análisis que se han ocupado de conceptualizar la *etnia* y la *identidad étnica*, se pueden agregar en aquellos que la definen como grupos con características compartidas en relación a la lengua, religión, territorio, folclore, etc., por lo cual tienen un sentimiento de adscripción a ese grupo, una *pertenencia voluntaria* al mismo. Pero también se pueden encontrar análisis que piensan las identidades étnicas como dadas, otorgadas por el pasado de manera inevitable en virtud del lugar de nacimiento de determinada comunidad. Para

estos estudios, la identidad étnica *no se elige se otorga*, es una fuerza irreversible que se impone natural e invariablemente. Es más, para estos enfoques primordialistas serán esos lazos culturales compartidos los que motivarán la movilización social y política del grupo étnico (Moreno, 1992; Smith, 2003; Máiz, 2003).

En el presente trabajo se adhiere a la crítica que les hace Luis Moreno (1992) en relación a que son visiones deterministas que no consideran la posibilidad de adaptación de los procesos sociales, y simplemente los entienden como procesos continuos e inmutables. A lo cual es necesario agregar que pensar al hombre como una entidad natural, que obedece a procesos orgánicos comporta inhabilitarlo como sujeto político, esto es como un ser capaz de construir su propia historia, capaz de accionar sobre su destino y el de sus pares.

Por otro lado, los enfoques subjetivistas que enfatizan la voluntad de pertenecer a un grupo étnico, acentúan los aspectos psicológicos y la elección individual de adscripción a la etnia. Pero, no logran dar explicación a cuáles son las circunstancias que originan tales sentimientos de adscripción, y por qué podría llevarlos a movilizarse en pos de esos caracteres étnicos.

En este trabajo se adoptará la definición que Moreno da al *grupo étnico o etnia*: "...como aquel agregado o comunidad autoconsciente caracterizado por un conjunto de creencias, actitudes o valores compartidos, una lengua propia, una nacionalidad o sentido de pertenencia comunal propio y una asociación, real o imaginaria, con una historia y territorio específicos, lo que le confiere unas características diferentes y peculiares en relación a otros grupos que así lo reconocen" [CITATION Mor92 \p 4 \l 11274].

Esta definición tiene la virtud de marcar los *lazos y vínculos* culturales, históricos, geográficos compartidos, la consciencia de pertenecer y ser solidario con el grupo, o *auto-adscripción*; pero además y fundamentalmente, el *reconocimiento* por parte de los diferentes de que este conjunto de características conforman una identidad colectiva propia. Este punto es crucial porque destaca la *interacción* como momento determinante en la conformación de la identidad étnica: la relación entre las percepciones al interior del grupo y las reacciones de su entorno modelan esas identidades étnicas específicas. También la definición incorpora el elemento de *manipulación* de esos rasgos compartidos, que con fines particularistas, pueden ser fácilmente tergiversados dado que se trata de categorías inciertas y subjetivas, más que de realidades objetivas.

Pero, aún falta incorporar en esta definición un factor que no puede excluirse del análisis de las percepciones y actitudes de los individuos, como de los consensos o conflictos originados entre los grupos sociales. Esto es, las *condiciones objetivas* en las cuales éstos actúan y se interrelacionan; los contextos o marcos que delimitan las posibilidades de acción y otorgan sentido a la realidad en la cual conviven y confrontan las comunidades étnicas. Sin caer en un análisis estructural reduccionista, resulta importante dar cuenta de los procesos externos al grupo étnico que estimulan o desalientan la identificación con ese colectivo, por lo cual este punto será retomado cuando se presente el marco teórico seleccionado para el análisis.

Entonces no existe un criterio objetivo de demarcación entre las etnias, sólo la elección

consciente y arbitraria -libre o manipulada- del individuo será el criterio real para circunscribir el “nosotros” del “ellos” étnico. La *etnicidad* entonces, en tanto que identificación con un grupo étnico, tiene carácter negativo, de demarcación y distinción respecto de otros grupos. “Sin ‘los otros’ no hay necesidad de definirnos a nosotros mismos” [CITATION Hob94 \p 9 \t \l 11274]. Por ello este autor afirma que la etnicidad es ficticia -las naciones modernas son un ejemplo-; arbitraria -la misma población podría ser dividida étnicamente de formas muy diversas-; o definida por otros –por ejemplo los administradores de las colonias separaban o agrupaban a los súbditos en tribus según intereses políticos o estratégicos-.

Por lo tanto, continúa Hobsbawm, el mayor problema para los movimientos nacionales de carácter étnico, esto es para los movimientos que convierten a la etnia en el criterio de definición de la nación, será encontrar la forma de circunscribir un nosotros y lograr que sus integrantes se vean motivados a unirse al grupo en sus disputas con los otros [CITATION Hob94 \p 10 \t \l 11274]

Todo proceso de construcción de un nosotros donde los sujetos se identifiquen supone encontrar criterios de integración que interpelen los intereses diversos, allí hace aparición la política con sus dos facetas: en tanto consenso o negociación y lucha o conflicto por la definición de un orden. Es decir, la política en tanto motor de movilización social.

A los fines del presente trabajo, se retomará nuevamente a Moreno, quien define la *nación* como “una etnia políticamente autoconsciente y autodefinida” [CITATION Mor92 \p 8 \n \t \l 11274]. Pero si bien el concepto de nación siempre implicó una definición o programa político, no siempre fue identificada con una etnia, no siempre tuvo como criterio de demarcación a la etnia. En este sentido, resulta de interés comprender cómo se conformó el nacionalismo en clave étnica, esto es, cómo llegó a definirse la nación como todo grupo que ha asumido una comunidad con sus pares étnicos y la convicción de que sus destinos están ineludiblemente entrelazados por la entidad política que representa el Estado. O más puntualmente, cómo fue que la etnicidad se convirtió en la clave definitoria de la nación y el nacionalismo étnico en el movimiento político que la encarna.

1.2.1. Recorrido histórico por el concepto de Nación

Todos los autores acuerdan que “nación” es un concepto bastante reciente, surge en el discurso político en el contexto de la revolución francesa. Posteriormente aparece en la literatura romántica alemana con autores como Herder y Fichte, y será recién a mediados del siglo XIX a partir de la obra de Giuseppe Mazzini que la nación se vuelve el fundamento natural de la organización política, la base del poder político es decir del Estado.

Ahora bien, cómo fue que el fenómeno nacional adquiere la dimensión suficiente como para conseguir el predominio sobre cualquier otro sentimiento de lealtad o pertenencia, como para erigirse en la instancia de integración social que da sentido a la organización política, incluso como para condicionar la conducta humana llevando a los hombres hasta la guerra en su nombre.

1.2.1.1. El concepto liberal de nación

El concepto liberal de nación, aquel que surge entre el Congreso de Viena de 1815 y el Congreso de Berlín de 1878, cumplía la función de amalgamar dos tendencias encontradas: el mantenimiento de los imperios monárquicos y el avance de movimientos nacionales liderados primero por una poderosa burguesía, luego por incipientes movimientos obreros. Este concepto tenía un sentido político, la "soberanía nacional" equivalía a "soberanía popular", la nación se asimilaba al pueblo soberano, al conjunto de ciudadanos que, mediante su voto, constituían un Estado⁵. De aquí surgirá el "*principio de las nacionalidades*" que consistía en el reconocimiento de las naciones y su derecho a la representación política en los Estados a los que pertenecían [CITATION Cal98 \l 11274]⁶.

El sentimiento de pertenencia a una nación comienza a ser significativo recién en el período comprendido entre 1830 y 1880, por varias circunstancias históricas, pero fundamentalmente, los autores enfatizan que el momento de surgimiento de los Estados-nación coincide con la era clásica del liberalismo librecambista y la revolución industrial que, con su modo de producción, creó esferas de interdependencia entre los hombres, mercados de dimensiones nacionales y mecanismos económicos, políticos, jurídicos, administrativos sujetos a una entidad estatal. Para los liberales de esa época el estado garantizaba la seguridad de la propiedad y los contratos, entonces la única forma de que las naciones alcanzasen riquezas era bajo un gobierno regular. Ahora bien, no toda nacionalidad adquiría el estatus de Estado soberano, sino solo aquellas cuyo desarrollo capitalista superaban el "*principio del umbral*", o sea que eran viables cultural y económicamente [CITATION Hob04 \t \l 11274].

Por esto, en ese contexto histórico la nación no tenía un carácter excluyente, por el contrario, los movimientos nacionalistas tenían una orientación centralizadora y unificante frente a las regiones que la conformaban y también una tendencia homogeneizante frente a las particularidades de sus miembros. En consonancia con la ideología liberal, las naciones eran una fase de la evolución y el progreso humano, representaban una etapa en el devenir histórico de las sociedades, más allá de los sentimientos de los miembros de la nacionalidad interesada en convertirse en una entidad política. Entonces, la "nación" en la etapa revolucionaria no tenía ninguna relación, incluso era incompatible con los programas nacionalistas posteriores basados en la lengua, la etnicidad, la historia común, etc. Estos no eran criterios decisivos en la construcción liberal de las naciones.

1.2.1.2. La nación como comunidad etnolingüística

A partir de 1880 -en función de los cambios políticos, económicos, en los transportes y las

⁵ Si bien, ese pueblo tenía un alcance político limitado ya que quedaba reducido a la burguesía como queda comprobado por el sistema de voto censitario.

⁶ Aclaremos que este principio aún no comportaba el derecho de autodeterminación en su acepción de la secesión o independencia política.

comunicaciones- los gobiernos necesitan construir poder para lo cual será esencial incorporar las masas a la política y asegurar la lealtad ciudadana. Surgirá así lo que Anderson (1993) llama “nacionalismos oficiales”⁷. Estos se desarrollaron *después y cómo reacción* a los movimientos nacionalistas que proliferaban en Europa y serán la respuesta de los grupos dominantes ante el surgimiento de los nacionalismos lingüísticos populares que amenazaban su poder.

En este nuevo contexto socioeconómico adquirirían poder los estratos medios -funcionarios, profesionales, burguesías comerciales e industriales- que junto a las clases superiores reivindicaban un Estado-nación, pero para ello, debían invitar a todos los habitantes del territorio que demandaban. La nueva *intelligentsia* nacionalista que convidaba a las masas a entrar en la historia debía hacerlo en la lengua que éstas hablaban [CITATION And93 \l 11274].

La lengua de la administración fue uno de los mecanismos utilizados por los Estados para asegurarse la fidelidad y la unión de sus súbditos y conformar un colectivo homogéneo. Otros instrumentos para centralizar el poder -la educación obligatoria, la imprenta, la centralización administrativa, los ejércitos nacionales, etc.-, irán consolidando cierta uniformidad lingüística y una historia “oficial” que garantiza un pasado y un origen compartido. Entonces, el concepto de nación como comunidad etnolingüística ejercerá amplia influencia sobre la Europa de finales del siglo XIX y principios del XX [CITATION And93 \l 11274].

Hobsbawm (1994) afirma que tras la primera guerra mundial -con el colapso de los tres grandes imperios multiétnicos y multilingüísticos: austro-húngaro, ruso y otomano- se produce la primera transformación histórica en relación a la identidad nacional. Esta consistió en la penetración de la etnicidad y la lengua en el concepto liberal de nación, puntualmente, el principio según el cual cada nación tiene derecho a formar un Estado soberano y que éste incluyera al conjunto de la nación. Antes de 1914 los movimientos nacionales estaban dirigidos contra los imperios multinacionales, desde 1919 esos movimientos se vuelven separatistas y se dirigen contra los Estados nacionales.

Resumiendo, comienza a surgir una sociedad compleja y esa complejidad justamente obliga a buscar nuevas instancias que aseguren el lazo social, el espacio de convivencia comunitaria. Es decir, fue solo a partir de una determinada coyuntura histórica que la etnia se convierte en el criterio de demarcación de una nación y que ésta a su vez se torna instancia de legitimación de la autoridad política.

1.2.1.3. Autodeterminación de los pueblos

La transformación del contenido del “*principio de las nacionalidades*” que se produjo al concluir la primera guerra mundial quedó evidenciada en el mensaje del presidente Wilson que inspiró la Sociedad de Naciones. En él se hacía un reconocimiento explícito al derecho

⁷ Toma este concepto de Hugh Seton-Watson, quien lo define como un conjunto de procedimientos o estrategias para combinar la idea de nación con la retención del poder en los imperios...“ estirar la piel de la nación, escasa y estrecha, sobre el cuerpo gigantesco del imperio.” [CITATION And93 \p 127 \t \l 11274].

a la autodeterminación política de los pueblos, mientras que las grandes potencias dejaban de tener la potestad de aplicar este principio a su albedrío y se convertían en garantes para que su aplicación no obstruya la nueva paz europea.

Representantes de posiciones ideológicas tan disímiles como Wilson, Lenin y Stalin, coincidirán en el principio del derecho de autodeterminación de los pueblos; pero, al tiempo que se abrían vías de satisfacción de las aspiraciones nacionales, éstos sellaban un nuevo reparto territorial que dará lugar al rebrote del problema de las minorías. Estas dos tendencias contrarias explican la permanente inestabilidad política en el continente y los continuos reclamos de un nuevo reparto territorial en función de los derechos de las minorías [CITATION Cal98 \l 11274].

Los horrores cometidos durante la segunda guerra, sumados a los problemas sin resolver de las minorías, producirán una nueva transformación de lo que conlleva la identidad nacional potenciando mucho más el sentido excluyente que ya había adoptado el concepto de nación. Esta transformación exaltará aún más el derecho de todo pueblo a la autodeterminación en el sentido de la independencia política. En palabras de Hobsbawm, la segunda transformación histórica en relación a la identidad nacional se produce cuando los Estados-nación identificados con un grupo étnico particular logran convertirse en territorios monoétnicos, monolingüísticos y monoculturales. Claro que, la única forma de dividir Europa en Estados-nación homogéneos fue mediante alguna política de asimilación, conversión, expulsión, limpieza étnica o genocidio [CITATION Hob94 \p 14 \t \l 11274].

Dicha transformación se produce en correspondencia por un lado, con el proceso de descolonización de Asia y África; y por otro lado, con los movimientos de liberación nacional en el tercer mundo -que influenciados en algunos casos por una ideología marxista, harán una distinción entre nacionalismo de la nación oprimida y nacionalismo de la nación opresora-; aunque, esta exacerbación del nacionalismo separatista también tuvo expresión en los Estados-nación más antiguos -Gran Bretaña, España- donde aparecerán movimientos políticos reivindicando la escisión de tales entidades territoriales [CITATION Hob79 \l 11274].

En ese texto de 1979, Hobsbawm ya adjudicaba esta tendencia -que se extiende hasta la actualidad- a exaltar las particularidades y reivindicar la diferencia como fuente de legitimidad para la secesión política a los cambios del modo de producción capitalista hacia una economía mundializada y una división internacional del trabajo que volvía innecesaria las fronteras económicas nacionales. El principio del umbral o la viabilidad económica dejaba de ser un principio restrictivo para la conformación de las unidades políticas, aunque prosigue el autor, estos miniestados obtienen su independencia política resignando su independencia económica e incluso militar.

Para concluir este recorrido resulta pertinente observar las tendencias contrapuestas que se presentan actualmente. Finalizada la guerra fría se produce un gran avance en el proceso de globalización de la economía y también de las instancias políticas, culturales, de interdependencia, etc.; al tiempo que aparece un nacionalismo radicalizado y en muchos casos violento. Este renacimiento provocó una nueva reestructuración territorial y geopolítica de conformación de nuevos Estados mediante la reunificación o la

desintegración. Lo cierto es que el mapa europeo se ha modificado profundamente en el transcurso de la década del 90´.

1.3. Nacionalismo: Propositiones teóricas.

Luego de este repaso histórico del concepto, se realizará una revisión de los principales aportes teóricos que dan cuenta del fenómeno nacionalista.

En correspondencia con los enfoques reseñados en relación con la etnia y la nación, los estudios que pretenden dar cuenta del nacionalismo, o más específicamente del etnonacionalismo, pueden agregarse en dos grandes núcleos teóricos: los enfoques "parmideanos" o primordialistas y los enfoques "heraclitanos" o instrumentalistas. Estas denominaciones atribuibles a Anthony Smith son posteriormente utilizadas por varios autores al recorrer las diferentes interpretaciones que se han ofrecido para el estudio del nacionalismo [CITATION Dou89 \l 11274].

Sin embargo, entre estos dos enfoques hay una gran variedad de estudios que buscan una posición que, sin desestimar los rasgos culturales heredados ni el componente manipulador de las elites dirigentes, pondrán el énfasis tanto en criterios objetivos (conformación estructural, rasgos históricos-geográficos), como en los criterios subjetivos (lealtad, sentimiento o conciencia nacional) y fundamentalmente, en la actuación estratégica de los actores con capacidad de movilización política.

Así, sin la intención de dar cuenta de la totalidad de análisis que ponen el foco en la problemática del nacionalismo, se propone una breve reseña de algunos de ellos para poner de relieve la diversidad existente entre los enfoques teóricos que abordan el tema, prestando particular atención a los dos principales paradigmas de investigación y sus variantes intermedias.

Los enfoques parmideanos o primordialistas proponían que la etnicidad es un estado natural, dado e inmutable, determinado por la ascendencia del individuo. Por lo tanto, se buscarán los orígenes del nacionalismo en identidades preexistentes, arraigadas en la historia, otorgadas por un pasado inmemorial que, no sólo se impone como referente que determina la identidad, sino que además estipula las actitudes futuras. Esta continuidad decreta tanto los destinos del individuo como del colectivo étnico dado que las naciones serán el producto o secuela evidente, incluso forzosa, de esos lazos primordiales compartidos: la lengua, las costumbres, la religión, el territorio, etc.

Para estos enfoques -abandonados mayormente por los académicos pero devotamente profesados por los propios intelectuales e ideólogos nacionalistas- las naciones serían entidades naturales, inalterables e ineludibles, y aún fatales, por lo cual morir por ella es la última de una serie de fatalidades.⁸ Además, el poder político en la forma del Estado debería constituirse sobre la base de este vínculo natural y eterno.

⁸ De allí, dice Anderson (1993) que la tumba del Soldado Desconocido sea el más imponente de los emblemas del nacionalismo moderno.

Moreno (1992) dirá que estas interpretaciones que enfatizan los lazos primordiales son necesarias pero no suficientes para comprender las movilizaciones nacionalistas. Olvidan que las naciones son plurilingües y existen infinidad de culturas en el mundo que podrían convertirse en naciones potenciales y aspirar a tener su propio Estado.

Estos enfoques han sido prácticamente abandonados en el plano académico o matizados a partir de los aportes realizados al estudio sobre el nacionalismo en las últimas décadas del s. XX, dada la imposibilidad de hallar criterios universales y objetivos que determinen qué grupo humano puede considerarse nación y cuál no.

Actualmente la mayoría de los autores coinciden en que el nacionalismo es anterior a las naciones y que éstas no construyen Estados y nacionalismos, sino al revés. A partir de esta aseveración y en contraste con los primordialistas, surgirán enfoques instrumentalistas o heraclitanos que piensan la nación como entidades construidas, ilusorias y maleables. La identidad nacional es producto de una manipulación de las elites dirigentes a través de mitos, símbolos y memoria colectiva.

Al interior del enfoque heraclitano, muchos autores (Gellner, Hechter, Barth, Deutsch, etc.) comparten la idea que el nacionalismo es una reacción a las presiones y desigualdades generadas por la ola de modernización, una consecuencia del paso de la sociedad tradicional a la sociedad moderna, por lo cual la característica principal es su modernidad. La nación no es una entidad social primaria e invariable sino que pertenece a un período determinado y reciente en la historia. Ahora bien, tras esta coincidencia encontraremos teorías y autores que van sumando complejidad y contribuciones al estudio de los nacionalismos.

En lo que respecta a la teoría de la alienación, uno de sus exponentes, Michael Hetcher (1989), interpreta el nacionalismo como reacción a las condiciones materiales del grupo menos avanzado según una desigual distribución del poder y los recursos al interior de los Estados. Esto es, como reacción a la marginación económica, política y cultural. Esta estratificación se materializa en una “división cultural del trabajo” en la cual el grupo privilegiado ocupa los roles de mayor prestigio, institucionalizando la desigualdad y monopolizando las ventajas de las políticas; mientras que el grupo menos privilegiado sin acceso a tales roles, expresará su situación mediante una identidad étnica diferenciada⁹.

Sin dudas Ernest Gellner (1991) es uno de los principales exponentes entre los modernistas. El autor afirma que el nacionalismo es producto de una determinada época histórica, aquella marcada por el ascenso de la industrialización, del capitalismo, la burocracia y el secularismo que han promovido el desarrollo moderno. Uno de los principales aportes de este autor entonces es la aseveración de que el nacionalismo tiene sus raíces en un determinado orden social, el que es fruto de la transición a las sociedades modernas; así, la condición necesaria para la aparición del mismo es la existencia de unidades políticamente

9 Douglass (1989) pone en evidencia que el enfoque de Hechter puesto a la luz de los casos del nacionalismo vasco o catalán quedaría rápidamente refutado dado que en estos casos el movimiento etnonacional responde al objetivo de mantener y defender privilegios económico-políticos.

desarrolladas, es decir los Estados.

En las sociedades pos-agrarias o industriales, el Estado supone una división del trabajo, una especialización en pos del mantenimiento del orden. Pero el monopolio de la violencia legítima por parte del Estado no es suficiente para su perdurabilidad, necesitará también del monopolio de una cultura legítima. Será el propio orden social el que impulsará la homogeneización cultural de las sociedades, dado que la movilidad laboral requiere de una educación genérica, universalmente estandarizada a partir de un sistema educativo centralizado y ajeno al núcleo de parentesco.

Homogeneidad, alfabetización, anonimato son los puntos claves que definen la era nacionalista. Esto modifica sustancialmente la relación entre cultura y política: “Una cultura avanzada impregna toda la sociedad, la determina y necesita el apoyo de una política. *Ese es el secreto del nacionalismo*” [CITATION Gel91 \p 33 \t \l 11274].

Estos enfoques ponen demasiado énfasis en la dimensión de invención, como una realidad fabricada y construida del nacionalismo pero se olvidan del contenido emocional del fenómeno que, incluso en los casos de violencia pone a los seguidores ante la posibilidad extrema del martirio. Justamente el nacionalismo se presenta como una “causa” que requiere fervor, fe y altruismo: “...los enfoques instrumentalistas al análisis de los movimientos nacionalistas examinan sus cuerpos más que sus almas...” [CITATION Dou89 \p 101 \l 11274].

En este sentido, resulta pertinente analizar los trabajos de dos autores que comparten la idea de que las naciones son entidades históricamente situadas, que existen en el contexto de determinada etapa del desarrollo tecnológico y económico, pero que además dan una importancia suprema al accionar de los dirigentes y a los sentimientos de las masas del movimiento nacionalista.

En “*Naciones y nacionalismo desde 1780*”, Hobsbawm (2004) coincide con Gellner en la idea de invención o ingeniería social que interviene en la construcción de las naciones y la inversión de los términos en el sentido de que las naciones no construyen Estados y nacionalismos, sino al revés. Pero a su vez, hará dos aportes significativos a la tesis de Gellner. En primer lugar, Hobsbawm indica que el deber, la lealtad de los súbditos para con esa organización política que representa su nación estará por encima de cualquier otra obligación. “Esto distingue al nacionalismo moderno de otras formas menos exigentes de identificación...” [CITATION Hob04 \p 17 \n \t \l 11274] aunque no excluye esas otras formas e incluso se combinan. En este sentido, el segundo aporte y la principal crítica formulada a Gellner será que las naciones son fenómenos duales, contruidos *desde arriba* pero sobre las esperanzas, necesidades, los sentimientos y también los intereses de los hombres y mujeres que las integran. Concretamente, no pueden entenderse si no se analizan *desde abajo*. Entonces, Hobsbawm remarca que la acción deliberada de ingeniería que llevan a cabo los gobiernos sólo fue efectiva en la medida en que éstos encontraban dónde edificar. En disonancia con Gellner, el autor dice que es erróneo reducir el nacionalismo a una manipulación desde arriba.

Por su parte, Benedict Anderson (1993) parte de la afirmación de que la nación y el nacionalismo son “artefactos culturales” producto de un “cruce” complejo de fuerzas históricas que, una vez creados se volvieron “modulares”, es decir, capaces de ser trasplantados y adaptarse a una diversidad de áreas con diferencias sociopolíticas e ideológicas¹⁰.

El autor define la nación como “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana” [CITATION And93 \p 23 \l 11274]. *Comunidad* conlleva la idea de horizontalidad con los pares, a pesar de las desigualdades y las diferencias sociales. *Limitada* porque implica la idea de finitud, de fronteras más allá de las cuales existen otras naciones. *Soberana* por el origen histórico del concepto, allá cuando la Revolución Francesa pretendía terminar con las monarquías y el emblema de la libertad nacional era el Estado soberano.

Finalmente, la idea que más interesa a los fines de la presente investigación, *Imaginada* porque comporta la imagen de comunión con cientos, miles de desconocidos. Para Anderson toda comunidad es una invención, pero no simplemente una realidad fabricada, falsa. El carácter imaginado implica un lazo creado pero sostenido por imágenes trascendentales, de universalidad. Hombres conscientes de su contingencia, de su finitud, encuentran refugio en las concepciones de tipo religioso que transforman esa fatalidad en continuidad, la contingencia en significado. De allí la necesidad de reconstruir un pasado nacional glorioso y formular un futuro prodigioso para la nación, de allí que la idea de la nación como eterna, imperecedera logre tanto apego y consenso. “La magia del nacionalismo es la conversión del azar en destino” [CITATION And93 \p 29 \l 11274].

Por esto, Anderson propone no alinear el nacionalismo a las ideologías políticas sino a los sistemas culturales precedentes ante los cuales surge el nacionalismo como oposición. Estas raíces culturales son la comunidad religiosa y el reino dinástico. Ambos sistemas de poder fueron perdiendo legitimidad y su carácter sagrado a medida que avanzaban la modernidad y el capitalismo. Ya no había un solo Dios ni tampoco una única lengua que le perteneciera a la deidad, de esta manera se territorializan las creencias religiosas y, consecuentemente, la autoridad política, concebida hasta entonces como representación de la divinidad.

Resumiendo, el autor muestra cómo la declinación de las certezas tradicionales -el latín como lengua universal; la monarquía como centro de poder; la simultaneidad del tiempo propia de la edad media- y los cambios de la modernidad -el capitalismo; la imprenta¹¹- llevarán a la búsqueda de “una nueva forma de unión de la comunidad, el poder y el tiempo, dotada de sentido.” [CITATION And93 \p 62 \l 11274]. La nacionalidad pensada en términos de continuidad y certezas genera identidad y esto explica por qué produce tanto amor, tanta legitimidad, incluso el deber cívico de recordar-olvidar, esto es, el olvido consciente de los fratricidios pasados pero recordados a partir de las efemérides nacionales. La paradoja del deber cívico de olvidar lo que se supone que cada uno recuerda.

10Anderson denomina: nacionalismos criollos, populares, oficiales y coloniales a estos modelos de nacionalismos creados a través del tiempo y pirateados por coyunturas históricas particulares.

11 El libro será el primer bien reproducido masivamente y será impreso en las lenguas locales. Estas lenguas impresas crearán campos semánticos y de interlocución que además se fijan en el tiempo y el espacio contribuyendo a la imagen de continuidad de las comunidades en la historia; y fundamentalmente, crearán lenguajes de poder, de dominación de los hablantes de tales lenguas.

Esquematisando entonces, se concluye con Anthony Smith (2003) que los análisis del etnonacionalismo se diferencian entre una perspectiva para la cual la nación es como un depósito del tiempo donde la identidad nacional se forma a partir de elementos recibidos a través de diversas capas geológicas superpuestas¹², y una perspectiva para la cual la nación es un artefacto cultural donde los elementos de la identidad cultural son creados por la ideología nacionalista¹³.

Smith afirma que ambos enfoques no son mutuamente excluyentes y que en los contextos reales se entrelazan tanto los elementos culturales “recibidos” como los estratégicamente “creados” de la identidad nacional. El nacionalismo es un fenómeno tan complejo que tratar de explicarlo a partir de uno u otro enfoque de manera excluyente, opacaría dicha complejidad. Por ello propone un nuevo enfoque que toma cosas de ambas perspectivas. Dirá que el pasado está compuesto por tradiciones y recuerdos que el nacionalista como un arqueólogo redescubre y reinterpreta para conseguir la regeneración de la nación, es decir para conseguir la movilización de la población en el presente. En esta relación entre el pasado y el presente nacionalista, dice Smith, se halla el secreto de la energía y poder de la nación y la influencia que logra sobre sus miembros [CITATION Smi03 \p 33,34 \l 11274].

El enfoque teórico-metodológico que propone Ramón Máiz (2003) y al cual suscribe el presente trabajo, toma nota de muchas de las críticas y aportes reseñados hasta aquí, realizados por diversos autores al análisis del nacionalismo; y explora esta propuesta de amalgamar los enfoques míticos y estratégicos del fenómeno. Esto implica dar cuenta de los intereses de los actores en determinados contextos sociopolíticos, sin olvidar los sentimientos, el fervor que comporta el nacionalismo en los participantes del movimiento étnico y encontrar las raíces de ese compromiso colectivo.

Máiz comienza resaltando el nuevo consenso en torno al estudio del nacionalismo, que rechazando el modelo explicativo tradicional, sugiere un nuevo enfoque con una óptica constructivista. Esto significa caracterizar a la nación no como una entidad objetiva y sustancial y al nacionalismo como su expresión, sino por el contrario tomar a la nación como el producto de la actividad nacionalista. Este “... proceso complejo de construcción política y social... (tendrá lugar)...en determinados contextos culturales, económicos y políticos” [CITATION Maí03 \p 46 \l 11274]; esto significa que para crear la nación, además de un pasado étnico común se requieren otras condiciones estructurales y dinámicas de acción colectiva.

Máiz sintetiza estas condiciones en cuatro puntos fundamentales: 1) precondiciones étnicas particulares; 2) precondiciones económico-sociales propicias; 3) una estructura de oportunidad política, tanto formal como informal, diferenciada; 4) una movilización política eficaz [CITATION Maí03 \p 46 \l 11274].

En función de la pregunta de investigación mencionada para orientar el presente trabajo y dada la necesidad de recortar el número de variables en la comparación binaria propuesta,

12 El perennialismo que postula a la nación como una esencia inmutable e inmemorial, sería una forma radical de esta teoría “ geológica ”.

13 Dentro de esta perspectiva “ gastronómica ” ubica a modernistas (Gellner, Tilly, Deutsch, Kedourie, etc.) y posmodernistas (Hobsbawm, Anderson, Samuel, etc.).

se seleccionarán como dimensiones para ordenar el análisis de los casos el repertorio étnico y el contexto político.

Este enfoque propone la comprensión del fenómeno del nacionalismo y de la movilización política que este produce integrando las dimensiones sociales, políticas, económicas, culturales y de participación social. Como el propio Máiz afirma: “Esta óptica constructivista y dinámica reintroduce, pues, la política como momento fundamental, propiamente *constitutivo* y no meramente expresivo de la nación” [CITATION Mai03 \p 47 \n \t \l 11274].

El autor analiza la dinámica de acción de los protagonistas situándola en sus contextos particulares y, además, enraizando las condiciones estructurales y dinámicas en la historia de cada unidad de análisis. Propone un análisis diacrónico y sincrónico para encontrar los elementos que cada generación, en relación con las necesidades de cada coyuntura, fue sumando en la construcción de la movilización nacionalista que analiza.

Es decir, esta movilización será producto de una sedimentación que, capa por capa se fue generando por la influencia mutua de la acción nacionalista y las condiciones estructurales. La acción colectiva se produce en contextos que la propician y a su vez dejan su huella en esa estructura.

Máiz define al Nacionalismo como un fenómeno propio de la modernidad, inseparable del Estado y responsable de la construcción de la nación. Esto significa que la nación no es una entidad objetiva prepolítica, sino un producto contingente de la actividad nacionalista y esta construcción va inextricablemente unida al Estado en la medida en que la competencia por definir los rasgos identitarios nacionales se lleva a cabo en una determinada arena política; y esto por dos razones: porque es el propio Estado el que la impulsa, o porque un grupo impugna el Estado multinacional y reclama un Estado propio [CITATION Mai03 \p 43 \l 11274].

En determinados contextos económicos, sociales, culturales y políticos, la movilización política alza la bandera del nacionalismo en sintonía con intereses particulares propios de esa coyuntura. En esa competencia, el nacionalista selecciona y reinterpreta el material étnico heredado (cultura, lengua, tradiciones, territorio, religión, etc.) y a partir de esos “repertorios de etnicidad”, construye los marcos interpretativos de la movilización nacionalista.

Así, en coincidencia con Smith, Máiz considera que el nacionalista es un arqueólogo que redescubre y reinterpreta la materia prima heredada. Pero serán las precondiciones socioeconómicas sumadas al repertorio de etnicidad lo que genera un “potencial de movilización” que será puesto en acción bajo un contexto político propicio [CITATION Mai03 \p 66 \l 11274]. Esto implica que se activará bajo determinados factores políticos e institucionales característicos del sistema político en el que se produce la movilización nacionalista.

Para concluir el marco conceptual resulta pertinente aclarar que se eligió esta perspectiva teórico-metodológica porque permite amalgamar los componentes objetivos y subjetivos

del fenómeno nacionalista. Como sugiere Douglas (1989), reducir el abismo entre las explicaciones de los analistas –que resaltan la búsqueda de determinados intereses por parte de los nacionalistas-, y las autopercepciones de los involucrados –que sienten al movimiento nacional como una causa que exige compromiso y altruismo- [CITATION Dou89 \p 101 \n \t \l 11274].

Capítulo 2: Precondiciones étnicas

Máiz (2003) elige situar su análisis respecto a la etnicidad en una posición intermedia entre las posturas a un extremo y el otro, que piensan lo étnico como pura invención o como una entidad natural, respectivamente.

Si bien reconoce la maleabilidad de los elementos o rasgos que diferencian el “nosotros” étnico del “ellos”, considera que existe un “repertorio de etnicidad” ya manipulado, tamizado, seleccionado por generaciones anteriores pero que se hereda, constituyendo las precondiciones sobre las que cada coyuntura política trabaja y redescubre su etnicidad diferenciada. Esa “materia prima” étnica deberá ser activada para que se constituya en la génesis de la idea de nación [CITATION Maí03 \l 11274].

Por tanto, al hacer referencia al concepto de etnicidad, distinguimos los diferentes criterios de adscripción a una comunidad: lengua, cultura, religión, historia, tradición, territorio, mitos y símbolos; social y políticamente construidos que fijan la frontera entre “nosotros” y “ellos”. Ahora bien, para que estos rasgos se cristalicen en una sociabilidad, en lazos sociales comunitarios, se requiere de redes, asociaciones e instituciones formales e informales donde los miembros del grupo interactúen y se comuniquen reforzando esos vínculos comunitarios, esto es lo que Máiz denomina “solidaridad étnica”.

Finalmente, el autor distingue como “movilización étnica” a la acción que elige determinados elementos de la etnicidad como criterios de pertenencia a un colectivo social en vinculación directa con los objetivos políticos del momento.

Entonces, la cuestión esencial será dar a los criterios étnicos el lugar y la importancia que tienen como factor causal y explicativo. Más allá de ser maleables y construidos, su eficacia política obliga al analista a no disolverlos en los factores estructurales que los activan. “De los elementos que se seleccionen y generalicen por las elites e intelectuales nacionalistas como definidores de la identidad colectiva diferenciada: lengua, cultura, territorio, tradiciones, mitos y símbolos... dependerá tanto la naturaleza de la contraposición nosotros/ellos, cuanto la índole democrática, violenta o xenófoba de las fronteras y prácticas de inclusión/exclusión” [CITATION Maí03 \p 50 \l 11274].

Lo que Máiz denomina “repertorio de etnicidad” o matriz de adscripción étnica, Hobsbawm (2004) lo llama lazos “protonacionales”. Este autor se pregunta por qué y cómo el nacionalismo se convirtió en una fuerza política tan poderosa siendo que la nación moderna resulta muy diferente en tamaño, naturaleza y exigencias a las comunidades reales en las cuales han vivido los hombres a lo largo de la historia. Para Hobsbawm el concepto de “comunidad imaginada” de Anderson (1993) es útil para comprender cómo llenar el vacío emocional por la ausencia de esas comunidades próximas, pero no responde a la pregunta ¿por qué la gente elige el nacionalismo para sustituir esa pérdida?

Supone que parte de la respuesta podría ser que los movimientos nacionalistas activan sentimientos de pertenencia colectiva ya existentes que operan armoniosamente con los estados y la nación moderna. El autor revisa diversos elementos para entender de qué están

constituidos esos lazos protonacionales. Indaga acerca de qué factores ya existentes en las colectividades humanas podían potencialmente armonizar con el nacionalismo moderno, esto es identificarse con ese sentimiento de pertenencia a la colectividad nacional.

Comienza analizando la *lengua* como criterio de asociación a un grupo para saber si las barreras lingüísticas separan entidades que pueden considerarse naciones en potencia. Hobsbawm sostiene que de una multiplicidad de dialectos hablados se escoge uno para transformarlo en una lengua estandarizada y homogénea para el conjunto del territorio nacional.

Así la mayoría de las lenguas literarias son creaciones artificiales: o por combinación de diferentes dialectos -tal el caso del húngaro literario que surge en el siglo XVI-; o bien, por la elección de cuál de los dialectos oficializar que en general es una decisión de contenido político -por ejemplo, los croatas hablaban tres dialectos y uno de ellos coincidía con el dialecto principal de los serbios, Ljudevit Gaj, promotor del movimiento ilirio croata, cambió su dialecto natal para escribir en el dialecto compartido y así resaltar la unidad de los eslavos del sur; de esta manera nace el serbocroata como lengua literaria-. “Las lenguas nacionales son, pues, casi siempre conceptos semiartificiales y de vez en cuando,..., virtualmente inventadas.” [CITATION Hob04 \p 63 \t \l 11274].

Sin dudas estas lenguas literarias o administrativas de las elites lograrán finalmente convertirse en un elemento de cohesión nacional. Para Anderson (1993) esto fue producto del desarrollo de la imprenta: el capitalismo logrará mediante las lenguas impresas echar las raíces de la conciencia nacional. Hobsbawm, al igual que Gellner, destaca el rol de la enseñanza primaria general como medio de estandarización de las lenguas vernáculas en poblaciones que hablaban una infinidad de dialectos, por lo cual antes de esto no podía haber una lengua nacional. Entonces concluye que la lengua no representa los cimientos de la cultura nacional como supone la mitología nacionalista, y que su mistificación tiene más que ver con una construcción ideológica que con la realidad de las masas que utilizan el idioma. “Las lenguas se multiplican con los estados y no éstos con aquellas.” [CITATION Hob04 \p 71 \t \l 11274].

Analiza luego si la *religión* puede convertirse en ese lazo de unión nacional y afirma que no pueden hacerse generalizaciones dado que su relación con la identificación nacional es muy compleja. Por un lado, dado que: “La religión es un método *antiguo y probado de establecer comunión* por medio de la práctica común y una especie de hermandad entre personas que, de no ser por ella, no tienen mucho en común”, puede haber un vínculo muy fuerte con la conciencia nacional, como en el caso de Polonia o Irlanda. Pero por otro lado, religión y nacionalismo son absolutos que compiten por la lealtad de los pueblos. Si bien las verdades universales crean sus propios rivales, “...el predominio de religiones transnacionales,...en las regiones del mundo en las cuales evolucionó el nacionalismo moderno, impuso límites a la identificación étnico-religiosa” [CITATION Hob04 \p 77 \t \l 11274].

Por lo tanto, si bien pueden existir varias razones para que se produzca esa identificación entre nación y religión, a saber: que un pueblo quiera diferenciarse de sus vecinos o que pueblos que comparten la misma lengua se conviertan a religiones diferentes para

conformar dos naciones; el autor concluye que la identidad religiosa dista mucho de parecerse al nacionalismo. En general, dirá Hobsbawm, allí donde se produce una identificación entre ambos se trata de un acontecimiento ex post-facto, esto es: posterior a la formación del Estado o al accionar de sus dirigentes o líderes en pos de la movilización nacional. Precisamente el ejemplo con el que corrobora este punto es el de los musulmanes bosnios quienes, como ya veremos, terminan por demandar una nacionalidad propia porque sus gobiernos los tratan como si lo fueran [CITATION Hob04 \p 79 \t \l 11274].

Pero Hobsbawm no puede desconocer que los *íconos santos* sí son un componente sumamente importante del protonacionalismo y también del nacionalismo moderno. Desde el uso de los símbolos patrios como la bandera, hasta todo tipo de imágenes, rituales, cultos o prácticas colectivas que materializan a la comunidad imaginaria.

Finalmente, analiza el último criterio de protonacionalismo, esto es la conciencia de pertenecer o haber pertenecido a una entidad política duradera: un *reino* o *imperio*. “Es indudable que es el aglutinante protonacional más fuerte en lo que en la jerga decimonónica se denominaba una ‘nación histórica’...” [CITATION Hob04 \p 81 \t \l 11274], especialmente si el estado se podía asociar a un *volk*. Hobsbawm sostiene que la pertenencia a una nación histórica, a un imperio, actúa sin dudas sobre la conciencia del pueblo produciendo esos lazos de unión que dan origen al nacionalismo. Así, para el nacionalismo moderno es una atracción encontrar, aún más allá de la memoria popular, una institución política pasada con la cual poder impresionar a las masas.

Antes de poner en juego estas afirmaciones mediante el ejercicio comparativo de los casos, se esbozarán algunos problemas metodológicos interrelacionados.

En primer lugar, la dificultad para encontrar datos de fuentes fidedignas. Este inconveniente estuvo presente a lo largo de toda la investigación, pero fundamentalmente en lo relativo a la etnicidad dado el lugar central que ocupa en estos conflictos. La proximidad y en algunos casos la irresolución del conflicto, una coyuntura en movimiento permanente –migraciones, refugiados, etc.-, la falta de estadísticas y fundamentalmente, las opiniones interesadas o manipulativas, complican la obtención de datos ecuánimes.

En segundo lugar, la dificultad de cuantificar la pertenencia étnica dado que el dato se construye a partir de la definición del propio individuo durante los censos de población y esa elección es subjetiva, motivada y condicionada por infinidad de factores personales, sociales, psicológicos y políticos que dificulta la necesidad de objetivización. Más aún, en contextos de conflicto étnico, esa elección estará condicionada por la posibilidad de sanciones sociales -pérdida del empleo o de la actividad laboral, del prestigio social, o los problemas para recibir educación- y más aún, por la posibilidad de perder la propia vida. En este sentido, Nagel (1989) remarca la situacionalidad de la identidad étnica sosteniendo que el individuo define su identidad étnica de acuerdo a las categorías disponibles, esto es, oficial o socialmente definidas.

En tercer lugar nos encontramos con la dificultad para tomar una fotografía cuando la etnicidad supone una película. La etnicidad es un proceso; la propia consistencia del grupo, el grado de integración de los miembros, la interacción con los demás grupos étnicos son

tramas fluidas, cambiantes; están en estrecha relación con los cambios demográficos, tecnológicos, económicos, sociales, y fundamentalmente políticos e ideológicos en los que se ven involucrados los pueblos, ya sean forzados, impuestos desde fuera o deseados, inducidos y facilitados por el propio grupo. Captar la conformación de una etnia basados en un supuesto de inmovilidad y fijeza va en contra de la propia estructuración de cualquier grupo humano, en contra de la diversidad y la pluralidad y también en contra de la premisa de que es en el seno del propio conflicto que la etnicidad se constituye.

Esta imposibilidad de cristalizar la etnicidad en un instante, de hacer un corte entre un pasado heredado y la acción política presente, deriva en otro problema metodológico: la posible superposición de los indicadores. Por ejemplo, utilizamos los censos como indicador de la pertenencia étnica, pero a la vez como veremos, los propios censos son una forma de construcción de la nacionalidad (Anderson, 1993; Hobsbawm, 2004).

Ahora bien, teniendo presente estas advertencias es necesario leer lo que sigue en planos superpuestos, como realidades que se permean entre sí y que solo a los fines analíticos se presentan en forma esquematizada y recortadas por la propia lente del investigador.

Entonces, primero se tratará de delimitar y ponderar los criterios de la matriz étnica en cada uno de los casos en análisis. Esos “repertorios de etnicidad” que se fueron construyendo a través del tiempo y que se convierten en el maná donde los nacionalistas hurgan hasta encontrar, desenterrar y revivir los elementos que, a través de su discurso y accionar, se constituirán en elementos orgánicos de la nación. Para ello haremos un relevamiento de los tres criterios diferenciadores que Hobsbawm (2004) plantea como lazos protonacionales capaces de identificarse con el nacionalismo moderno: la diversidad lingüística, la identificación religiosa y la evolución de las fronteras, siempre desde una perspectiva histórica que dé cuenta de la movilidad de la etnicidad.

Luego, se analizará por qué y cómo esos elementos se volvieron políticamente relevantes para esas comunidades. Esto es, qué prácticas y mecanismos utilizaron los nacionalistas para ponderar determinados criterios y convertirlos en axiomas de la identidad nacional. Esas prácticas sociales y políticas para generar “solidaridad étnica”, cristalizan los lazos en común, materializan mediante símbolos, rituales e imágenes una identidad compartida. Esta “construcción de la nacionalidad” es llevada a cabo por los nacionalistas y reproducida por las instituciones formales e informales de una comunidad.

Para dar cuenta de estas acciones manipulativas por parte de los nacionalistas se planteó la necesidad de seleccionar algunas de estas prácticas, dada la enorme cantidad de iniciativas factibles de relevar y dado que muchas de esas experiencias serán reseñadas en los capítulos siguientes.

Para el caso de la diversidad lingüística, se privilegió la formación de las lenguas vernáculas y su transformación en lenguas nacionales y de la administración del Estado; el reconocimiento oficial de la diversidad, y cómo son tratadas las lenguas mayoritarias y minoritarias en la legislación posterior al cambio de régimen. En relación a la religión, se eligió como indicador de la construcción de la nacionalidad, el grado de tolerancia religiosa medido a partir del trato otorgado a los sitios sagrados. Finalmente, para la cuestión de la

territorialidad se resaltó la reivindicación de correspondencia entre las fronteras étnicas y políticas como arma de manipulación de los nacionalistas en su objetivo de aglutinar a las masas bajo su ideología.

2.1. Reseña de la diversidad lingüística

Al momento de la disolución, en las Repúblicas yugoslavas se hablaban mayoritariamente tres lenguas: el serbocroata, el esloveno y el macedonio; y varias lenguas minoritarias entre los grupos con menor número de población¹⁴.

Tanto en Serbia, Croacia, Bosnia-Herzegovina (BiH) y Montenegro se hablaba un mismo idioma, el serbocroata, con diferentes alfabetos según la religión profesada: los de tradición ortodoxa utilizaban el alfabeto cirílico mientras que los de religión católica usaban el alfabeto latino. En la provincia de Kosovo, la mayoría albanesa hablaba el albanés y los serbios el serbocroata; y muy pocas personas eran bilingües, situación que producía aislamiento y falta de comunicación.

Los húngaros hablan la lengua *magyar*, esta lengua pertenece a la familia lingüística finougria, dado el origen urálico de las tribus magiares, y no forma parte de la familia indoeuropea mayoritaria en el continente¹⁵.

En el caso de Rumania, la lengua mayoritaria es el rumano, aunque conviven en el territorio otras 16 minorías y sus respectivas lenguas. Si bien la gran mayoría de la población profesa el cristianismo ortodoxo, el alfabeto utilizado es el latino.

Anteriormente, se revisó la relación entre el concepto de nación, vinculado a la lengua propia, y el surgimiento del nacionalismo lingüístico. En este sentido, se realizó un recorrido por el camino que siguió el nacionalismo para vincular la lengua a la existencia de la nación, así como la función que el lenguaje cumplió como vehículo de cohesión del colectivo nacional. A continuación, se analizará el rol que la lengua desempeñó en los casos de análisis.

La progresiva sustitución del latín como lengua oficial por las lenguas habladas por las masas con el objetivo de incorporar esas masas a la política, significó en la mayoría de los casos la unificación de diversos dialectos vernáculos en una única lengua oficial. Esta lengua de la administración contribuyó enormemente a la difusión del nacionalismo. Estado-nación y soberanía popular se convierten en las nuevas “realidades imaginadas” que vienen a sustituir a la monarquía y la servidumbre pero ambas requerían de la participación popular. De esta manera aún las clases más conservadoras y reaccionarias se convierten en líderes de los nuevos “nacionalismos populares” europeos y como reacción a estos nacionalismos populares de corte lingüístico, surgirá hacia mediados del siglo XIX un “nacionalismo oficial” como respuesta de los imperios que pretendían mantener su poder [CITATION And93 \l 11274].

14 La Tabla 1 muestra las lenguas con más de 10.000 hablantes, presentes en Yugoslavia antes de la disolución. Ver Anexos.

15 El mapa 1 muestra la distribución de los hablantes del húngaro en relación a las fronteras políticas actuales. Ver Anexos.

El ejemplo del nacionalismo húngaro en el siglo XIX muestra el nacimiento de esas dos fuerzas nacionales. La lengua húngara surge en el siglo XVI de la combinación de diferentes dialectos hablados por las tribus magiars. Luego, hacia 1772, el autor húngaro György Bessenyei, escribió una serie de obras tratando de probar que la lengua húngara era equivalente al género literario más elevado¹⁶.

En Hungría, fueron la clase terrateniente y la nobleza húngara, quienes para contrarrestar el avance del Emperador Habsburgo y mantener su poder, encabezaron esa invitación a las masas a formar parte de la nación húngara concebida como la colectividad demarcada por los hablantes del húngaro. Aún con muchas contradicciones en su interior, la nobleza húngara se embarca hacia 1840, en un proceso de magiarización para evitar su propia marginación; es decir, la utilización de la lengua magiar se transforma en una oportunidad ante la posibilidad de perder sus privilegios.

Este “nacionalismo oficial” es paralelo al surgimiento de un “nacionalismo popular”, al compás del aumento de la alfabetización, la impresión en lengua magiar y el despertar de la clase media liberal. Este último estará simbolizado por la figura de Lajos Kossuth, líder de la Revolución de 1848. Durante su gobierno se decidió que todos los que hablaban húngaro debían ser húngaros y que todos los húngaros debían hablar magiar; asimismo se reconocía a las minorías los mismos derechos civiles que a los magiars pero siempre dentro de la patria húngara.

La derrota de la Revolución abrió las puertas al resurgimiento del “nacionalismo oficial” de la mano del Compromiso Austro-húngaro (1867), beneficiando nuevamente a la élite que gobernará el Reino de Hungría hasta la 1ra GM. Si bien, el gobierno de Gyula Andrassy promulgó una Ley de Nacionalidades (1868) que le otorgaba a las minorías todos los derechos menos la autonomía; con el ascenso de Tisza en 1875 son los terratenientes reaccionarios quienes recuperan el poder imponiendo una política de magiarización forzada y dando por muerta la Ley de Nacionalidades.

La magiarización lingüística era una política central para el régimen, fundamentalmente en Transilvania que pasa definitivamente a formar parte de Hungría tras el Compromiso. Si bien la ley que consumó la unión aseguraba igualdad a todos los ciudadanos, en la práctica las autoridades obligaban a los rumanos y sajones de la región a cambiar sus nombres y apellidos por otros de origen húngaro además de imponer el idioma húngaro en las escuelas y la administración. Los rumanos, aún siendo mayoritarios, no tenían representación política y sus reclamos no eran tenidos presentes a la hora de tomar decisiones políticas.

Este triunfo del nacionalismo oficial a partir de 1875 fue la respuesta de los grupos de poder ante la inminencia de la pérdida de privilegios y la marginación que asomaban detrás de las nacientes “comunidades populares imaginadas” [CITATION And93 \l 11274].

¹⁶ Lo que Paul Ignatus señala como el hecho que da nacimiento al nacionalismo húngaro e incluye en un capítulo denominado “La invención de la nación húngara” (Anderson 1993).

Por su parte, el despertar del nacionalismo eslavo en los Balcanes dominados por los imperios Habsburgo y Otomano, llevó a serbios y croatas a sentar las bases de un idioma común. El Acuerdo Literario de Viena de 1850 suscrito por escritores de ambas etnias, sancionó la plataforma de un idioma literario estandarizado sobre la base de las lenguas habladas popularmente. Esta homologación de los idiomas eslavos pasó a denominarse “serbocroata” y tenía tres variantes lingüísticas principales. Son intereses políticos los que dan origen al idioma común y también serán intereses políticos los que irán fortaleciendo la unidad lingüística en consonancia con la unidad política: primero en el Reino de los serbios, croatas y eslovenos (1919), luego en el Reino de Yugoslavia (1929) y posteriormente en la Yugoslavia socialista (1945-1990).

Las primeras rebeliones balcánicas contra el imperio Otomano en la primera mitad del siglo XIX no ponían aún al criterio etno-lingüístico como demarcatorio de la nación. La identificación de la lengua con la etnia y la lucha por la autonomía política será posterior a 1870 y en muchos casos una novedad hasta principios del siglo XX.

Si bien el siglo XIX fue el momento de auge de las lenguas nacionales y literarias, la existencia de un idioma común no necesariamente suponía el origen de un movimiento político nacionalista. Para ello fue necesaria una acción consciente de manipulación y construcción del mito de que la lengua es expresión de la conciencia nacional.

En contraposición a esta mitología, Hobsbawm (2004) afirma que la lengua es un “artefacto cultural” y que sólo el poder del Estado puede lograr los ejercicios de ingeniería social que se requieren para consolidar ese mito. Ejemplifica con el caso de los rumanos que para diferenciarse de eslavos y magiares insistieron con sus orígenes latinos abandonando el alfabeto cirílico para escribir con caracteres romanos. Aprovechando el éxito de sus campañas frente a los otomanos hacia fines del siglo XVIII, los rumanos editan diccionarios, gramáticas e historias de Rumania en favor de la sustitución del alfabeto cirílico por el romano, lo que separará drásticamente a Rumania de sus vecinos eslavos también ortodoxos.

Entonces, varias fuerzas históricas confluyen para ensalzar la lengua como expresión de la conciencia nacional: el arribo de las masas a la política, la modernización tecnológica, el desarrollo capitalista y la reacción de las elites gobernantes para mantener un poder que se le escapaba. Todo este cambio sociopolítico requería oficializar una lengua nacional que todos pudiesen comprender, una lengua de comunicación hablada por las masas. El sistema educativo sirvió de instrumento para la difusión de esa lengua, homogeneizando y estandarizando a todos los ciudadanos.

Los censos nacionales se convirtieron en otra manera de aceptar y fomentar la lengua como indicador de la nacionalidad. Desde mediados del siglo XIX se discutía si incluir o no la pregunta sobre la lengua en los censos y en tal caso qué lengua censar ya que estaba claro que la elección de la lengua suponía implícitamente una elección política. “...hacer semejante pregunta bastaría en sí mismo para generar nacionalismo lingüístico...” [CITATION Hob04 \p 109 \t \l 11274].

2.1.1 El tratamiento de la diversidad lingüística

El nacionalismo de carácter étnico utiliza la lengua de acuerdo a su función de manifestación de la identidad diferenciada, esto es, como símbolo de lealtad hacia adentro y de demarcación hacia fuera del grupo.

Durante la Yugoslavia socialista, dada su conformación multilingüe y la propia ideología del régimen de Tito, la política adoptada fue la igualdad lingüística. Si bien había tres idiomas principales: esloveno, macedonio y serbocroata, se respetaron tanto las diferencias regionales como las lenguas de las minorías. Esta política, reconocida internacionalmente a Yugoslavia, supuso un mayor acercamiento lingüístico y una nueva normalización del idioma (1954), que a la vez servía como vehículo de identificación con el propio régimen. El proceso de alfabetización fomentaba aún más ese acercamiento a la vez que estandarizaba lingüísticamente a la población.

Aún así, Bugarski asegura que la guerra comenzó como una “guerra de palabras” [CITATION Bug97 \p 22 \n \t \l 11274], esto es, las partes en conflicto se valieron de las palabras y abusaron del lenguaje para generar odio interétnico entre grupos que convivían, entre vecinos que pertenecían a una gran familia étnica y hablaban la misma lengua con diferencias mínimamente reconocibles; además asevera que esa desintegración estaba anunciada y hubo varios hechos que la predecían pero que nadie quiso ver: el Tribunal de la lengua para proteger al esloveno y la “Declaración sobre el nombre y posición de la lengua literaria croata” de 1967, buscando diferenciar el croata del serbocroata, fueron solo algunos anuncios [CITATION Bug97 \p 20 \l 11274].

Cuando desaparece el Estado común también desaparece el serbocroata, el idioma creado por motivos políticos caduca ahora por las mismas causas. En realidad es el nombre de la lengua lo que deja de usarse, el serbocroata “...permanece como una entidad lingüística, ya que las lenguas como sistemas de comunicación no pueden ser abolidas por decreto político, (pero) la lengua que responde a ese nombre no existe oficialmente en ningún sitio.” [CITATION Bug97 \p 24 \l 11274].

Los cuatro nuevos Estados estrenaron idiomas propios al modificarles el nombre: elaboraron gramáticas diferentes, modificaron las reglas ortográficas, resucitaron arcaísmos e incorporaron regionalismos y neologismos. Los movimientos nacionalistas, sus historiadores y lingüistas exhibieron datos científicos para justificar las diferencias y legitimar los nuevos Estados¹⁷. Los esfuerzos políticos por crear y consolidar una identidad nacional diferenciada para cada República los lleva a ocultar que se trata de un mismo sistema lingüístico, la división en varias lenguas es solo un espejismo creado con fines políticos.

17 “La colaboración de lingüistas con la ideología gobernante, llegó a convencer a la opinión pública de que el idioma era determinante para la supervivencia de la nación”, opinó en una entrevista la lingüista croata Snjezana Kordic, acusada de socavar las bases del Estado croata porque se animó a declarar: “No somos menos croatas porque hablamos el mismo idioma que los serbios...los lingüistas consideran que se trata del mismo idioma cuando la comprensión es de entre el 75% y 85%...En nuestro caso es superior.” [CITATION Tom11 \l 11274].

Marcu (2003) afirma que el idioma crea fronteras divisorias entre los magiares y rumanos que habitan Transilvania. Los incidentes de 1990 en Tirgu Mures comenzaron cuando un farmacéutico puso un cartel indicando que no le vendería a rumanos. Si bien el conflicto venía presagiándose, la gota final fue la celebración por parte de la minoría magiar del Día Nacional húngaro -15 de marzo- con la presencia de los símbolos nacionales, canciones y lemas que, según las autoridades, hirieron los sentimientos nacionales rumanos. Se desató una ola de violencia física pero también lingüística: algunos húngaros fueron atacados por extremistas rumanos solo por estar hablando su lengua; se le exigió a la radio de programación bilingüe que entregara las grabaciones en húngaro; fueron arrancados los letreros bilingües de las calles y apedrearon las vidrieras que anunciaban sus productos en húngaro.

Una vez consolidados institucionalmente los nuevos Estados, aparece otra forma de reafirmar la lengua como rasgo diacrítico de la identidad nacional y también otra manera de uniformización: el *estatuto de oficialidad* de las lenguas. Cuál o cuáles lenguas se oficializan es una decisión de carácter político, más aún, es una referencia simbólica con carácter instrumental. Por un lado, todo ordenamiento jurídico tiene valor simbólico, incide en los valores sociales; por otro, la oficialidad de la lengua tiene incidencia en la vida cotidiana de las personas pero particularmente en el funcionamiento del propio Estado.

Ruíz Vieyetz (2004) afirma que la regulación del hecho lingüístico está estrechamente relacionada con la gestión política de la diversidad y por ende con la protección de los derechos humanos fundamentales. En función de esa aseveración realiza una exploración de las disposiciones lingüísticas que aparecen en el derecho constitucional de los Estados europeos en la actualidad, para comparar: el tratamiento que se da al estatuto de oficialidad de la lengua, los grados de protección, reconocimiento y no discriminación tanto de la lengua mayoritaria como de las minoritarias, la gestión territorial de la oficialidad, etc.

En el caso de *Rumania*, sólo el rumano está considerado lengua oficial en todo el territorio del Estado. Aunque entre las disposiciones figuran: la cláusula de no discriminación y reconocimiento del derecho a preservar la identidad lingüística a las minorías étnicas, así como a recibir educación en la propia lengua y la garantía de asistencia en procesos judiciales; se da al rumano un estatus particular. Por un lado, la cláusula de fomento y protección alude a la lengua mayoritaria, no a las de las minorías, y por otro, se establece una cláusula de intangibilidad que afecta a la declaración del idioma oficial. Entonces, se superpone la oficialidad a la protección y el fomento, lo cual determina políticas de promoción y acciones en favor del rumano, y la cláusula pétrea convierte la declaración de oficialidad en la más rígida del continente [CITATION Ruí04 \l 11274]. Aún así, dada la importancia de la minoría magiar el húngaro es co-oficial en muchos municipios pero esta es una situación de hecho, no legalizada a pesar de los insistentes reclamos de esta minoría¹⁸.

Hungría no señala ninguna norma lingüística en la Constitución, aunque que no exista una oficialidad formal no descarta que si exista una oficialidad de hecho, en este caso el húngaro es lengua oficial de facto en todo el territorio estatal.

18 Ver en Anexos, Mapa 2: Áreas de Transilvania donde el húngaro es co-oficial.

Entre las disposiciones para la protección de las minorías, figuran: la cláusula de no discriminación; reconocimiento del derecho a usar libremente la lengua y recibir educación en esa lengua para las minorías étnicas que habitan el Estado húngaro.

Bosnia-Herzegovina tampoco hace ninguna declaración lingüística en la Constitución pero si en otras normas de rango similar, tal el caso de las constituciones de las entidades sub-nacionales que la conforman. Entonces, no hay una lengua oficial para la totalidad del Estado pero el bosniaco, el croata y el serbio son lenguas oficiales en los territorios en que se subdividió el país luego de los Acuerdos de Dayton de 1995.

En *Croacia*, el croata y el alfabeto latino son oficiales a lo largo y ancho del territorio; y si bien se señalan otras disposiciones tales como, la cláusula de no discriminación y el reconocimiento del derecho de usar la propia lengua y conservar la identidad lingüística para las otras nacionalidades y garantía de asistencia en su propia lengua en procesos judiciales; los serbios que habitan Croacia se sienten discriminados por su uso del alfabeto cirílico.

Serbia declara de uso oficial la lengua serbia y el alfabeto cirílico. En relación a las minorías, la Constitución de 2006 declara que se regulará mediante otras leyes “El uso oficial de otras lenguas” [CITATION Díe08 \l 11274]. La cronología de cómo fue conformándose el serbio actual muestra una íntima correlación con los acontecimientos políticos. Este paralelismo también se observa al analizar las minorías a las cuales, por la Constitución, deben respetárseles sus lenguas.

El censo 2002 señala 29 minorías que cohabitan el Estado serbio, pero las definen por criterios de muy diversa índole: un criterio meramente político –por ejemplo, yugoslavos-; otro religioso –judío, musulmán-; o pertenecientes a las repúblicas de la ex Yugoslavia –bosniacos, croatas-, etc. En la mayoría de los casos esas etiquetas no se corresponden con la lengua hablada por esos grupos étnicos [CITATION Díe08 \l 11274].

2.2 Relevamiento de la identificación religiosa

En este punto, se identificarán las dimensiones de cada una de las religiones presentes actualmente en estos países. Para ello se examinarán por un lado, los porcentajes de población que dice profesar o se identifica con cada una de las religiones. Por otro lado, se indicará cuál es el tratamiento que las nuevas constituciones han otorgado a las diversas religiones: si hay religión oficial, cuáles son reconocidas y cuáles no, si existe libertad de culto para todos los ciudadanos, si el Estado subvenciona algún culto, etc. Finalmente, como indicador de “construcción de la nacionalidad” se eligió relevar el trato otorgado a los sitios sagrados ya que los santuarios y lugares de culto ocupan un lugar preponderante dentro de cada rito religioso.

Hungría fue tradicionalmente un país cristiano católico desde que Esteban I fue consagrado por Roma como el primer rey cristiano del país. Actualmente el 53,9 % de su población practica el catolicismo. Por su parte, los principales grupos protestantes son la iglesia calvinista reformada y la luterana húngaras y representan un 21,6 % del total de la población. Los judíos, numerosos antes de la segunda guerra mundial, actualmente

encarnan sólo un 0,9% de la población; mientras la comunidad ortodoxa alcanza apenas un 0,4%¹⁹.

Desde el cambio de sistema político se han establecido nuevas normativas para garantizar la libertad religiosa. Las leyes sancionadas en 1989 confirmaron la libertad de culto así como la independencia del Estado respecto a las iglesias, pero una nueva ley de religiones sancionada en 1990, establece que si más de 100 personas comparten una creencia tienen derecho a fundar una iglesia obteniendo la personería jurídica por parte del Estado. El gobierno argumenta que esta ley es una ampliación del reconocimiento oficial sobre las confesiones; pero para sus críticos implica la obligación de registro para las confesiones que quieren ser reconocidas, exceptuando a los credos cristianos y judío²⁰.

Entonces, aunque la normativa sanciona la libertad y respeto por todos los cultos, en la práctica se reafirma la identidad católica: por un lado, se recuperan los edificios religiosos confiscados por el régimen comunista; y por otro, la iglesia católica es quien posee el mayor número de instituciones de enseñanza luego de la anulación del monopolio estatal de la educación, con lo cual las iglesias pasan a tener un lugar de reconocimiento en la vida pública.

En *Rumania*, el 86% de la población es ortodoxa. La Iglesia Ortodoxa Rumana congrega a más de 19 millones de fieles y por su número ocupa el segundo lugar, luego de la rusa, dentro de las iglesias ortodoxas autocéfalas. Si bien la fe ortodoxa es mayoritaria, también hay protestantes y una pequeña comunidad musulmana y otra judía. Por su parte los católicos, representan alrededor del 10% de la población y se concentran fundamentalmente entre las minorías húngaras y alemanas de Transilvania. Éstos pertenecen mayoritariamente al rito latino aunque una minoría forma la Iglesia greco-católica de rito bizantino en lengua rumana. La nueva constitución rumana, sancionada en 1991, garantiza la libertad de culto y la tolerancia religiosa, así como la separación iglesia/estado.²¹

Según datos oficiales²², el 85% de la población que habita *Serbia* practica la religión ortodoxa. La Iglesia Ortodoxa Serbia fue reconocida como autocéfala recién en 1922 por el Patriarcado de Constantinopla y su máxima autoridad es el *Arzobispo de Peć, Metropolitano de Belgrado y Karlovci, y Patriarca de los serbios*. Por otro lado, un 5.5% de la población practica el catolicismo y un 3.2% son musulmanes, los cuales representaban el 19% hasta la independencia de Kosovo, lugar donde se concentraban mayoritariamente.

19 Datos elaborados a partir de información proporcionada por la Embajada de Hungría en España <http://www.mfa.gov.hu/> consultado 31/10/12 y El Atlas de las Religiones (Denis & Frachon, 2009).

20 Esta parcialidad se corresponde con la distinción que el propio gobierno hace entre “iglesias históricas” e “iglesias menores o registradas”; donde el criterio que define a las primeras, además del tiempo que lleva en el país y su dimensión, es el rol que cada confesión asume “...en el presente, en la vida de la sociedad húngara, en la formación del destino de la nación, en la configuración de su calidad de vida, en la elevación de su cultura y en la determinación de su moral”. Embajada de Hungría en España <http://www.mfa.gov.hu/> consultado 7 noviembre 2012.

21 Página del Parlamento de Rumania. <http://www.cdep.ro/>. Consultado 31 octubre 2012.

22 Página oficial del gobierno de Serbia. <http://www.srbija.gov.rs/>. Consultado 30 octubre de 2012.

La libertad de culto está garantizada formalmente y según los artículos 11 y 44 de la Constitución serbia el Estado se encuentra separado de cualquier creencia religiosa. Pero en la práctica las medidas de discriminación hacia las minorías son frecuentes, fundamentalmente en la administración pública. En Kosovo el conflicto entre albaneses y serbios se ha materializado especialmente en el ataque a los símbolos religiosos de unos y otros.

Las cifras para la República de *Kosovo*, es decir la ex provincia serbia que se declara independiente, difieren de una fuente a la otra a consecuencia de la inestabilidad de la población –migrantes, refugiados, etc.- debido a los acontecimientos políticos. Aún así, puede decirse que según cifras de julio de 2012 viven aproximadamente 1,8 millones de habitantes, de los cuales un 92% son albaneses y un 8% representarían las minorías: serbios, bosníacos, gorani, gitanos, turcos, etc.²³. Consintiendo que la mayoría de los albaneses profesan la fe islámica -y advirtiendo sobre la arbitrariedad del dato- podemos trasladar esa correspondencia a la actual población kosovar.

Finalmente solo de modo indicativo, se enunciarán algunos datos para mostrar la diversidad religiosa de las ex Repúblicas yugoslavas.

En *Eslovenia* la religión mayoritaria es el catolicismo con más del 50% de la población, también hay ortodoxos (2.3%), musulmanes (2.4%) y alrededor del 25% se declara sin filiación religiosa según el censo 2002; en *Bosnia-Herzegovina* los musulmanes sunnitas son mayoría (40%), seguidos por los ortodoxos (31%), católicos (15%) y otros (4%) según datos estimados para el año 2000; en *Croacia* el 87,8% es católico aunque existen otros credos minoritarios: ortodoxos (4.4 %), musulmanes (1,3%) y una pequeña comunidad que se declara judía en el censo 2001; en *Montenegro* el 74,2% es ortodoxo, un 17,7% son musulmanes y un 3,5% católicos según el censo 2003; finalmente en *Macedonia* 64,7% de ortodoxos, un 33,3% son musulmanes albaneses, mientras los católicos solo son un 0.4% en el censo 2002²⁴.

2.2.1 Localización de los sitios sagrados y trato recibido a lo largo de la historia

Europa central y oriental se caracteriza por tener un gran número de monasterios, templos e iglesias de gran valor cultural y arquitectónico. En ellos se conservan objetos y reliquias venerados por su riqueza histórica y espiritual. Asimismo, muchos de ellos albergan cementerios donde han sido sepultados hombres religiosos, líderes políticos o héroes de la nación, por lo cual es en estos camposantos donde una comunidad honra la memoria de sus antepasados.

Además del valor espiritual y de ser centros de peregrinación para los fieles, muchos de estos sitios también tuvieron funciones políticas y militares, funcionaban como salvaguarda de las poblaciones en caso de guerra, y en la actualidad, como centros de atención para los habitantes de escasos recursos que se acercan para recibir comida, ropa y medicamentos. Es

23 Datos de *The World Factbook* <https://www.cia.gov/> Consultado 1 noviembre 2012.

24 Datos de *The World Factbook* <https://www.cia.gov/> Consultado 1 noviembre 2012.

decir son centros de reproducción de la solidaridad étnica, especialmente para minorías que se sienten agredidas en relación a su identidad nacional.

En este apartado se observará la situación específicamente en las regiones de mayor conflicto: para el caso de los magiares, en Transilvania; y para el caso de los serbios, en Kosovo.

En *Hungría* los monasterios y sedes episcopales fueron los centros de evangelización y conversión desde los inicios de la cristianización del país. Entre los siglos XI y XII, se fundaron alrededor de 80 monasterios ofrecidos por la realeza o los señores feudales para sepulcro de sus familias. El catolicismo dividió originariamente a Hungría en 10 diócesis, muchos de esos episcopados quedaron, por los avatares de la política, en territorios de otros Estados, tal el caso por ejemplo de las diócesis de Csanad, Varad y Transilvania, actualmente en Rumania [CITATION VVA10 \l 11274].

En *Transilvania* han convivido durante siglos católicos romanos, protestantes, ortodoxos y otras confesiones minoritarias. Cada una ha marcado su territorio edificando y levantando lugares de adoración a cada uno de sus dioses.

La fe ortodoxa construyó entre los siglos XV y XVII varios monasterios que desde ese momento se constituyeron en núcleos de esta confesión en una región tradicionalmente católica. Siendo los más representativos: el Bistrita, Cozia, Tismana, Govora y Sambata de Sus. Este último se considera como un centro de defensa y conservación de la fe ortodoxa, de su cultura y su arte; el mismo fue demolido en varias oportunidades y luego reconstruido. Su iglesia sólo pudo ser santificada recién en 1944, para volver a ser presa de la persecución del régimen comunista²⁵.

Las iglesias fortificadas de Transilvania son obra de los alemanes que poblaron la zona entre los siglos XII y XIV que en su mayoría practicaban el luteranismo²⁶. Estas fortificaciones tenían una triple función: estaban destinadas a cumplir un rol civil, religioso y militar, por lo cual son una muestra de la agitada historia de la región. Si bien los conflictos entre religiones han deteriorado algunas de sus reliquias; la conservación hasta la actualidad de gran parte de este patrimonio histórico y la calificación de menos de 1 en el índice de amenaza de la Unesco, son muestra de la cohabitación entre las diferentes comunidades a lo largo del tiempo.

Actualmente, los principales focos de conflicto pasan por la relación entre la fe ortodoxa y los greco-católicos, fundamentalmente por la confiscación que el régimen comunista hizo de los templos y las propiedades de los católicos para entregarlas a manos de los ortodoxos. Conflicto aún latente ya que todavía no se han restituido la mayor parte del patrimonio del catolicismo.

25 Radio Romania International <http://www.rrr.ro/> Consultado 24 de octubre de 2012.

26 Dado su valor histórico siete de estos poblados se encuentran en la lista de Patrimonio de la Humanidad de la Unesco. *Villages with Fortified Churches in Transylvania*. <http://whc.unesco.org/en/list/596>. Consultado 25 de octubre de 2012.

Más aún, en enero de 2009 se discutió en la Cámara de los Diputados rumana, una ley sobre el régimen jurídico de los bienes inmuebles pertenecientes a los cultos ortodoxo y greco-católico. El proyecto disponía por ejemplo que "en las localidades rurales, en las que existen comunidades parroquiales de ambas confesiones, así como monasterios, constituidos en forma de persona jurídica, los bienes sagrados -los lugares de culto, las casas parroquiales, el cementerio y los terrenos que les pertenecen- sean de propiedad del culto mayoritario"²⁷.

Ahora bien, las autoridades católicas que se manifiestan contundentemente ante estas conductas, se esfuerzan en aclarar que es una actitud exclusiva de la jerarquía ortodoxa; que muchos obispos transgreden en localidades donde las confesiones conviven armoniosamente, y fundamentalmente que no tiene correlato en la sociedad, "Los problemas surgen cuando son instigados desde arriba... La cuestión ecuménica no es, en Rumania, un problema del pueblo"²⁸.

El territorio balcánico está surcado por sitios sagrados de diversas confesiones y todas ellas a lo largo de la historia han sufrido severos daños por los conflictos políticos. En *Serbia* destacan la gran cantidad de sitios sagrados ortodoxos, en su mayoría relacionados con la coyuntura sociopolítica que les dio origen –por ejemplo, la dinastía Nemanjic fue prolífica en la construcción de monasterios y templos, y muchos de sus miembros están sepultados en ellos-, por ello estaban más expuestos a la venganza de sus enemigos pero también gozaban de mucho más apego y compromiso por parte del pueblo serbio.

En el estrecho valle que ocupa *Kosovo* se hallan cientos de templos y monasterios pertenecientes a la ortodoxia serbia desde el siglo XII, de particular interés para este trabajo resultan los que la Unesco denomina "Monumentos medievales en Kosovo", que comprende actualmente cuatro lugares pertenecientes al culto cristiano ortodoxo. En primer lugar, el *Monasterio de Visoki Dečani*, que, además de mausoleo del canonizado Stefan Dečanski su fundador, guarda gran riqueza cultural en pinturas, esculturas, etc., que hacían de Dečani uno de los tesoros artísticos más importante de toda Serbia; en segundo lugar, el *Monasterio del patriarcado de Pec* que desde el siglo XIII es la sede espiritual, el mausoleo y lugar de investidura de los arzobispos y patriarcas de la ortodoxia serbia; en tercer lugar, la *Iglesia de Nuestra Señora de Lievish* fue convertida en mezquita durante la ocupación otomana y recién devuelta a la iglesia ortodoxa a principios del siglo XX. La iglesia, custodiada por la KFOR desde junio de 1999, fue quemada por los albaneses durante los disturbios en Kosovo en 2004 y varias veces saqueada. Finalmente, *el Monasterio de Grachánitsa* se encuentra en un enclave serbio a 5 km de Pristina. Después del bombardeo de la OTAN sobre Yugoslavia de 1999 se transfirió la sede de la diócesis de Raska y Prizren a este monasterio por lo cual el mismo se convirtió no sólo en un centro espiritual importante sino también en un centro político y nacional de los serbios de Kosovo [CITATION Une04 \l 11274].

27 Recuperado de la web católica española: <http://www.hazteoir.org/> Consultado 1 noviembre de 2012

28 Afirma el metropolitano de Rumania, arzobispo Luciani Muresan. Recuperado de la web católica: <http://www.aceprensa.com/> Consultado 1 noviembre de 2012.

Más de 120 de los 1300 sitios sagrados serbios fueron dañados, devastados o destruidos durante el conflicto -y aún después de la entrada de las fuerzas de Naciones Unidas- entre ellos los cuatro antes señalados, motivo por el cual la Unesco los incluyó en la lista de "Patrimonio de la Humanidad en peligro"²⁹ debido a las dificultades en su administración y conservación derivada de la inestabilidad política de la región. Durante la guerra estos sitios estuvieron a merced del fuego de artillería, minados, explotados o quemados por los contendientes y esta destrucción se prolongó hasta mucho después de terminado el conflicto bélico cuando se encontraban al cuidado y protección de las fuerzas internacionales.

Por este motivo, el Santo Concilio de los Obispos serbios demandaba en 2004 a la comunidad internacional una restauración de los monumentos destruidos en Kosovo durante su gobernación en la región, "teniendo en cuenta... la continuación de la limpieza étnica y la destrucción de la presencia cultural e histórica del pueblo serbio en estos territorios..."³⁰ Finalmente, el patriarca de la Iglesia Serbia, consideró que "Kosovo es nuestra tierra santa y nuestro Jerusalén", y que sin los sitios sagrados de Kosovo "...Serbia se quedaría sin su razón y su alma"³¹.

2.3 Evolución histórica de las fronteras

Partiendo de la afirmación que no existen fronteras naturales de una nación y que las fronteras estatales son fruto de la correlación de fuerzas de cada momento histórico, artificios creados por la lucha político-militar, lo cual supone vencedores y vencidos y deseos de revancha, y que además, el juego y los intereses de las grandes potencias han sido en general decisivos en la correlación de fuerzas triunfante; entonces es claro que no habrá posibilidades de identificar objetivamente los límites de cada uno de los Estados que se analizan en este trabajo. Así, se realiza un recorrido histórico de la evolución de esas fronteras para comprender cómo esas modificaciones sirvieron al discurso nacionalista para crear solidaridad al interior de cada grupo étnico.

Tanto Hungría como Serbia fueron poderosos reinos durante la etapa medieval. Las tribus eslavas que ocuparon los actuales Balcanes desde el siglo VII se unieron para formar Raška, una entidad política dentro del imperio bizantino. Desde allí los diversos gobernantes serbios fueron conquistando territorios hasta su caída frente al imperio otomano, primero con la derrota en Kosovo (1389) y definitivamente tras la caída de Smederevo (1439)³².

Por su parte, los magiares llegaron desde los montes Urales y ocuparon la cuenca de los Cárpatos en el siglo IX y paulatinamente fueron conquistando nuevas áreas hasta ocupar el territorio de la actual Hungría, Transilvania, la provincia serbia de Vojvodina y partes de las actuales Eslovaquia, Ucrania, Eslovenia y Croacia³³.

29 *List of World Heritage in Danger*, <http://whc.unesco.org/en/danger/>. Consultado 1 noviembre 2012

30 Llamamiento del Sagrado Concilio de Jerarcas de la Iglesia ortodoxa serbia a los poderes públicos de Serbia y Montenegro y a la comunidad internacional. En www.pravoslavie.ru Consultado 15 Marzo 2012.

31 "El nuevo patriarca ortodoxo reivindica Kosovo como el "Jerusalén de Serbia"" <http://www.laicismo.org/> Consultado 1 noviembre 2012.

32 Ver en Anexos los mapas 3 Y 4 muestran el avance del reino serbio y la reducción territorial que representó la batalla perdida en Kosovo.

El Congreso de Berlín de 1878 que puso fin a la guerra entre Rusia y el imperio otomano tenía como objetivo reorganizar la región balcánica resguardando los intereses de las grandes potencias. Entre sus acuerdos se impuso la independencia de Rumania, Serbia y Montenegro. Rusia anexó Besarabia y Armenia, mientras que Austria obtenía la administración de BiH y el Sandjak de Novi Pazar [CITATION Wei94 \l 11274].

En esa época, se justificaba la cohesión de Alemania e Italia por el “principio de las nacionalidades”, pero en el caso de los Balcanes se privilegia el orden internacional impuesto por las potencias europeas, desoyendo los intereses de las comunidades nacionales³⁴ [CITATION Dža94 \l 11274].

Esto se revertirá después de la primera guerra mundial, cuando en el discurso del presidente Wilson ante el acuerdo de paz, hace un reconocimiento explícito al derecho de autonomía política de los pueblos que pertenecían a los imperios derrotados. Los nuevos Estados-Nación surgidos de la descomposición de los imperios Habsburgo y otomano serán: Checoslovaquia, Hungría, Austria, Yugoslavia, Rumania, Bulgaria, Grecia y Turquía. Los acuerdos de paz firmados entre vencedores y vencidos benefician a Serbia y Rumania, aliadas con los vencedores de la guerra: la dinastía Karadjordjevic obtiene el dominio sobre el nuevo “Reino de serbios, croatas y eslovenos”³⁵; mientras Rumania logra anexar los territorios que pertenecían a la Corona húngara (Tratado de Trianon). De esta manera numerosas minorías quedarán bajo dominio de los vencedores, contradiciendo los principios wilsonianos.

El período de entreguerras en Hungría estuvo signado por la regencia de Miklós Horthy, líder de una coalición conservadora y nacionalista que llevará a Hungría a caer bajo la influencia de la Alemania nazi. Con el apoyo de Alemania e Italia, Hungría recupera los territorios perdidos luego de la primera guerra mundial. En 1940 Hungría formaliza su adhesión al Eje pero tras la derrota, el país deberá retroceder nuevamente a las fronteras impuestas por el Tratado de Trianon [CITATION VVA10 \l 11274].

Por otra parte, uno de los principales puntos de controversia al interior del “Reino de los serbios, croatas y eslovenos” será la formación del Estado y la autonomía de sus territorios componentes. Al abolir el parlamento y tomar la dirección unipersonal del Estado, el rey Alejandro I impuso un reordenamiento territorial que barrió las antiguas fronteras y creó nueve divisiones administrativas basadas en la geografía³⁶. Esta medida para terminar con las disputas regionales y los sentimientos nacionalistas en realidad exacerbaron aún más las tensiones [CITATION Cal94 \l 11274].

Durante la segunda guerra mundial, Yugoslavia fue invadida por los ejércitos del Eje y dividida primero en dos zonas, una de influencia alemana y otra italiana que atravesaba

33 Ver en Anexos el mapa 5 muestra el territorio perteneciente a la Corona de Hungría y las pérdidas tras el Tratado de Trianon

34 Ver en Anexo el mapa 6 que nos muestra la frontera militar entre los imperios Habsburgo y Otomano en 1850 y las conquistas y reconquistas hasta el inicio de la primera guerra mundial

35 Ver en Anexos el mapa 7 muestra los territorios que formaron el Reino de Serbios, Croatas y Eslovenos en 1919.

36 Ver en Anexos el mapa 8 muestra las Banobinas durante la I Yugoslavia.

BiH; luego a su interior, en pequeños territorios a cargo de alemanes, italianos, húngaros y búlgaros. Finalizada la guerra, los soviéticos ocupan militarmente los países de ECO a excepción de Yugoslavia.

La Yugoslavia socialista redefinió sus fronteras internas pero la principal marca sobre el territorio será la disociación entre ciudadanía y nacionalidad que luego de la Constitución de 1974 se vuelve decisiva a la hora de la obtención de poder por parte de las élites locales. Tras la caída del bloque del Este, Yugoslavia se desmembró en varios pequeños Estados, lo que llevó al conflicto bélico por la redefinición de las nuevas fronteras, fundamentalmente en las llamadas *krajine* o territorios fronterizos donde los grupos étnicos estaban más mezclados. La primera en declarar su independencia fue Eslovenia, seguida de Croacia, BiH y Macedonia; Montenegro se mantuvo en una Unión de Estados con Serbia hasta 2006 en que proclamó su independencia, y el último territorio en desmembrarse fue en 2008 la ex provincia serbia de Kosovo.

2.3.1 Reivindicaciones de correspondencia entre las fronteras étnicas y políticas

En ECO cada pueblo trata de legitimar su reivindicación sobre el suelo que habita alegando que lo hace allí desde tiempos inmemoriales, y por lo tanto, tienen derecho de posesión sobre el mismo. Esta cuestión de los orígenes tratará de ser justificada mediante testimonios o pruebas de orden lingüístico, de descendencia, de señoríos feudales y estructuras de poder [CITATION Mel94 \l 11274].

Redefinir las fronteras estatales de acuerdo a la coincidencia de los territorios con la distribución étnica de las poblaciones que lo habitan es una cuestión impracticable. Sin embargo, entre las reivindicaciones de muchos movimientos nacionalistas aparece este objetivo el cual argumentan en base al reconocimiento de las fronteras históricas de las naciones.

En el caso de los Balcanes, el mapa 9 muestra la imposibilidad de crear Estados étnicos, posibilidad que se barajó tras la independencia de Kosovo no solo entre los nacionalistas, también en círculos diplomáticos y académicos, y fundamentalmente éste era el miedo de los gobiernos de la región: el temor a una ola de reivindicaciones para redefinir todas las fronteras políticas hasta hacerlas coincidir con la distribución étnica [CITATION Der08 \l 11274].

La formación de los Estados nación en ECO estuvo signada por diversos ideales políticos -materializados en algunos casos en políticas concretas- que tenían como objetivo la ampliación de los territorios bajo su soberanía.

En el caso de los húngaros, la política oficial del gobierno de Horthy fue la consecución de una “Gran Hungría” que recuperase los territorios amputados por el Tratado de Trianon. Esto significó en primer lugar otorgar apoyo a los húngaros que quedaron bajo soberanía de los Estados vecinos, pero luego con el apoyo de Hitler, el gobierno húngaro volvió a anexionar esos territorios perdidos dando lugar a un irredentismo de parte de los rumanos que no se resignaban a perder el poder sobre Transilvania. El fin de la guerra y la derrota

del Eje significaron una vuelta a las posiciones territoriales de entreguerras [CITATION Fer02 \t \l 11274].

El cambio de régimen luego de 1989 volvió a despertar el miedo en Rumania dado que en su asunción como Primer Ministro, Antall declara que luchará por los derechos de los 15 millones de húngaros sin importar el país en el que viviesen.

El nuevo gobierno húngaro inicia una campaña internacional advirtiendo sobre la situación de las minorías magiars que habitan fuera de Hungría y reclamando la protección de sus derechos en los foros internacionales. Este activismo externo, sumado a las reuniones y el apoyo a los representantes políticos de esas minorías, tensaron cada vez más las relaciones bilaterales con los países de la región. La escalada llevó al ministro de defensa de Austria a afirmar que se estaba ante la posibilidad del enfrentamiento armado [CITATION DeC03 \l 11274].

El ideal de la Gran Hungría reaparecerá nuevamente tras la discusión y sanción de la Ley de Estatus en 2001 y en muchas de las diatribas y manifestaciones de los partidos políticos nacionalistas.

En el caso de Serbia, el ideal de la “Gran Serbia” incluyó dos corrientes de pensamiento que se alternaron en correspondencia con la coyuntura política. Durante la época de la conformación del Estado-nación, la idea de un Estado panserbio fue formulada por Ilija Garašanin -ministro de Interior del rey Karadjordjević- en 1844. Su programa no solo representaba un medio para la independencia del imperio sino además un medio de unificación de todos los serbios de los Balcanes bajo la dirección de su monarca, invocando para ello un derecho histórico derivado del reino medieval [CITATION Mel94 \l 11274].

El avance de las ideas exclusivistas entre serbios y croatas dará origen a fines del siglo XIX a dos proyectos enfrentados, uno pancroata y otro panserbio, que reclamaban para su nación los mismos territorios habitados por ambas etnias que hasta entonces habían convivido. Las tensiones fueron en aumento durante la década de 1890, con violencia entre ambos grupos étnicos, fogoneados conscientemente por el regente del imperio austro-húngaro de Croacia ya que la unión de los eslavos representaba una amenaza para éste.

Pero, la renovación de las elites políticas a principios del s. XX significó un cambio de estrategia para estos dos Estados. La política de “nuevo rumbo” a partir de 1905 consideraba la unión de los eslavos como condición necesaria para su supervivencia. Acá aparece la segunda corriente del pensamiento panserbio que ve en el yugoslavismo (unión de los eslavos del sur) la posibilidad de unificación de los territorios habitados por serbios. El yugoslavismo, un ideal del siglo XIX para unir a todos los eslavos del sur, se materializó bajo hegemonía serbia en 1918 con la creación del “Reino de serbios, croatas y eslovenos” [CITATION Cal94 \l 11274].

Si bien el Estado centralizado dominado por la dinastía serbia estuvo muy alejado del ideal romántico de los promotores del yugoslavismo, Calic (1994) afirma que no es real que Yugoslavia fue una “prisión de pueblos” como se la llamaba, ya que éstos convivían pacíficamente en el mismo territorio y ya existía la “idea yugoslava”. En su opinión, el

fracaso de la I Yugoslavia no se debió a la convivencia entre los pueblos sino a la estructura constitucional y la tensión entre centralistas y federalistas.

Los proyectos de exclusivismo étnico reaparecen durante la segunda guerra mundial. El “Estado independiente de Croacia” dirigido por los ustachi implementó una política de terror con el objetivo de concretar un estado-nación croata, católico y étnicamente homogéneo. Frente a esto aparece un movimiento nacional serbio, los chetniks, con el ideal de una Gran Serbia limpia de elementos étnicamente extraños. Ambos movimientos fueron violentos y sus atrocidades quedaron marcadas en la memoria de los pueblos yugoslavos [CITATION Cal94 \l 11274].

El movimiento de resistencia de los partisanos que finalmente logra liberar a Yugoslavia de la ocupación alemana, comprende que la región solo será fuerte mediante la unión de estos pueblos y el fin de las rivalidades. La ocupación extranjera, la guerra civil y la represión entre vecinos le darán a Tito el margen de acción necesario para aplicar el modelo socialista sin oposición y una nueva unión de los eslavos del sur: II Yugoslavia. En este Estado multinacional, los pueblos convivieron durante más de cuatro décadas pero sus elites no fueron capaces de concretar ese ideal yugoslavista, las disputas internas por el poder darán como resultado la desintegración de la Federación luego del final de la guerra fría en 1989.

El proyecto de la “Gran Serbia” volvió a dirigirse hacia el exclusivismo y la pretensión de juntar a todos los serbios en un Estado común a expensas de las demás nacionalidades. El discurso de Milosevic celebrando el 600 aniversario de la batalla de Kosovo encendió el sentimiento nacionalista y volvió a poner en el centro de la escena ese Reino medieval que no solo se defendía a sí mismo del avance otomano sino que era el último baluarte en la defensa de Europa [CITATION Mel94 \l 11274].

Esa lucha contra los turcos y el sacrificio del pueblo serbio fue transmitida generación tras generación como lazo de identificación en canciones, relatos de héroes, así como en toda la liturgia de la Iglesia serbia y la canonización de sus reyes. Y ese rasgo identitario era nuevamente alentado y seleccionado para movilizar a las masas.

Con la declaración de independencia primero de Eslovenia, luego Croacia y detrás BiH, se atomizaba el ideal de reunir a todos los serbios en un solo Estado. Los mapas 9 y 10 muestran la composición étnica de las regiones yugoslavas antes de 1989 y luego de la desintegración; comparándolos uno puede comprender la torpeza de la guerra y su ociosidad dado que como se puede comprobar, más allá de algunas reestructuraciones obtenidas a un costo de vidas altísimo, los Balcanes siguen siendo “piel de tigre” y la pretensión de formar estados-nación étnicamente homogéneos es impracticable [CITATION Der08 \l 11274].

Para concluir, siguiendo la sugerencia de Máiz (2003) -la necesidad de analizar qué signos diacríticos son los seleccionados por los nacionalistas como rasgos identitarios que generan los lazos de la unidad nacional-, y según lo expuesto hasta aquí, es posible conjeturar para el caso de los magiares que la lengua, es un rasgo de diferenciación con sus vecinos pero la conformación del magiar como la lengua de la nación húngara fue paralela al origen de la

idea nacional y fue a la vez un instrumento y un producto de ese despertar de la conciencia nacional.

En cuanto a la religión, es posible señalar la influencia de la iglesia católica sobre el Estado húngaro. El primer ministro Orbán no solo se enorgullecía de custodiar las raíces cristianas de su país sino que consideraba que Europa debía volver a su filiación cristiana tal como la concibieron sus fundadores y que los políticos deben ser vigías de la vuelta a ese sentimiento cristiano: “‘Europa será cristiana o no será’. Puede no gustar, pero es legítimo”³⁷.

Entonces, el catolicismo es una fuerza muy poderosa en Hungría y es sin dudas, un rasgo de identidad que diferencia a los húngaros de Transilvania en relación al cristianismo ortodoxo de los rumanos. Este rasgo diacrítico ha sido vigorizado además por la relación entre el poder religioso y el poder político en Rumania. La Iglesia Ortodoxa ha sido cuestionada por su colaboracionismo, tanto bajo el comunismo como luego del cambio de régimen. Marcu (2003) sostiene que la iglesia ortodoxa rumana siempre fue leal al poder político de turno y con tendencia a fusionarse con éste –por ejemplo durante la etapa de Ceasescu la jerarquía formaba parte de la élite del régimen-. Ahora bien, esta afirmación no se puede generalizar a los húngaros que quedaron bajo soberanía de otros Estados vecinos mayoritariamente católicos, tal el caso de Eslovaquia.

Finalmente, tal como sostiene Hobsbawm (2004), el rasgo que mayormente coincide en tamaño y naturaleza con la comunidad reivindicada como húngara es la conciencia de haber pertenecido a una entidad política inmemorial: el Reino de Hungría, flagelado por los ejércitos invasores y fragmentado por las potencias imperiales, pero antiguo e imperecedero. Aún durante el régimen democrático, la sanción de la Ley de Estatus y otras disposiciones relativas a los húngaros que habitan fuera de Hungría, así como las diatribas de los partidos políticos nacionalistas, han suscitado el temor de los Estados vecinos al retorno de la política de “Gran Hungría”.

En el caso del nacionalismo serbio, también es evidente que la lengua no juega ningún papel diferenciador. Como vimos, las congruencias e incongruencias lingüísticas fueron al compás de los intereses políticos coyunturales. En Yugoslavia, la lengua fue el instrumento y la víctima secundaria de los nacionalismos en pugna, su capacidad de cohesión se mostró insuficiente y primó su función demarcatoria. Todas las disputas lingüísticas anteriores a la desintegración, en realidad ocultaban conflictos sociales profundos y deliberadas aspiraciones políticas [CITATION Bug97 \l 11274].

El caso de la religión es más ambiguo. Por un lado, el carácter ortodoxo de los serbios los diferencia de los católicos de Eslovenia y Croacia y de los musulmanes bosnios, además la Iglesia Ortodoxa Serbia jugó desde siempre el rol de refugio de esa identidad diferenciada. Desde la etapa anterior a la formación de la conciencia nacional, la religión ya cumplía un importante papel para la diferenciación de las comunidades, más aún, la disparidad étnica que dará origen a la conciencia nacional de los pueblos balcánicos estaba determinada por

37 Blanco, Silvia. “El húngaro Orbán: ‘Europa se avergüenza de sus raíces cristianas’” Diario El País, Madrid 18/11/12, http://internacional.elpais.com/internacional/2012/11/18/actualidad/1353264815_204785.html Consultado 28 noviembre 2012.

la religión de cada uno: "...la Iglesia, depositaria de la vida cultural, religiosa y política, también asumió el papel central en la formación de la conciencia nacional serbia moderna.", alentando a las fuerzas que pugnaban por un proyecto nacional panserbio [CITATION Cal94 \p 27 \l 11274]. Esto bien puede trasladarse al papel jugado por la Iglesia serbia durante el gobierno de Milosevic y el conflicto bélico contemporáneo.

Pero por otro lado, Calic relata que es la negativa de los Habsburgo a otorgarles representación política a los serbios -cuando si la tenían los croatas- lo que llevó a la Iglesia a convertirse en el órgano de representación de los intereses serbios. Entonces, será por la activación por parte del poder político que la religión ocupa ese lugar central en la conciencia étnica diferenciada de los serbios, ya que éstos convivían armoniosamente con los croatas y defendían juntos todo lo largo de la Frontera Militar entre uno y otro imperio.

En una posición opuesta, Indic sostiene enfáticamente: "El nacionalismo balcánico es de carácter religioso y la religión ha sido y sigue siendo la causa principal de las discrepancias entre las naciones" [CITATION Ind93 \p 38 \n \t \l 11274]. Afirma que los eslavos, separados por tres sistemas de creencias, no pueden unirse como indicarían sus raíces, idioma y cultura común.

Ahora bien, no es la religión sino en todo caso el accionar de las Iglesias lo que Indic remarca como factor desestabilizador y propenso a la desunión. Lo que este autor relata es que cada iglesia se encargó de avivar los odios y separar para mantener sus cotas de poder – fieles, territorios, etc.-. Lo cual reafirma la hipótesis de Hobsbawm (2004), indicando que la unión entre religión y nación es, en la mayoría de los casos, un hecho ex post-facto dado que el dominio religioso es un poder territorial más, la religión sirvió como excusa y fue utilizada por los poderes en pugna tanto político como eclesiástico.

El sentimiento colectivo de pertenecer a un reino medieval duradero es muy fuerte en Serbia y juega un papel fundamental como elemento aglutinador del nacionalismo moderno. El discurso de Gazimestán, pronunciado por Milosevic en el campo donde se libró la batalla de Kosovo, fue una incitación para volver a sentirse parte de esa entidad política heroica. "A través del juego de la historia y de la vida, parece como si Serbia, precisamente en este año, en 1989, ha recuperado su estado y su dignidad, y así celebra un evento distante en el pasado, que tiene un significado histórico y simbólico para su futuro."³⁸

Kosovo no solo era vista como la cuna del Estado serbio, sino además era la sede de investidura de los patriarcas de la Iglesia Ortodoxa. Ese territorio conjugaba en la conciencia del pueblo serbio: religión, nación y Estado, por lo cual fue seleccionado por los nacionalistas como último reducto de la identidad y la dignidad de los serbios.

Entonces, si bien en ambos casos la religión ha jugado un rol central a lo largo de la historia como rasgo identitario y existe una fuerte imbricación entre religión y territorio, este hecho es posterior a la identificación étnica. Por ello, lo expuesto hasta aquí confirma el

38 De: <http://discursosparalahistoria.wordpress.com/2010/02/23/milosevic-y-su-discurso-de-gazimestan/>
Consultado 29 noviembre 2012.

argumento de Hobsbawm (2004) según el cual el criterio más aglutinante del protonacionalismo es la continuidad histórica de la nación: la conciencia de pertenecer a una entidad política que tiene origen en tiempos inmemoriales, a un Estado que se identifica con un pueblo y un territorio. El nacionalismo moderno hurga y redescubre ese pasado y actúa sobre la memoria popular para conseguir el apoyo de las masas.

Capítulo 3 - Estructura de oportunidad política

En este apartado daremos cuenta del contexto político o la *estructura de oportunidad política*, factor que resulta decisivo para llevar a la acción el potencial de movilización forjado por las precondiciones étnicas y socioeconómicas [CITATION Maí03 \l 11274]. Máiz advierte la importancia de los factores políticos que van a construir el entorno donde se desarrollan los nacionalismos. Afirma que si bien las condiciones socioeconómicas son determinantes, tanto o más lo son el contexto institucional y estratégico, es decir la arena política donde se juega la competición entre grupos.

Al señalar la trascendencia que Máiz otorga a estos factores como desencadenantes de la movilización étnica, nuevamente surge como supuesto subyacente, que la etnicidad no es un dato precedente, fijo e inequívoco, sino por el contrario, se construye como resultado de un marco político regulador. En este sentido el autor reafirma: las instituciones y las políticas no solo contextualizan y limitan el accionar de los actores sino que "...son directamente *constitutivas*..." de éstos [CITATION Maí03 \p 66 \n \t \l 11274]. Con esta aseveración se quiere expresar que no sólo la movilización nacionalista es más probable cuando la estructura política se organiza sobre bases étnicas o cuando las políticas públicas institucionalizan lo étnico; sino que son precisamente este tipo de regulaciones las que crean identidades colectivas, muchas veces inexistentes [CITATION Nag89 \l 11274].

Esta *estructura de oportunidad política* (desde ahora: EOP) estará edificada por factores políticos, institucionales y estratégicos que van a facilitar u obstaculizar el desarrollo de los nacionalismos. Esto es, no solo se intentará dar cuenta de las variables estructurales del sistema político sino también de los componentes dinámicos y las prácticas informales del mismo. Resaltar los componentes dinámicos del contexto político tiene relación con las posibilidades de ampliación de las "oportunidades disponibles" para los actores y también las "oportunidades percibida" por éstos en base a la lectura que hacen de la EOP.

Según sea el grado de centralización/descentralización del Estado, de apertura o cierre del sistema político, es decir según el grado de democratización, diferente será el grado de la movilización ciudadana. Muchos análisis sostienen que los Estados con mayor descentralización activan e impulsan la movilización [CITATION Maí03 \l 11274].

La generalización que se desprende de tal afirmación sería: cuanto más abiertos y flexibles se vuelven los sistemas políticos, más aumenta la movilización y la protesta –dada las facilidades y los bajos costos de la acción colectiva- y más moderadas serán las estrategias adoptadas por los líderes del movimiento. Y su contraparte: cuanto mayor es la represión del movimiento –limitación de canales de representación, anulación de derechos, represión policial, etc.- mayor será el costo de la acción colectiva haciendo descender la solidaridad interna y la cohesión del grupo, por lo cual el grado de movilización será menor.

Ahora bien, esta generalización sometida a control en el estudio de los casos de conflictos nacionalistas se ha revelado, en parte, incorrecta. Si bien, generalmente es cierto que ante una fuerte represión, los costos de la acción colectiva se elevan haciendo descender el nivel de protesta, en el caso de los nacionalismos se ha comprobado "...que determinados

umbrales de represión pueden elevar el nivel de organización, incluso generar un encapsulamiento del movimiento en la clandestinidad, que lo hace resistir incólume el paso del tiempo e incluso derivar hacia posiciones fundamentalistas...” [CITATION Maí03 \p 74 \l 11274], reforzando la identidad colectiva y la red de solidaridad interna y hasta propiciando el sacrificio de la libertad o la vida.

Entonces, los efectos de la democratización generalmente incentivan la protesta a través de los canales institucionalizados del sistema político y los líderes tienden a moderar sus estrategias alejándose del extremismo y las posturas radicalizadas; pero en el caso de las movilizaciones nacionalistas es posible esperar un efecto inverso. Esto es, los estudios sobre nacionalismos han comprobado que la adopción de un tratamiento diferenciado a determinado grupo -por el suministro de incentivos positivos o negativos- se torna central en la propia construcción de la solidaridad interna del mismo. Es decir, allí donde la política estaba construida sobre una base étnica y sostenida por un poder central autoritario, puede producir una mayor cohesión interna y alentar el irredentismo.

Por ello, afirma Brubaker, los nacionalismos que emergen con posterioridad a la caída de la URSS, se comprenden a partir de la particular estructura territorial del estado soviético, que institucionaliza las nacionalidades, sustantivándolas e incentivándolas. Y agrega, si en los regímenes anteriores a las transiciones existía una institucionalización autoritaria del multinacionalismo, puede originarse una tríada potenciadora de las posturas maximalistas: Estados nacionalizadores en presencia de minorías nacionales e irredentas producen un efecto estímulo sobre la movilización nacionalista [CITATION Maí03 \l 11274].

Entonces, en este capítulo se analizarán las características formales e informales del sistema político, antes y después de la caída de los sistemas de tipo soviético, es decir no solo los marcos legales sino también las reglas informales y las estrategias impulsadas por los actores involucrados; intentando discernir si las identidades étnicas se construyen antes o como parte del conflicto mismo y más aún si son las propias políticas implementadas las que constituyen esas identidades en conflicto. Para ello en primer lugar consideraremos las dos dimensiones que Máiz resalta como determinantes para el devenir de la movilización nacionalista: 1) institucionalización de la etnicidad y 2) estrategias de regulación del conflicto que se componen de políticas de acomodación y políticas de supresión del mismo. Estas serán las dos dimensiones principales que expondremos como marco político donde se desenvuelve el nacionalismo.

Ahora bien, sabemos que el contexto político incluye muchas otras dimensiones que no podemos desarrollar dada la necesidad de recortar el presente trabajo. Aún así, a lo largo de los apartados siguientes se intentará dar cuenta de otros dos componentes que, si bien no los desarrolla, Máiz menciona como importantes dentro de la EOP: la competición entre elites y el contexto internacional.

3.1 Institucionalización de la etnicidad

En relación a la organización política como otra fuerza estructural que incentiva u obstaculiza la identificación étnica, Nagel propone: “La organización política promueve la identificación y la formación de grupos étnicos en la medida en que la distribución de los

recursos políticos y la disponibilidad de acceso a la política estén organizadas en base a la etnicidad” [CITATION Nag89 \p 86 \l 11274].

En sistemas políticos que reconocen o se organizan bajo principios de pluralismo étnico o por medidas políticas étnicas, la organización política transforma la etnicidad en una fórmula para conseguir tratamiento diferencial, estimulando así la identificación étnica para la obtención de recursos o como medio para la participación política. Es decir, allí donde la representación política y la toma de decisiones se apoyan en lo étnico, fomenta la articulación de intereses, los programas políticos y los partidos políticos étnicos.

En este punto queremos analizar cuál es la fórmula de identificación de los agentes sociales con las instituciones del Estado y la sociedad, es decir si tal identificación asume un perfil étnico en lugar del perfil cívico que supone la noción de ciudadanía. Tal como afirma Nagel (1989), esta filiación estará determinada en forma directa por la existencia de políticas públicas, explícitas o implícitas, delimitadas por la etnia.

En este punto resulta pertinente retomar una definición de “institución” e “institucionalización”. Tomando como referencia a O’Donnell es posible afirmar que las instituciones son “...pautas regularizadas de interacción que son conocidas, practicadas y regularmente aceptadas... por agentes sociales que mantienen la expectativa de seguir interactuando conforme a las reglas y normas –formales e informales- que rigen esas pautas.” [CITATION ODo97 \p 289 \l 11274].

Varias características merecen destacarse: conocimiento, regularidad, aceptación, permanencia, certidumbre... que rigen las interacciones entre los agentes sociales. Pero además, prosigue O’Donnell, las instituciones determinan qué agentes incorporan o excluyen del juego político, con qué recursos y qué demandas son aceptadas para el proceso de toma de decisión; todos esos criterios son indefectiblemente selectivos lo cual lleva a los actores a amoldarse, adaptarse o quedar fuera. Las instituciones políticas, pueden o no ser democráticas y pueden ser formales o informales; pero desde que se convierten en el nivel permanente y arraigado –no por ello invariable- de mediación entre las estructuras y los individuos o sus grupos de representación de intereses, hablamos de una institucionalización de las pautas de organización de la sociedad. Los actores se adaptan o luchan por modificar ese juego político pero conocen las reglas y sus consecuencias.

Durante el período comunista, las instituciones no eran democráticas pero si altamente formalizadas –reglas, rituales, autoridades y lugares físicos explícitos y conocidos por todos³⁹- estables y permanentes, lo cual significa que tanto el comportamiento como las expectativas de los actores sociales estaban regulados por aquellas.

Ahora bien, caído el comunismo y en un contexto de avance de la globalización capitalista, los nuevos Estados de ECO debían hacer frente al problema de la diversidad de sus sociedades plurinacionales y también encontrar alternativas a los problemas de las desigualdades entre sus minorías nacionales. Llevar adelante una política de

39 Aún aquellas reglas no explícitas en ninguna normativa eran bien conocidas y las sociedades sabían a qué atenerse; y aún aquellas prácticas que no se correspondían con la ley eran (debían ser) también aceptadas y respetadas.

“reconocimiento de la diferencia”, exige primeramente la destrucción del mito de la neutralidad del Estado, esto es que los estados actúan por igual ante cada uno de sus ciudadanos. Esto es una falacia, ya que en la práctica se institucionalizan normas culturales en beneficio de las mayorías y en detrimento de las minorías y el principal ejemplo es la lengua en que están escritas las leyes [CITATION Fer06 \t \l 11274].

Todos los Estados se ocupan explícita o implícitamente de los intereses de alguna etnia o nación. Aún aquellos que aparentan neutralidad llevan adelante algún tipo de política sobre la nación y aún, actualmente, a pesar del desarrollo de la globalización que pone en cuestión la soberanía estatal en otros aspectos pero no en esta índole. Las políticas sobre la nación pueden separarse en: aquellas desarrolladas al interior del Estado-nación y aquellas dirigidas a personas que habitan fuera de las fronteras soberanas del Estado [CITATION Kán04 \l 11274].

González Enríquez (2004) sostiene que los conflictos desatados en ECO han demostrado a la comunidad internacional, por un lado, el papel que actualmente juega la etnicidad en la vida política y, a su vez, las respuestas que esta comunidad ha venido dando al problema de las minorías es un reconocimiento de que, en la mayor parte de los casos, las mayorías gozan de privilegios, es decir que no existe un nacionalismo cívico despojado absolutamente de algún rasgo de identificación étnica.

La situación y protección de las minorías depende del grado de democracia pero a su vez es una vara para medir éste grado de democratización [CITATION Zag04 \l 11274]. Por lo cual los avances en esta materia van de la mano de las tensiones de la coyuntura política no solo interna sino también externa en cada uno de los países. La contraparte de ese reconocimiento va desde la intolerancia, la discriminación, los excesos nacionalistas hasta una política de exclusivismo étnico que en su forma más extrema supone la limpieza étnica.

3.1.1 El rol de la etnicidad en la estructura política formal e informal

En primer lugar se caracterizará la política de nacionalidades llevada a cabo en la URSS dada la importancia, en tanto modelo político para los Estados satélites y como caso testigo con el que comparar los casos seleccionados para el presente trabajo. Así, el modelo soviético diferenciaba en cada república entre una nación “titular” o mayoritaria y otras nacionalidades consideradas “minorías”.

La política de nacionalidades llevada a cabo en la URSS impactó con fuerza en la institucionalización de la etnicidad a partir de dos tipos de políticas que otorgaban un trato preferencial a las nacionalidades titulares en desmedro de las minorías. Por un lado, la política de “*nativización de dirigentes*” que implicaba un sistema de cupo para favorecer a las poblaciones autóctonas en las posiciones de poder local. Por otro lado, una política de “*isomorfismo estructural*” que significó la creación de instituciones educativas, económicas, burocráticas y científicas prácticamente iguales en todas las repúblicas lo cual produjo una clase media integrada al sistema soviético pero con fuerte sentimiento de pertenencia territorial [CITATION Vuj921 \l 11274].

La institucionalización de la etnicidad en la URSS se complementó con el sistema de

pasaportes internos. En esos documentos se dejaba constancia de la nacionalidad convirtiendo a la etnicidad en una característica social preexistente, por ejemplo la adscripción étnica de los hijos era determinada según la que constataban sus padres; además, los derechos sociales y políticos de los ciudadanos estaban directamente vinculados al lugar de residencia, hallándose prácticamente sin derechos en las demás repúblicas. Entonces, en la URSS la etnicidad constituía un criterio muy importante de estratificación social⁴⁰.

Una opinión en contrario sería aquella que sostiene que los regímenes comunistas consiguieron limitar los efectos letales del conflicto étnico. En este sentido, Hobsbawm (2004) afirma que los regímenes socialistas fueron no nacionalistas en la medida en que había un interés superior común a los trabajadores en cualquier parte del mundo. Afirma que sus constituciones reflejaron fórmulas de federación y autonomías nacionales pero, en la medida en que existía ese interés superior, los diferentes regímenes no se identificaban con ninguna de sus nacionalidades constitutivas; aunque aclara que la excepción fue la Rumania de Ceausescu con su política intencional de “rumanización”.

La primera referencia al estatus de las minorías en Rumania fue establecida tras la Conferencia de Paz de Versalles, donde los aliados impusieron sendos tratados sobre las minorías a los países vencidos de ECO, entre ellos Rumania. Si bien, el Estado rumano se comprometió a garantizar la igualdad y la defensa de los derechos culturales de las minorías, en la práctica no observaba casi ninguno de los principios que debía cumplir [CITATION And04 \l 11274].

El régimen comunista instaurado tras la segunda guerra mundial fue respetuoso de las minorías en sus inicios, sancionando la ley nº 86 de estatus de nacionalidad que ofrecía importantes derechos para las mismas. Pero el régimen rumano virará hacia el nacionalismo, en consonancia con una tendencia muy fuerte en su propia sociedad desde fines del s. XIX.

Nuevamente aparece la tensión entre lo formal y lo real, ya que mientras en la ley -incluida la Constitución de 1965- se garantizaban los derechos de las minorías, en la práctica se violaban todas esas disposiciones.

Es importante destacar que la Constitución garantizaba el libre uso y la educación en todos los niveles y el derecho a realizar los exámenes en la lengua materna, la utilización de ésta en la administración pública y la justicia así como en las emisiones de radios y TV. Pero en la práctica se tomaban medidas de represalia contra las minorías, desde el cierre de la Universidad húngara de Cluj (1959) o la discriminación en los empleos públicos, la imposición de clases en rumano, un plan organizado para aumentar el número de rumanos en ciudades con población mayoritariamente húngara, eliminación de los símbolos húngaros en instituciones y escuelas, hasta el extremo de la represión. Esto es, la política pública estaba definida por la etnicidad en busca de suprimir a las minorías,

40 El sistema de pasaportes internos seguía en funcionamiento para el año 2015 aunque dados los inconvenientes que generaba –por ejemplo para los trabajadores que migran desde su lugar de origen en busca de trabajo en zonas más ricas- el Servicio Migratorio de Rusia anunció que desde 2016 serían sustituidos por tarjetas de identidad.

homogeneizando la población del Estado.

En Yugoslavia, luego de la liberación de la invasión nazi durante la guerra, los partisanos liderados por Tito deciden reconstruir una II Yugoslavia con las fronteras anteriores a la guerra. Sea por la fuerza del sentimiento de liberación y resistencia al invasor [CITATION Cas04 \l 11274] o por interés, ya que se les prometió terminar con la hegemonía serbia y el fuerte centralismo de la I Yugoslavia [CITATION Vuj921 \l 11274], el hecho es que todos los grupos étnicos avalarán la conformación del nuevo estado federal.

La Constitución de 1946 sancionaba el federalismo, amplios derechos ciudadanos, la bicameralidad, la dirección colegiada del nuevo Estado y el derecho a la autodeterminación de las Repúblicas constituyentes. Ahora bien, ésto nunca podía ser una posibilidad real dado el personalismo de Tito y la imposición del partido único.

En la práctica la concesión fue que el Estado respetaría la autodeterminación de cada república sobre un federalismo al estilo soviético, esto es una asociación de naciones-estados soberanas pero controladas por un centro fuerte. El federalismo servía para legitimar una política donde las nacionalidades eran resortes de una administración y planificación centralizadas y de un Partido también digitalizado por una elite de dirigentes. Esta política se plasmó con la división del país en seis repúblicas; una provincia autónoma (Voivodina, de mayoría magiar) y una región autónoma (Kosovo, de mayoría albanesa) ambas dentro de Serbia, intentando frenar sus aspiraciones centralistas. Esta división política no se correspondió plenamente con las divisiones étnicas existentes y además se creó una república, BiH, a la cual no se le concedió una nacionalidad.

En favor de la unidad del mosaico étnico, la nueva Constitución yugoslava hizo una distinción entre “pueblos” y “nacionalidades” constituyentes. Eslovenos, croatas, serbios, montenegrinos y macedonios eran los “pueblos” constitutivos de Yugoslavia, hogar de los eslavos del sur. Estos pueblos disponían de “hogares nacionales” que no necesariamente coinciden con las seis repúblicas, por ejemplo los croatas poseen un hogar nacional en Croacia y otro en Bosnia, los serbios en Serbia, Croacia, Montenegro, Macedonia y Bosnia; esto se debe a que esta denominación no hace referencia a una identidad colectiva o territorial sino a la identidad personal de cada individuo.

La diferencia con las “nacionalidades” es que éstas tienen un Estado-nación de referencia fuera de la Federación yugoslava, mientras los “pueblos” no. Eran consideradas nacionalidades, los italianos de Istria, los húngaros de la Voivodina y los albaneses diseminados en varias repúblicas; todos ellos por poseer otro Estado-nación no podían ser repúblicas constitutivas de la Federación [CITATION Cas04 \l 11274]. Además, todos los habitantes del país poseían la ciudadanía de la Federación –“yugoslavo/a”- y si no se sentía identificado con ningún pueblo o nacionalidad se podía optar por la categoría “*drugi*” es decir “otros”.

Según Sambró i Melero (2006), el caso de BiH es, de hecho, paradójal. Por una parte, fue la república desde donde partió la primera sublevación contra el régimen yugoslavo en 1957, concretamente desde una región de mayoría musulmana. Esta acción se enmarcó en el reclamo de las organizaciones musulmanas clandestinas que demandaban su

reconocimiento pleno. Por otra, se convierte en el centro del yugoslavismo –“...el corazón de Yugoslavia’ por su modélica convivencia interétnica...” [CITATION Vei99 \p 285 \t \l 11274]- y donde más gente se identificaba simplemente como “*yugoslava*”, fundamentalmente los musulmanes, probablemente por registrar el mayor desarrollo económico en cientos de años.

Sin embargo esta aparente paradoja se puede explicar por un lado, por el hecho de que la República de BiH fue una creación de Tito para contrapesar el poder de croatas y serbios quienes se opusieron enérgicamente a su creación durante los comités partisanos que definieron la refundación de Yugoslavia. A cambio, Tito concedió que no tuviesen una nacionalidad bosnia. Sus habitantes en el censo de 1940 estaban obligados a definirse serbios, croatas o “*sin definición*”; en 1948 se les concedió identificarse como serbio musulmán o croata musulmán y para 1953 podían declararse “yugoslavos” con lo cual seguía negándoseles una nacionalidad propia.

Posteriormente en su rol de líder del movimiento de no alineados, Tito necesitaba congraciarse con el mundo árabe musulmán. Ello significó una promoción de los musulmanes bosnios con importantes transferencias de recursos sociales y económicos para esta república⁴¹ [CITATION Cas04 \l 11274].

Finalmente, en 1961 los musulmanes bosnios comenzaron una campaña para ser reconocidos como Musulmanes con M mayúscula para denotar una nacionalidad propia, a diferencia de musulmán que sería aquel que profesa la religión islámica. El Comité Central del PC de Bosnia proclama a los Musulmanes como nación en 1968. Tito acepta esto y admite una enmienda constitucional para agregar esta posibilidad al censo de 1971 -finalmente reconocido en la reforma constitucional de 1974-. La estrategia de Tito respondía a la política exterior de no alineados y entre los beneficios para la política interior, además de contrapesar el poder de serbios y croatas, creía que serviría para debilitar la identificación religiosa al darles la oportunidad de considerarse perteneciente al pueblo Musulmán pero comunista y ateo [CITATION Cas04 \l 11274]. Ahora bien, visto desde la óptica de los musulmanes, esto no tenía que ver con la preservación de la identidad religiosa sino con la obtención de mayores espacios de poder.

Otra aparente paradoja la constituía la provincia serbia de Kosovo, habitada mayormente por albaneses a los que catalogaron como minoría dentro de Serbia cuando éstos estaban más identificados con la vecina Albania. La política de Tito para conseguir el apoyo y lograr la unidad de éstos en el estado yugoslavo, fue concederles el derecho al uso de la bandera albanesa, la creación de una universidad en Pristina con el sistema educativo albanés y una infinita transferencia de recursos desde las demás repúblicas para impulsar el desarrollo económico de la región. El resultado fue absolutamente opuesto al esperado, en lugar de calmar los reclamos, éstos se potenciaron en una serie de protestas en 1968 a pesar de que casi la totalidad de la provincia estaba en manos de los albaneses y quienes migraban eran los serbios y montenegrinos. Aún así la revisión constitucional de 1971 convirtió a Kosovo y Voivodina en unidades federales. Ambos territorios siguieron siendo

41 Si bien, ya en 1947 en la Asamblea Nacional de la ONU en la votación por la partición de Palestina, Yugoslavia se abstuvo, a diferencia de la URSS y todas las repúblicas socialistas que votaron a favor.

provincias autónomas dentro de Serbia pero pasaron a erigirse en entidades constituyentes del Estado federal con derecho a veto, lo que las colocaba en la práctica en igualdad de condiciones con las demás repúblicas yugoslavas [CITATION Bas04 \l 11274].

En Yugoslavia "...las fronteras interétnicas no eran tan rígidas como en la Unión Soviética" [CITATION Vuj921 \p 70 \l 11274]. Al comparar las políticas de nacionalidades en ambos casos, estos autores concluyen que la yugoslava fue mucho más flexible que la soviética. Si bien se copiaron algunas de las políticas anteriormente señaladas, no se instituyó a la etnicidad como rasgo de sangre preexistente.

En la política de nacionalidades que más coincidieron fue en la política de "equiparación" del desarrollo entre las diferentes repúblicas. Pero, los autores mencionados marcarán las diferencias respecto a la política seguida en la URSS para ejemplificar esta conclusión. Dirán que en Yugoslavia las diferentes etnias poseían un trato preferencial pero nada comparado al sistema de cupo o a los pasaportes internos. La nativización de dirigentes siguió el modelo soviético pero la mayor representatividad de serbios y montenegrinos en las instituciones federales tuvo más relación con el reclutamiento comunista durante la resistencia que con una política de privilegios étnicos. Si bien la política de empleo era controlada por la federación, desde mitad de los 60' el trabajador elegía su lugar de trabajo y tampoco se impuso una proporcionalidad (cupos en función de la pertenencia étnica) en las instituciones estatales lo cual fomentó una mayor movilidad horizontal [CITATION Vuj921 \p 70 \l 11274].

Esta última afirmación contradice lo que sostienen otros autores respecto a que en el sector público los puestos eran repartidos según el mecanismo "*Kljuc*" (llave) que garantizaba la proporcionalidad de todos los pueblos en la administración pública, los tribunales, la policía y las fuerzas armadas [CITATION Mar061 \l 11274]. Esta institución informal pero con igual autoridad que una ley, se respetaba particularmente en BiH desde las escuelas o las empresas, pasando por los ayuntamientos, los parlamentos de las opstinas⁴², hasta el gobierno de la República [CITATION Sam06 \l 11274].

Más allá de las diferencias reseñadas, todos los autores coinciden en que, los dirigentes locales obtenían cada vez mayor poder y las repúblicas pasaron a considerarse la base de acumulación del poder político. En este sentido, la política de "isomorfismo cultural", sumada al federalismo, proveyó una alta movilidad social a las clases medias locales y creó *intelligentsias* autóctonas estimulando el sentimiento de pertenencia étnica.

La modificación del estatus constitucional de Kosovo en 1971 tuvo un fuerte simbolismo político para los serbios, lo cual, sumado a la creciente migración de serbios y montenegrinos de esa provincia, alimentó el nacionalismo y allanó el terreno a cualquier dirigente que decidiera instrumentalizar el orgullo nacional ante tal ofensa. Milosevic hará una fuerte instrumentalización de ese nacionalismo y anulará las autonomías de las provincias en 1989 desatando el conflicto.

42 La "opstina" es la unidad territorial básica en que se divide Bosnia tanto política como económicamente desde el tiempo de la ocupación otomana hasta la actualidad.

La reconstrucción de los Estados de ECO tras la caída del muro de Berlín condujo a la utilización de políticas de homogeneización e integridad de los Estados, lo que en algunos casos significó la negación de los derechos de las minorías en virtud de una estandarización cultural, potenciando los innumerables conflictos étnicos existentes en la zona [CITATION Fer03 \t \l 11274].

El nacionalismo fue utilizado como instrumento de legitimación política de las elites en todos los países de la ex Europa del Este y además existió una predisposición, por parte de las mayorías, a abusar de su dominio en detrimento de los derechos de las minorías. Esta inclinación fue esencialmente fuerte en Rumania, dada la mentalidad política de la mayoría que legitimaba los abusos hacia las minorías, y se concretizó en la Constitución de 1991 que en su artículo 1º sostiene que Rumania es “...un estado nacional soberano, independiente, unitario e indivisible”; y en el artículo 2: “La soberanía nacional pertenece al pueblo rumano”⁴³. La inclusión del concepto de unitario supone que no admite compartir la soberanía con los otros colectivos o minorías que conforman el Estado [CITATION And04 \l 11274].

Si bien la Asamblea Constituyente reconoce la existencia de las minorías y acepta las políticas de fortalecimiento de su identidad, al mismo tiempo les restringirá algunos de los derechos antes reconocidos -por ejemplo el derecho al uso de la lengua materna en la justicia-. Entonces, aunque en el cuerpo de la constitución aparecen los derechos de las minorías; al dejar asentada la etnicidad en los Principios Generales, las minorías no serían parte constitutivas del Estado.

Por su parte, en junio de 2001 el Parlamento húngaro aprobó la Ley de estatus, referida a los húngaros que habitan fuera de los límites soberanos del Estado húngaro. Si bien se trata de una ley marco que pretende armonizar las más de 150 leyes con que el Estado húngaro atendía a estos connacionales hasta entonces; en la práctica expresaba una nueva política sobre la nación y era el primer marco legal sancionado desde 1918 respecto a los húngaros que habitan los territorios perdidos tras la primera guerra mundial [CITATION Kán04 \l 11274].

Concretamente se trata de un apoyo político, moral y económico a instituciones y organizaciones de húngaros fuera de Hungría, canalizado a través de fundaciones públicas que han sido creadas para tal fin, fondos de inversión o departamentos específicos en los ministerios.

El argumento fue que la ley era necesaria dada la desventaja que sufren las minorías húngaras en los países vecinos, los cuales formalmente no hacen diferencias pero si discriminan en la práctica. Kántor (2004) asegura que la ley funcionará como una compensación y que no haría falta el apoyo del Estado húngaro si fuese cierto que las minorías transfronterizas son tratadas como iguales.

El objetivo de la ley según su preámbulo es la “...prosperidad en su tierra natal y para

43 En: <http://www.cdep.ro/>, consultado 12/11/15.

(fortalecer) su conciencia de identidad nacional” [CITATION Kán04 \p 64 \l 11274] de los húngaros transfronterizos. Esto es, para que aprendan el idioma, hagan sus carreras en húngaro y se asuman como húngaros permaneciendo en su lugar de residencia, sin necesidad de migrar a Hungría, “A partir de la Ley, pertenecer a la minoría húngara tiene mayor valor” [CITATION Kán04 \p 66 \l 11274]. Aunque los que no acuerdan con la ley dicen que tendrá el efecto contrario, aumentará la emigración hacia Hungría en busca de mejores trabajos y sueldos⁴⁴.

Algo muy importante de resaltar es que la ley marca un giro en la política exterior del Estado húngaro respecto a la cuestión de las minorías. Hasta ese momento la política giraba en torno a acuerdos bilaterales o de base con los países vecinos, lo que supone que el problema debía resolverse dentro del Estado en cuestión; a partir de ahora, la ley establece una relación jurídica entre el Estado húngaro y el individuo de origen húngaro que habita otra jurisdicción política, lo cual supone que Hungría deja de lado esos acuerdos y pone el énfasis en el apoyo del Estado-madre para la resolución del problema. Se pasa del apoyo a las instituciones de esas minorías, del desarrollo de la cultura e identidad, al apoyo a personas y familias concretas.

Las reacciones más enérgicas se originaron en Eslovaquia y Rumanía, aunque ambas tienen leyes de similares características. La fuerte reacción que despertó en Rumania la sanción de la Ley de estatus húngara, incluyó un proyecto de ley presentado por el Partido de la Gran Rumania que proponía incluir como *delito* la solicitud del documento de identidad húngaro [CITATION Gon04 \t \l 11274].

En cuanto a los Estados surgidos de la desintegración de Yugoslavia -dejando por el momento al margen el conflicto violento- en la primera mitad de 1990 debían celebrarse las primeras elecciones multipartidistas, para ello cada República enmendó su Constitución y dio por terminado el régimen de partido único.

En Croacia, la Constitución sancionada en 1990 modificó el estatus de los serbios que en el período yugoslavo eran considerados como “nación constituyente” y ahora pasan a ser una “minoría nacional”. Los serbios, si bien influenciados por la retórica de Milosevic, rechazarán esta disposición constitucional. La rebelión de la región de la Krajina donde éstos se concentraban, desembocó en un conflicto violento.

Posteriormente, presionada por la comunidad internacional, Croacia adoptará una legislación especial sobre derechos humanos y protección legal de las minorías que, actualmente éstas consideran como relativamente satisfactoria –especialmente a partir del año 2000 tras la derrota del partido del presidente Tudjman- a pesar de la lentitud en la implementación de la legislación [CITATION Zag04 \l 11274].

Tras la guerra que desangró BiH, el Estado multinacional surgido del Acuerdo de Paz de Dayton en 1995, quedó compuesto por dos “entidades”: la Federación de Bosnia-

44 Circunstancia que también beneficiaría a Hungría que al igual que todos los países europeos sufre un envejecimiento de su población y necesita mano de obra calificada que se adapte rápidamente a la cultura y el idioma.

Herzegovina y la República *Srpska*⁴⁵; pero a la vez, la Constitución hace referencia a que es el producto de las tres comunidades étnicas que conforman el Estado y subraya la igualdad de sus “pueblos constituyentes”: serbios, croatas y bosnios. Esto ha suscitado varias cuestiones de difícil resolución. Por una parte, esta Constitución es producto de negociaciones llevadas a cabo sin consultar a los pueblos y bajo las presiones impuestas por los actores de la comunidad internacional, especialmente EEUU, por lo cual se abre el debate acerca de quién detenta realmente el poder constituyente⁴⁶. Por otra parte, la cuestión de “pueblos constituyentes” también genera el problema de la articulación de los derechos colectivos ya que no se trata de una minoría a la cual se le da una protección especial, sino de pueblos constitutivos de un Estado.

Ahora bien, a pesar de lo legal y de la discusión acerca del carácter substantivo de la expresión “pueblos constituyentes”, lo cierto es que “...la discriminación por razones de pertenencia étnica era un hecho en toda BiH.” [CITATION Mar061 \p 113 \l 11274], a tal punto que los líderes de las diferentes etnias reclaman la vuelta al mecanismo de “*Kljuc*” (llave) que funcionaba durante el período yugoslavo. Finalmente, si bien Zagar (2004) afirma que, en opinión de las propias minorías, su situación legal y en menor medida su situación real es satisfactoria; aquellos que viven fuera de los territorios en los cuales su etnia es mayoría, deben enfrentar problemas mucho más severos.

La República Socialista de Serbia había aprobado en septiembre de 1990 una nueva Constitución a partir de la cual pasa a denominarse República de Serbia. En ella se define la ciudadanía a partir de criterios democráticos y no étnicos, y si bien prevé la existencia de provincias autónomas en su interior, delimita la existencia de una única nación en el territorio serbio. Pero lo formal no tenía correspondencia con lo real ya que desde la asunción de Milosevic al poder el nacionalismo definió las relaciones étnicas y toda la política nacional hasta llegar a los episodios de guerra interétnica bien conocidos.

Tras la caída de Milosevic a fines del 2000, el nuevo gobierno –apoyado y solventado económicamente por las potencias occidentales y concomitantemente destacado como la opción democrática- intentó mejorar las condiciones de las relaciones con las demás etnias del país y su protección legal, aunque en su ascenso al poder fueron decisivas las acciones de los grupos y partidos de extrema derecha –chetniks- y muchos de sus dirigentes siguieron participando activamente en la vida política serbia cuando debieran haber sido arrestados y enviados al Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia (TPIY) [CITATION Vei02 \t \l 11274]. Aún así, hay que destacar que la posición de las minorías mejoró en casi todo el territorio, excepto en Kosovo [CITATION Zag04 \l 11274], probablemente a instancias de la admisión de Serbia como candidato a la UE.

45 La República *Srpska* quedó formalmente establecida desde los Acuerdos de Dayton pero existía en la realidad desde inicios de 1992 cuando tras un referéndum la República de BiH decide la independencia de la República Federal Socialista de Yugoslavia, a lo cual los serbiobosnios liderados por Radovan Karadzic responden proclamando la República de los serbios de Bosnia o “*Republika Srpska*”. Si bien, “*Srpska*” se puede traducir como el adjetivo gentilicio “serbio”, en este caso conviene utilizar su segunda acepción, esto es como sustantivo o nombre propio, dado que conviven en ella serbios, croatas, bosnios y otros [CITATION Pal03 \l 11274].

46 La Constitución concretamente es el Anexo IV del Tratado de Paz para Bosnia-Herzegovina firmado en Dayton en 1995.

Entonces, en Serbia –en el período analizado hasta la declaración de independencia de Kosovo- gobierno y sociedad se debaten entre el pasado y el futuro. Por un lado ha ido adaptando su legislación a la normativa internacional sobre protección de las minorías nacionales, se crearon organismos especiales para hacerla cumplir y se ha hecho todo lo posible por acercarse a la UE, fundamentalmente colaborando con el TPIY mediante la entrega de los criminales de guerra. El hecho de aceptar el castigo a quienes cometieron limpieza étnica es una señal muy positiva en pos de restablecer las relaciones interétnicas; pero aún así el discurso de odio e intolerancia hacia las demás etnias todavía es muy fuerte, especialmente en relación a los albanokosovares (Zagar, 2004; Gros Torrente, 2006).

Resumiendo, queda claro que en ambos casos la etnicidad constituyó el medio de identificación de los individuos frente al Estado, sus instituciones y sus políticas. Allí donde la organización política se inscribe sobre principios étnicos inevitablemente se estimula la identificación y hasta la constitución de sujetos políticos definidos por la etnia. Esto significa que la variable “Institucionalización de la etnicidad” tiene un peso muy importante como factor explicativo en la problemática planteada. Pero dada la afirmación de Veiga (2004) respecto a que los hechos que desencadenan la desintegración de Yugoslavia, *solo* en parte pueden explicarse como un conflicto de minorías y que en realidad se utilizó la cuestión de las minorías para encubrir la verdadera razón del conflicto, es decir, la disputa estatal por cuotas de poder; es pertinente indagar en torno a la otra variable dentro de la dimensión de la EOP: las políticas de acomodación o supresión del conflicto étnico.

3.2 Estrategias de regulación de los conflictos étnicos

Los estados plurinacionales tienen que enfrentar dos cuestiones que se interrelacionan entre sí: *qué hacer con su diversidad interna y cómo gestionarla*; aquí aparecen las opciones de eliminarla radical o gradualmente, o bien acomodar esa diversidad en relación a las instituciones y los recursos de poder. La opción más frecuente ha sido el intento de eliminar la diversidad interna, ya sea a partir de la educación, la lengua, la industrialización, en definitiva utilizar las políticas públicas para eliminar la pluralidad y conseguir el objetivo de la homogeneización nacional [CITATION Fer06 \p 32 \t \l 11274].

En relación a las posibles estrategias que el sistema político puede implementar en la regulación de la diversidad étnica, Máiz describe estrategias de supresión y estrategias de acomodación de la pluralidad. Mientras las primeras están enfocadas en la desmovilización de las demandas con el fin último de la eliminación de las diferencias étnicas; las segundas democratizan el conflicto pero tienen, al mismo tiempo, efectos constitutivos sobre el mismo.

Antes de pasar a la descripción de estas posibles estrategias, conviene subrayar algunas cuestiones que hay que tener muy presente en relación a esta problemática.

En primer lugar, la posibilidad de regulación de las diferencias no solo depende de las estrategias formales e informales seguidas por el Estado, sino también de la actitud y las acciones emprendidas por las minorías. Estas también son responsables de la lealtad hacia el Estado que permita lograr un consenso democrático: “...para que un nuevo Estado sea

legítimo tiene que cumplir el requisito ‘predemocrático’ de la aceptación de un *demos* común por parte de toda la ciudadanía, independientemente del *etnos* al que pertenezcan” [CITATION Fer06 \p 29 \t \l 11274].

En segundo lugar, para no avanzar en procesos de “reparto del poder” los Estados anteponen dos argumentos muy discutibles: el miedo a la desintegración territorial y la neutralidad del Estado. Por un lado, en los Estados plurinacionales las demandas de autonomía por parte de las minorías, siempre serán vistas como una amenaza a la unidad del Estado dado que se produce una confrontación entre las reivindicaciones de autodeterminación y la aplicación del principio de integridad territorial. Pero, esto es consecuencia de la confusión que genera el concepto de autodeterminación; el grupo mayoritario lo asocia automáticamente con “secesión”, sin embargo, no siempre la secesión es el objetivo de este tipo de demanda. Ferrero Turrión (2006) distingue cinco posibles tipos de demandas por parte de las minorías: autoafirmación, autodefinition, auto-organización, autogobierno, secesión.

Por otro lado, algunos autores plantean que la solución al problema de las minorías debe enfocarse desde la perspectiva de la democracia y del consenso que ésta necesariamente acarrea. Esto es, el respeto a las minorías no puede escindirse del respeto a la mayoría por lo cual, el reconocimiento de los derechos de las minorías “...puede sólo funcionar si existe un consenso democrático” [CITATION Bas04 \p 151 \l 11274]. Pero, como señaláramos anteriormente, otros autores advierten acerca del mito de la neutralidad del Estado según el cual la ley se aplicaría igualitariamente a todos los grupos nacionales, haciendo innecesario aplicar políticas específicas de reconocimiento de las diferencias. En este sentido, Ferrero Turrión (2006) afirma que el Estado siempre se identifica con el grupo dominante, ya sea porque posee los medios económicos o simplemente porque es mayoritario. Entonces, sería necesario formalizar medidas de protección de los derechos del diferente.

En el presente apartado se describirán estas posibles respuestas al conflicto étnico en los casos de análisis seleccionados.

3.2.1 Estrategias de Acomodación

Las políticas de acomodación hacen referencia a fórmulas que intentan salvar el conflicto etnoterritorial mediante modelos de descentralización del poder que garanticen la unidad política. Este tipo de fórmulas supone el reconocimiento de la existencia de más de una comunidad política al interior del Estado y que estos pueblos tienen derecho a autogobernarse sin la injerencia de la comunidad mayoritaria embanderada tras la imposición de la ciudadanía común [CITATION Bou05 \l 11274].

La acomodación de las diferencias supone oponer a las políticas de homogeneización de la nación, fórmulas que institucionalizan el conflicto. De allí las dudas acerca de la validez de este tipo de soluciones ya que no significa necesariamente desactivar el conflicto étnico, por el contrario, generalmente estas fórmulas tienen efectos constitutivos sobre los mismos.

Máiz (2003) señala tres variantes fundamentales de acomodación: el federalismo, la democracia consociativa y la secesión democrática.

En la presente investigación se ha optado por agregar como variable de análisis la integración transnacional, particularmente respecto al proceso de integración europea. Esta variable resulta fundamental en relación con la estructura de oportunidad política en los nuevos Estados de ECO dado el contexto no solo internacional y regional en el que están inmersos sino también por la coyuntura temporal en la cual éstos nacieron como Estados independientes.

3.2.1.1 Federalismo

Las *formas de estado* comúnmente aceptadas son el estado unitario y el estado compuesto o complejo.

El *estado unitario* se define por la centralización del poder: un órgano central desempeña todas las atribuciones de gobierno. En su versión más estricta hay un dominio de todas las facultades administrativas y las instancias inferiores se encuentran subordinadas completamente a las decisiones del centro⁴⁷.

Los *sistemas políticos federales* suponen algún tipo de acuerdo federal por el cual la soberanía es compartida. Funcionan con una lógica de coordinación horizontal, en oposición a los estados unitarios basados en una jerarquía vertical y en la subordinación al poder central. Esta forma de organización política se origina en dos tipos de situaciones: por un lado, cuando diferentes entidades soberanas deciden unirse para compartir recursos y competencias (federalismo por asociación); y por otro lado, cuando unidades que integran un Estado unitario se autonomizan dando respuesta a la diversidad cultural, religiosa, étnica, etc. que agrupaba (federalismo por disociación)⁴⁸ [CITATION Bou05 \l 11274].

Los sistemas federales pueden establecerse a partir de una multiplicidad de prácticas institucionales: descentralización estatal, ligas, Estados asociados, confederaciones, etc.; entonces las federaciones serían un subtipo de estado compuesto⁴⁹.

Para el presente trabajo interesa analizar la variante de “federalismo asimétrico”, es decir cuando las unidades federales en las cuales se divide el Estado, coinciden con la localización espacial de los grupos étnicos que conviven en el país. Este tipo de

47 Aunque también pueden darse dos instancias de atenuación del poder central: un estado unitario desconcentrado –el poder central distribuye atribuciones y responsabilidades a los niveles subordinados pero se reserva la jurisdicción final- o un estado unitario descentralizado –el poder central transfiere competencias y funciones a los órganos subordinados los cuales obtienen una autonomía residual pero siempre bajo la tutela y vigilancia del poder central-.

48 Stepan introduce una tercera situación, por la cual el federalismo no sería una opción voluntaria ni democrática de unidades que eran Estados independientes en el pasado. Claramente está pensando en los federalismos de tipo soviético [CITATION Bou05 \l 11274].

49 Por federaciones se entienden: Estados con varias unidades políticas al interior, las cuales comparten un gobierno central y tienen sus respectivos gobiernos locales. Estos poseen a la vez determinados grados de poder y competencias -autonomía legislativa y constitucional- mientras otros son delegados al poder central a través de una constitución común. Además de la cercanía espacial, las necesidades económicas y sociales, otra razón que resulta de importancia para unirse es la defensa común.

descentralización del poder es una de las soluciones más utilizadas en Estados plurinacionales y también una de las más eficaces para afrontar los conflictos territoriales [CITATION Maí03 \l 11274].

Ahora bien, esto no significa que tenga efectos *desactivadores* de la movilización nacionalista; la misma dependerá no solo de la institucionalización formal sino también de las estrategias y mecanismos informales que pueden conllevar efectos muy ambivalentes. El federalismo estimula la participación y movilización política, por lo cual puede favorecer o cuestionar el ordenamiento político establecido dependiendo de cada contexto político y de la actitud de los actores involucrados. En la medida en que el federalismo como mecanismo de descentralización política, comporta dos dimensiones: el autogobierno (dentro de los estados federados) y el cogobierno (del estado federal) o la implicación en un proyecto político nacional, el equilibrio entre el autogobierno y la lealtad a la federación pero también la ampliación o recorte de competencias y recursos, dependerán de la estructura formal así como del consenso y la confianza mutua entre los actores [CITATION Maí03 \l 11274].

Esta cuestión lleva a algunos autores a considerar que el federalismo no puede incluirse como una política de acomodación porque estimula demandas crecientes de autonomía hasta la secesión. En esa línea, González Enríquez (2004) agrega que, allí donde las demandas de autonomía territorial para las regiones en la que una minoría es mayoría y donde el Estado-madre de esa minoría fue antiguamente dominante, son inviables ya que generan el temor a una futura secesión de ese territorio.

3.2.1.2 Democracia Consociativa

Según Arend Lijphart (1984) la democracia consociativa se caracterizaría por el gobierno de consenso o coalición con participación proporcional de las elites de los principales grupos al interior del Estado.

Una democracia basada en los acuerdos, los pactos y el consenso para sociedades muy heterogéneas y plurales –aquellas en las cuales religión, ideología, lengua, cultura, etnia o raza, producen segmentaciones profundas que originan sub-sociedades con sus propios partidos políticos, grupos de presión, medios de comunicación, etc.- en las cuales la regla de la mayoría puede contradecir los principios básicos de una democracia. En estos casos el dominio de las mayorías puede ser absoluto, sin ninguna posibilidad para las minorías de rotación en el poder y además, ante diferencias irreconciliables o lealtades muy rígidas, el dominio de la mayoría resultaría tiránico y peligroso. Entonces, para este tipo de sociedades en las cuales las divisiones no se entrelazan sino que se acumulan, Lijphart propone un modelo que incluye a la minoría en el gobierno, una democracia basada en el consenso.

Las principales características de una democracia consociativa serían: *gran coalición* con participación de todos los partidos en el ejecutivo; *derecho a veto* de las elites representantes de cada uno de los *cleavages* en los que se divide la sociedad; descentralización y federalismo territorial y no territorial como fórmula para otorgar *autonomía* a los diferentes sectores sociales; *proporcionalidad* entre los diversos grupos

sociales tanto en las instituciones políticas como en los cargos y los fondos públicos [CITATION Lij98 \p 39-45 \l 11274].

Máiz (2003) afirma que si bien este tipo de mecanismo ha tenido éxito en la desactivación de diversos conflictos étnicos, puede producir dos efectos problemáticos para la movilización nacionalista: por un lado, privilegia el protagonismo y poder de las elites dirigentes por sobre la movilización democrática de las masas; pero además, presupone que la etnicidad es un dato objetivo e inalterable. Refuerza las fronteras étnicas existentes cuando ellas son, en realidad, construcciones dinámicas, cambiantes y productos de determinados intereses, demandas y juegos de poder.

3.2.1.3 Secesión

En el marco de este trabajo se entiende por secesión la demanda de un grupo por independizarse del Estado que integra, fragmentando parte de su territorio.

Bou i Novensá apuesta fervorosamente por el federalismo como estrategia de acomodación de las diferencias, pero reconoce que en estos estados la tensión entre fuerzas centrífugas y centrípetas es permanente lo cual evidencia la fragilidad del equilibrio entre autonomía y unidad política. Así, el debate acerca de la secesión “planea constantemente” en el escenario político de este tipo de Estado aún en aquellos federalismos de gestión exitosa; “...debe subrayarse que aunque se dé respuesta a las demandas de las naciones minoritarias, el federalismo de tipo asimétrico puede acentuar más la diferencia que la unidad, y en consecuencia, no quede excluida la intención o voluntad de separación.” [CITATION Bou05 \p 176 \l 11274].

Ante estas limitaciones del federalismo, conviene abordar el debate acerca de la secesión como su extremo lógico y plantearla como otra posibilidad de política de acomodación. Bou i Novensá (2005) propone incluir una cláusula constitucional que establezca rigurosamente las bases y los procedimientos necesarios para ejercer el derecho a la secesión. El autor sostiene que si el Estado plurinacional está unido por consenso, no por imposición, y si la lealtad hacia éste, así como los valores compartidos son fuertes nexos que mantienen la unidad, no hay por qué temer a la aprobación de dicha cláusula. Una política de acomodación de las minorías creará estas identidades plurales y desarrollará la confianza de las unidades federales hacia el estado común cohesionando a las sociedades y aumentando los costos de una posible secesión.

Ahora bien, este autor olvida la dimensión estratégica que el tema de la secesión puede representar para los actores políticos y sus efectos sobre la movilización nacionalista. Esta cuestión, es resaltada por Máiz (2003) quien advierte acerca de la utilización de tal demanda por parte de los líderes de la minoría para la consecución de objetivos menores ya sean de índole interna –mayor solidaridad interna al grupo- como externa –mayores competencias, autogobierno-; lo cual implica la exacerbación de la contradicción nosotros/ellos y una espiral de maximización que puede llevar al extremismo. El dilema para los líderes nacionalistas entre radicalización o moderación está en estrecha relación con los incentivos para adoptar posiciones de máxima y así ganar el apoyo de sus bases. Pero, apunta Máiz, con el riesgo de provocar una espiral de radicalización que se

retroalimenta.

3.2.1.4 Integración transnacional

La creación de un sistema político europeo que supera la dicotomía Estado y Nación, también es percibida como un modo de poner fin a la cuestión de las nacionalidades.

La integración transnacional se constituye como una reestructuración del vínculo entre territorio e identidad, minando las fórmulas tradicionales de soberanía y autoridad política y por lo tanto desvaneciendo la necesidad del Estado propio. Las competencias estatales se transfieren a entidades superiores (espacio transnacional) y a entidades inferiores (espacio subnacional), conformándose un nuevo campo de acción para los nacionalismos: el “nuevo regionalismo” [CITATION Kea07 \l 11274].

El paradigma del “nuevo regionalismo” promueve el nivel local y regional como ejes de poder tanto en la integración política como económica, tras el supuesto de que la identidad cultural de las regiones facilitaría los intercambios y la cooperación. Así, la identidad y la cultura consideradas un obstáculo para el paradigma del Estado moderno, se constituyen en una fuente de recursos para el nuevo paradigma regionalista.

La integración europea puede proporcionar otro modelo de soberanía compartida, una “tercera vía” entre la secesión y el federalismo. Este tipo de integración socava la identificación propia de la modernidad entre soberanía, territorio y nacionalidad, y promueve nuevas fórmulas de autoridad política y autonomía territorial que se constituyen en estructuras de oportunidad para los movimientos nacionalistas. En el contexto europeo, la autodeterminación deja de estar asociada a la secesión y pasa a constituirse en una demanda por conformar naciones como sujetos políticos que reivindican derechos y negocian en un orden soberano transnacional.

Se incluye esta variable dentro de la EOP dado que en el momento de producirse la transición en los países de ECO, la posibilidad de pasar a integrar la UE fue un horizonte anhelado para la mayoría de los nuevos Estados.

3.2.2 Estrategias de supresión

Las políticas de supresión de las diferencias étnicas son aquellas que tratan de eliminarlas unificando etnoculturalmente el territorio; esto es, el Estado implementa políticas de desactivación de las diferencias étnicas de acuerdo a los intereses de la etnia mayoritaria para homogeneizar la nación [CITATION Maí03 \l 11274]

La mayoría de los Estados han seguido este tipo de política en sus procesos de construcción nacional y, fundamentalmente en ECO, donde estos procesos estuvieron marcados por una concepción etnocéntrica más que política [CITATION Fer06 \t \l 11274].

Estas políticas de naturalización y estandarización han sido justificadas a partir de una

definición lineal, perpetua e indivisible de la identidad de la nación, sostenida por un pasado étnico, una historia y una mística redescubiertos.

Ahora bien, si a los fines del análisis se colocan a un lado los costos humanos, culturales y democráticos de este tipo de políticas, los autores tampoco se ponen de acuerdo en la eficacia de las mismas a la hora de la construcción de los modernos Estados-nación.

En opinión de Máiz "...del mayor éxito o fracaso histórico asimilacionista de la construcción de los Estados nacionales depende cabalmente la menor o mayor posibilidad de reactivación de los nacionalismos interiores de los Estados plurinacionales, siendo aquéllos más probables allí donde la nacionalización fue más tardía y deficiente desde el punto de vista político, económico, educativo y cultural" [CITATION Maí03 \p 69 \l 11274]. La generalización que se desprende de esta afirmación es que: cuanto mayor sea el éxito de la asimilación en la construcción de un Estado-Nación, menor será la posibilidad de reactivación de nacionalismos internos.

Por el contrario, Luis Moreno (1992) subraya el fracaso de las políticas de supresión llevadas adelante por el estado franquista durante décadas que consiguió el efecto contrario: perpetuar esas diferencias culturales que quería eliminar con su programa de homogeneización. Por ello, el autor remarca que semejante empeño por suprimir los rasgos nacionales no suele ser fácil ni siquiera bajo regímenes totalitarios y muchas veces, es este tipo de opresión más que una supuesta esencia nacional, lo que legitima la movilización nacionalista.

3.2.2.1. Asimilación

Se trata de una combinación de reducción de derechos colectivos con incentivos -positivos o negativos- para abandonar las identidades subnacionales y adoptar la identidad étnica mayoritaria. El objetivo principal es eliminar las diferencias para crear una identidad etnocultural común, una nación exclusiva, lo cual las hace contrarias al consenso [CITATION Maí03 \l 11274]. Allí donde existen dos grupos culturalmente diferenciados, la asimilación buscará fusionarlos; y, dada, en general, una desigual distribución del poder y los recursos, será un proceso unidireccional que supone la imposición de una cultura sobre otra, en definitiva, un acto de violencia [CITATION Aba93 \l 11274].

Algunas de las estrategias más utilizadas pueden ser: en el plano cultural, una lengua única en la administración, la enseñanza y los medios de comunicación; en el plano político, una sobrerrepresentación de la etnia dominante en los cargos públicos; en el plano económico, un trato privilegiado a empresas o regiones donde priman los intereses de la etnia mayoritaria [CITATION Maí03 \l 11274].

3.2.2.2 Integración

El concepto de integración social de las minorías es entendido habitualmente en el sentido de la asimilación, es decir se confunde la interacción con el asimilacionismo.

Máiz (2003) describe este tipo de política como más flexibles y compatibles con cierto reconocimiento de las minorías y afirma que el objetivo de las mismas es una identidad común de carácter cívico, no étnico. Pero, al incluirlas dentro de las políticas de supresión de las diferencias, parece caer en la confusión antes descrita. Por ello, en este apartado se optó por seguir la conceptualización de otros autores (Abad, 1993; Arnaiz Sánchez & Martínez Abellán, 2000).

La diferencia entre la asimilación y la integración de los diferentes es que la asimilación anula la identidad de origen de las minorías al fusionarse con la identidad mayoritaria; la integración en cambio es un proceso de comunicación intercultural en el cual las dos culturas se ven influenciadas mutuamente. Supone un proceso relacional en igualdad de condiciones porque parte del respeto de la diversidad cultural.

Una programación política de la integración debiera incluir un “intercambio simétrico”, esto es, la igualdad y el respeto de las diferencias. Algunas prácticas que podrían incluirse: derecho a la residencia y ciudadanía, al trabajo y la vivienda, al mismo tiempo que a la educación intercultural. Esto es, debiera asegurar una participación activa de las minorías en las esferas social, económica, política y cultural de una comunidad [CITATION Aba93 \l 11274].

Entre una política de asimilación y otra de integración, hay otra posibilidad que Máiz no tiene en cuenta: la segregación. Es decir, una situación en la cual cada grupo tiene desarrollos paralelos pero sin contactos entre sí. Cada uno organiza sus propias instituciones con el objetivo de mantener la identidad étnica de origen y el proceso de interacción es prácticamente inexistente [CITATION Arn00 \l 11274].

Entonces, en el sentido que se le ha dado aquí, la integración debiera aparecer como política de acomodación y en este apartado convendría referirse a las políticas explícitas de segregación o a las acciones no institucionalizadas pero que conllevan el mismo resultado.

3.2.2.3 Limpieza étnica

Representan el extremo de las políticas de supresión ya que se plantean la “limpieza”, el abandono total del territorio, de una etnia en favor de la etnia dominante, es decir no necesariamente mayoritaria sino con más poder.

Para ello se ejercerá presión social, cultural o lingüística, intentando que la minoría renuncie a su patrimonio cultural; o directamente una presión militar, que en algunos casos, desencadena la represión por las armas.

Generalmente este tipo de medidas ha logrado encapsular el problema, creando resentimientos históricos y odios que lejos de solucionar el conflicto, lo han reproducido y exacerbado [CITATION Maí03 \l 11274].

En este punto, resulta pertinente considerar las variables en función de los casos

seleccionados.

Durante la Edad Media la región de Transilvania constituyó un Principado independiente conformado por la alianza de la aristocracia magiar –que siempre fue minoría pero durante siglos conformó una casta terrateniente que dominaba el territorio oprimiendo a los campesinos-, los széklers –población diferenciada de la magiar, que mantuvo su cultura ancestral descendiente de los hunos- y los alemanes -pequeña burguesía comercial-. La población rumana -en su gran mayoría campesina al servicio de los terratenientes magiares- quedó fuera de este pacto, sin reconocimiento de derechos culturales ni políticos, ya que no era considerada una población histórica [CITATION Fer02 \t \l 11274]. El Principado, que se inició como frontera defensiva de los Habsburgos contra las incursiones de los otomanos, se oficializa en 1437 y será la forma administrativa estatal durante cuatro siglos ya que ante el avance de los turcos, la región logrará permanecer independiente gracias a una política de equilibrio de poder entre ambos imperios⁵⁰.

La convivencia entre los grupos étnicos comenzó a resquebrajarse con la política de “magiarización” forzada a partir de la revolución de 1848 y llega a su punto culminante con el compromiso austro-húngaro de 1867. Este compromiso significó para el Reino de Hungría un estatus federal respecto a Austria dentro del imperio Habsburgo y la administración de sus territorios de manera autónoma, dejando a Transilvania bajo su jurisdicción. En virtud de su nueva posición los húngaros reforzarán el proceso de magiarización, que se tradujo en cambios administrativos y territoriales en desmedro de las minorías nacionales de la región: las leyes de educación sancionarán como obligatoria la enseñanza del húngaro en todas las escuelas bajo dominio de la Corona de San Esteban lo cual obligaba también a los profesores a hablar y enseñar en húngaro; se restringe más aún los derechos electorales de las minorías lo cual produce una sobrerrepresentación de los húngaros en el Parlamento⁵¹; se obliga a cambiar los apellidos de otros orígenes por apellidos húngaros; sólo se reconocen como válidos documentos públicos que estén escritos en húngaro; etc.

En las décadas anteriores a la primera guerra mundial, la opresión era tal que generó las primeras posiciones en defensa de la unificación de los rumanos de esta región al Estado rumano. Unión que finalmente se concretará una vez finalizada la contienda cuando la unificación de las tres regiones de mayoría rumana –Moldavia, Valaquia y Transilvania- dan origen al Estado rumano, garantizado por la imposición armada de los vencedores de la guerra y ratificado por el Tratado de Trianon (1920)

A partir de aquí serán los rumanos quienes impongan su dominio sobre el territorio mediante diferentes políticas de supresión forjando entre la minoría húngara una corriente revisionista de los tratados pero también otra corriente irredentista que lleva a su vez a la intransigencia nacionalista de los rumanos [CITATION Fer02 \t \l 11274].

50 Tendrá cierto grado de soberanía: su organización estatal, un ejército, un sistema fiscal propio y relaciones diplomáticas bajo la categoría de “Estado vasallo libre” aunque con dependencia feudal del imperio otomano, que permitía este grado de autonomía a cambio de recibir tributo de dicho territorio.

51 Antes de la primera guerra mundial sólo el 54% de la población del reino tenía el magiar como lengua materna, aún así en el Parlamento solo había 8 representantes de las demás etnias.

Durante el período de entreguerras, los húngaros intentaron resolver la “cuestión transilvana” mediante la participación política en el Parlamento rumano. El fracaso de esta estrategia, un gobierno rumano enfrascado en el nacionalismo de la Gran Rumania y un gobierno húngaro irredentista que solo buscaba la revisión de Trianon, sumado al clima de intolerancia y nacionalismos extremos en todo el continente, dará lugar al surgimiento de diversos movimientos fascistas, tanto rumanos como húngaros, alrededor de la concepción orgánica de la nación. Este extremismo llevará a los dos países a apoyar a Hitler, quien les prometió a ambos el dominio sobre Transilvania. En agosto de 1940 Rumania presionada por la Alemania nazi debe ceder la región norte de Transilvania a Hungría. Las tropas húngaras cometen todo tipo de atropellos contra la población campesina rumana: apremios, fusilamientos, deportaciones a los campos de concentración, quema de localidades completas.

Tras la finalización de la guerra, una Hungría derrotada deberá aceptar nuevamente la pérdida de Transilvania y la vuelta a las fronteras de Trianon. Los regímenes comunistas impuestos en ambos países tras la liberación por parte de las tropas soviéticas, mantendrán una relación tensa con momentos de mayor o menor rigidez [CITATION Fer02 \t \l 11274].

Si bien en sus inicios el régimen comunista rumano fue respetuoso de la minoría húngara, incluso estableció dos universidades para impartir la doctrina socialista en lengua magiar, desde 1948 se comienzan a revisar los libros de historia para reforzar la versión rumana contra la historiografía húngara y detrás de la fachada de tolerancia, se buscó opacar toda manifestación de la cultura magiar.

La primera etapa del régimen comunista en Rumania fue un reflejo de la política soviética expresada en la constitución de 1948 y de extrema subordinación a Moscú. Justamente siguiendo la política de organización autónoma de los territorios implementada por la URSS, la constitución de 1952 de la República Socialista de Rumania concedía a la minoría magiar el estatus de Región Autónoma Húngara de los Széklers. Esta entidad administrativa comprendía los distritos de Harghita y Covasna –aunque en ellos vivía solo un tercio de la minoría magiar de Rumania- y fue creada en el marco del estado unitario rumano.

Esta concesión, dice Ferrero Turrión (2002), tenía dos propósitos estratégicos: estaba destinada a la propaganda externa y facilitaba la política de los nacionalistas rumanos hacia las minorías. Esto es, mientras se presentaba esta política como resguardo de la minoría húngara, se podían ocultar las políticas de asimilación llevadas adelante en los territorios no pertenecientes a la Región Autónoma. Asimismo, las regulaciones previstas para la Región en la Constitución nunca fueron puestas en práctica o quedaban suprimidas en la realidad a partir de medidas y actos informales.

En 1960 la Región Autónoma pasó a denominarse Provincia Autónoma Húngara de Mures y se la reorganizó territorialmente reduciendo aún más el porcentaje de húngaros dentro de su jurisdicción, con lo cual se dejaba abierta la posibilidad de cuestionar su existencia.

La política de tolerancia hacia las minorías, aunque relativa y formal –ya que toda la normativa que contemplaba los derechos de las minorías era incumplida por el régimen-,

fue cediendo paso a un nacionalismo que implementará una política de terror, exacerbada luego de la ruptura con Moscú en 1963. El nacionalismo se hará cada vez más intransigente, fundamentalmente tras el ascenso de Ceausescu al poder, hasta que en 1968 será abolida la autonomía y se reorganizará administrativamente el país con el fin de aumentar el dominio de los rumanos sobre todo el territorio.

Además de la supresión de la autonomía administrativa de la Región Autónoma, el régimen rumano llevará adelante una política de asimilación forzada de los húngaros mediante diversas medidas que van agudizando la represión. Comienza con el cierre de sus escuelas, la prohibición del uso de la lengua en la administración pública; el cierre de la Universidad húngara de Cluj en 1959 que provocó una notable disminución de los estudiantes de origen húngaro; la imposición de clases en rumano y la inscripción de alumnos rumanos en las escuelas de la comunidad húngara que alteraron radicalmente el carácter de las mismas; la eliminación de los símbolos húngaros en las instituciones; la discriminación en los empleos públicos; el ahogo de la vida cultural; incluso la utilización de la propaganda oficial para sembrar odio hacia esta minoría [CITATION Fer02 \t \l 11274].

Este proceso de asimilación se acrecentó a mediados de la década del 80', cuando el régimen húngaro comenzaba a mostrar un giro hacia el pluralismo político y la economía de mercado. En este caso, Ceausescu concibió el denominado "Plan de Sistematización Rural", el cual tenía oficialmente el objetivo de reorganizar el territorio en torno a grandes centros urbanos. Pero concretamente la reorganización comenzó con la destrucción de pueblos en las áreas habitadas por húngaros y alemanes, y el traslado de población rumana en ciudades con mayoría de población húngara. La minoría magiar y el gobierno de Hungría, apoyados por instituciones europeas, lo interpretaron como un intento de suprimir la presencia cultural de los magiares en Transilvania, denunciando un "genocidio cultural" por parte del gobierno rumano⁵². Finalmente, la presión de la comunidad internacional hizo que el proyecto fuese dejado sin efecto en 1988 [CITATION Marn7 \t \l 11274]⁵³.

La organización administrativa durante el comunismo era extraordinariamente centralista, el poder en Rumania estaba concentrado en los tres órganos supremos del Estado: la Gran Asamblea Nacional, el Consejo de Estado y la Presidencia de la Nación. La revisión constitucional de 1974 estableció una jefatura de estado unipersonal. Esta innovación, excepcional para los ordenamientos jurídicos socialistas del momento que privilegiaban los órganos colegiados, tenía relación con el fortalecimiento cada vez más notorio de la posición personal de Ceausescu [CITATION Gar78 \l 11274]. El líder rumano exacerbó cada vez más su personalismo, la brutalidad y represión del régimen, así como el nacionalismo que legitimará las políticas de supresión de las minorías.

52 Asimismo organizaciones como Human Rights Watch y la Asociación Antropológica Americana publican informes y resoluciones en contra de los programas de destrucción de aldeas en Rumania.

53 Es importante señalar que miles de húngaros saldrán a las calles de Budapest a presionar a su gobierno para que actuase en defensa de los connacionales de Transilvania. Estas protestas fueron organizadas por una red de disidentes identificados con el Foro Democrático Húngaro, un grupo cívico a partir del cual pronto surgirían algunos partidos políticos, entre ellos nada menos que el Partido del Foro Democrático Húngaro (MDF) que se convertirá en gobierno luego del cambio de régimen. Por lo cual estas protestas, las más importantes desde la revolución de 1956, se convirtieron también en expresión del germen de la participación política que se estaba gestando en la Hungría socialista.

Luego de la caída de Ceausescu en 1989, la minoría magiar rápidamente se organiza y crea en diciembre de ese mismo año la Unión Democrática de Húngaros de Rumania (UDHR), una alianza de diferentes corrientes políticas de origen magiar, para tener injerencia en el nuevo sistema político. El eje del discurso de esta organización será la defensa de los derechos de la minoría húngara de Rumania. Entre las principales reivindicaciones al momento de su fundación encontramos: la no discriminación tanto en la educación como en la administración pública y los tribunales, la reapertura de la Universidad húngara de Cluj; en relación a la autonomía, demandaban su restauración en las ciudades con mayorías húngaras, una autonomía relacionada con la cultura y la educación, esto es, la posibilidad de gestionar sus propias instituciones educativas y religiosas; y asimismo que los prefectos de Covasna y Harghita sean húngaros. Pero, según Ferrero Turrión (2002), no reivindicaban la autonomía territorial para evitar lo sucedido con la Región Autónoma de los años 50', donde la población húngara fuera de esos límites quedó sin posibilidad alguna de obtener derechos colectivos. Para Medianu (2004), como se verá luego, este abandono de la reivindicación de autonomía tuvo más relación con el cálculo y la correlación de fuerzas en la arena política.

Si bien, por parte del gobierno rumano se hicieron algunas señales de convivencia étnica apenas caído el régimen anterior, éstas se opacaron rápidamente y en un clima regional cargado de etnonacionalismo, el conflicto étnico en Transilvania también tendrá un capítulo negro.

Los acontecimientos más violentos entre la minoría magiar y la mayoría rumana de Transilvania se vivieron inmediatamente después de la caída de Ceausescu. En enero de 1990, grupos radicalizados de la minoría húngara lincharon a miembros de la policía rumana a los que identificaban como antiguos represores al servicio del régimen comunista en la ciudad de Tirgu Mures. En marzo la violencia recrudeció entre ambas comunidades, el día 15 los húngaros celebraron el Día Nacional Húngaro por las calles de la ciudad enarbolando los símbolos de Hungría; el día 19 el grupo ultranacionalista en ascenso denominada *Vatra Romaneasca*, responde con el ataque a la sede de la UDHR causando quince heridos; el día 20 más de quince mil húngaros salen a protestar y son agredidos por unos mil integrantes de *Vatra Romaneasca* con un saldo de ocho muertos y trescientos sesenta heridos, todos húngaros, al tiempo que la fuerza pública no interviene. Finalmente el día 23, cien mil personas en Tirgu Mures y otras tantas en Bucarest se manifiestan contra la minoría húngara al grito de “Húngaros, fuera”. El gobierno rumano dijo que la manifestación de los húngaros fue una provocación y usó esto para recortar los derechos o dejar sin efecto muchas de las promesas hechas⁵⁴ [CITATION Fer02 \t \l 11274].

Mientras tanto, en Hungría se desarrollaba la campaña electoral para la primera elección democrática. El día 22 de marzo once partidos políticos firman un comunicado conjunto condenando los violentos ataques y responsabilizando al gobierno rumano de connivencia con los agresores. El electo primer ministro húngaro, József Antall, declarará en su discurso inaugural: “...soy en espíritu el primer ministro de quince millones de húngaros...” [CITATION Hel93 \l 11274], incluyendo en esta cantidad no solo a los diez

54 Incluso persiste la sospecha que la violencia desatada estuvo instigada por ex miembros de la antigua *Securitate* –policía secreta del régimen- para justificar la creación del servicio secreto que se anunció inmediatamente después de lo acontecido en Tirgu Mures.

millones de ciudadanos de Hungría sino también a los cinco millones de húngaros étnicos que habitaban los países vecinos.

Por su parte, el discurso de Ion Iliescu -que ocupó la jefatura del Estado rumano de forma provisional desde diciembre de 1989 y será electo democráticamente en mayo de 1990- señalará como traición al Estado rumano toda demanda de adquisición de autonomía cultural por parte de las minorías.

Con el colapso del bloque soviético, en la mayoría de los Estados de ECO se produce un giro hacia los discursos nacionalistas que se sirven de la memoria colectiva para movilizar a los nuevos electores en función de determinados intereses. Como vemos, en algunos casos esos nacionalismos fueron alentados por los nuevos gobiernos y se tomaron medidas administrativas, constitucionales y/o políticas de discriminación de las minorías lo cual llevó a tensiones y hostilidades entre los países de la región en defensa de la situación de los grupos étnicos minoritarios [CITATION DeC03 \l 11274]. Se señalarán a continuación la actitud, los mensajes y las medidas tomadas desde los poderes de los Estados implicados en este conflicto.

Para el caso del Estado rumano, se repasará el ordenamiento constitucional sancionado en 1991 tras la caída del régimen por dos razones: en primer lugar dado que es quien detenta la soberanía sobre el territorio de Transilvania afectando directamente a la minoría magiar bajo su jurisdicción; y en segundo lugar, en relación a la discusión planteada por Alonso y Rufino (2004) acerca de una generalización tan difundida: a mayor representación parlamentaria de las minorías, menor posibilidades de conflicto étnico; generalización que los autores discuten a partir de sumar dos nuevas variables: el sistema de gobierno y las demandas que plantean las minorías.

La Constitución de 1991 estableció⁵⁵: Art. 1: (1) Rumanía es un Estado nacional, soberano e independiente, unitario e indivisible. (2) La forma de gobierno del Estado Rumano es la República.

En relación a la distribución territorial del poder: Art. 3:(1) El territorio de Rumanía es inalienable. (2) Las fronteras del país se consagran por ley orgánica dentro del respeto a los principios y a las demás normas generalmente admitidas por el derecho internacional. (3) Desde el punto de vista administrativo, el territorio está organizado en municipios rurales, ciudades y departamentos... (4) En el territorio del Estado rumano no se pueden trasladar o colonizar poblaciones extranjeras.

El Presidente de la República es elegido por votación popular cada cinco años -desde el año 2004 el período se redujo a cuatro años- y por dos períodos consecutivos como máximo. El presidente designa un candidato para el cargo de Primer Ministro quien tiene la responsabilidad de poner a consideración del voto de confianza otorgado por el Parlamento, el programa y la lista del nuevo Gobierno, quedando el ejecutivo conformado por los miembros del gabinete junto a 42 prefectos - uno por cada distrito y por el municipio independiente de Bucarest-.

55 En: www.cdep.ro/, consultado 12/11/15.

El parlamento de Rumania es bicameral. A partir de la modificación de 2004, el Senado cuenta con 137 miembros y la Cámara de Diputados con 332 miembros; todos ellos elegidos cada cuatro años por sufragio universal. El parlamento tiene la prerrogativa de retirar la confianza otorgada al gobierno mediante moción de censura ratificada por la mayoría en ambas cámaras. Asimismo, el parlamento puede suspender al presidente, aunque además de la mayoría en ambas cámaras, deberá someterlo a referéndum popular para ratificar la suspensión.

Entonces, el nuevo sistema político sanciona el semi-presidencialismo como forma de gobierno dada la conformación dual del ejecutivo, pero la tendencia en Rumania a un liderazgo enérgico ha ido propiciando la figura del Jefe de Estado como árbitro y garante constitucional e incluso los últimos acontecimientos muestran la fortaleza de la institución presidencial dentro del ordenamiento legal⁵⁶ [CITATION Alo04 \l 11274].

En relación al ordenamiento territorial, es importante resaltar la supervivencia del centralismo, las unidades locales tienen una autonomía acotada a lo administrativo y financiero pero las decisiones políticas siguen siendo prerrogativa del centro. El ingreso a la UE ha originado el debate acerca de la regionalización para adaptarse a los estándares comunitarios inclinados a las políticas de base regional. Sin embargo, las ocho regiones que marca el primer nivel de la organización territorial rumana, solo cumplen la función de coordinar los desarrollos regionales y distribuir los fondos provenientes del exterior pero no disponen de ninguna estructura de poder o autonomía.

Por su parte el gobierno húngaro tuvo una “desafortunada intromisión” en la problemática de las minorías húngaras en los estados vecinos, en parte respondiendo a una ola nacionalista alentada desde los medios de comunicación y en parte como distracción de los problemas socioeconómicos derivados de la transición a la economía de mercado [CITATION DeC03 \p 53 \l 11274]. Antall luego de su discurso inaugural llevó adelante una campaña internacional en defensa de las minorías húngaras presionando en los foros internacionales y condicionó las relaciones con los Estados vecinos a la protección de aquellas. Las actitudes de los altos cargos húngaros no dejaban de potenciar la tensión regional, no solo con palabras sino también con hechos muy significativos como la repatriación de los restos de Horthy; cazas húngaros invadiendo el espacio aéreo eslovaco al tiempo que Hungría iniciaba una carrera armamentística⁵⁷; y su ministro de defensa declaraba que la seguridad nacional estaba íntimamente relacionada con la seguridad de los húngaros en la diáspora.

56 En junio de 2012 el presidente Traian Basescu sobrevive a un referéndum popular -convocado por el Primer Ministro, Víctor Ponta- para su destitución. El 87% de los votantes votó en su contra pero, dado que la ley establece un piso de la mitad más uno de concurrencia a las urnas para validar el referéndum y en esta ocasión participó el 46% de la población, el presidente se mantuvo en su cargo.

57 Hungría adquirió 28 bombarderos rusos como parte de pago por la deuda comercial que Rusia tenía con el régimen anterior. Eslovaquia responde cobrando su deuda a Rusia también con armamento. Esto llevó al ministro de defensa de Austria a declarar en junio de 1993 que la guerra entre esos dos países era una posibilidad real.

Esta tensión entre los Estados de ECO será aprovechada por Rusia para firmar tratados de amistad y cooperación con Rumania y Eslovaquia que tenían el objetivo de alejar a estos países de los organismos de seguridad occidentales.

Recién tras el cambio de gobierno en Hungría en 1994 se relajarán las tensiones y bajo presión de la OTAN y la UE se firman tratados bilaterales de protección de las minorías e inviolabilidad de las fronteras con Eslovaquia en marzo de 1995 y con Rumania en septiembre de 1996.

Es importante considerar también la participación de la minoría húngara en el nuevo sistema político rumano. Como se expuso anteriormente, además de los enfrentamientos en Tirgu Mures, el primer período democrático estuvo signado por el discurso nacionalista. La campaña electoral de 1996 siguió teniendo un cariz nacionalista dado que Ilescu – presidente saliente- incitaba los temores hacia la minoría húngara alertando del peligro de federalización en caso del triunfo de la oposición. Aún así, las promesas de inclinación hacia el mercado y el anticomunismo le dieron el triunfo a la coalición opositora formada por la Convención Democrática de Rumania, el Partido Demócrata y con el apoyo de la UDHR.

Los húngaros se ilusionarán con la concreción de sus demandas al formar parte de esta coalición, liderada por el nuevo presidente Emil Constantinescu. Pero las continuas acusaciones desde el partido de Ilescu de beneficiar a los húngaros terminó obstaculizando toda política de concesión de derechos.

El acuerdo se sostuvo durante el período legislativo 1996-2000 y la minoría húngara logró que se sancionaran varias leyes en relación a educación y derecho a la autonomía, mientras que otras reivindicaciones fueron debatidas en el parlamento pero no llegaron a sancionarse. Aún así, la participación de la UDHR en el gobierno a partir de 1996 legitimó al ala moderada de la elite magiar, suavizando las reivindicaciones de autonomía y robusteciendo la variante del consenso.

Las elecciones del año 2000 se centraron aún más en el discurso nacionalista pero esta vez fue el candidato enfrentado a Ilescu, Corneliu Vadim Tudor líder del Partido de la Gran Rumania, quien lo monopolizaba. Tras la victoria de Ilescu en segunda vuelta, el escenario para la minoría aparecía muy desalentador, sin embargo ambas partes lograron un acuerdo más eficaz que la alianza política anterior: la UDHR se comprometió a apoyar las iniciativas del partido gobernante en el parlamento –todo un gesto para la imagen internacional que pretendía proyectar Rumania fundamentalmente frente a la UE-, a cambio de puestos políticos y políticas de reconocimiento. Sorprendentemente este acuerdo fue más beneficioso para la minoría en relación a demandas satisfechas –uso de la lengua en la administración local donde son mayoría por ejemplo- que la participación en la coalición de gobierno anterior donde tuvo la posibilidad de representación proporcional en el gabinete – dos ministerios- pero la contrapartida fue el alto costo político por apoyar algunas medidas reñidas con los valores democráticos [CITATION Med04 \l 11274].

Las relaciones entre Rumania y Hungría volvieron a tensarse con la aprobación de la Ley de Estatus en junio de 2001. El principal argumento de los impulsores de la Ley de Estatus

para justificar su necesidad ante el Parlamento húngaro, era conseguir un efecto anti-asimilacionista; esto es, que los húngaros transfronterizos discriminados de la vida pública y económica así como del poder en el marco de políticas asimilacionistas de los países vecinos, reciban una compensación y que una parte "...de aquellos que se desgarraron del colectivo sentimental, cultural y de solidaridad húngaro..." puedan retornar a su comunidad (Kántor, 2004: 66). En este sentido, se alega que lo que se busca es un efecto psicológico o simbólico: que esos connacionales que quedaron en el extranjero por causas ajenas a su voluntad, se sientan más libres para decidir sobre su vida y menos compelidos ante la discriminación, en definitiva que asumirse como húngaro tenga más valor.

Entonces, la discusión volvía a poner el eje en los procesos de construcción nacional, de la pertenencia étnica en relación con la pertenencia nacional [CITATION Fer031 \t \l 11274]. El discurso etnonacional fue una constante antes y después de la caída del comunismo en la mayoría de los países de ECO. En este sentido, se realizará un paréntesis aquí para resaltar la actitud de los principales líderes políticos en los casos que estamos comparando.

"Tudjman, Izetbegovic o Berisha no eran mucho mejores que Iliescu, Milosevic o Gligorov..." [CITATION Vei99 \p 295 \t \l 11274]. Con esta afirmación Veiga quiere expresar que las diferencias entre los líderes no estaban para nada claras y que Occidente analizaba con los esquemas de la guerra fría –comunismo/anticomunismo– lo que en realidad eran diferentes estrategias de sobrevivencia de las antiguas elites. En ese sentido, afirma que la actitud, la estrategia y el discurso de Milosevic no era diferente al resto de los líderes políticos en ECO, particularmente lo compara con la actitud de Pozsgay en Hungría para afirmar que los gestos de ambos iban en el mismo sentido: reavivar con el discurso nacionalista, y la supuesta defensa de los "compatriotas abandonados", a los desgastados partidos comunistas. Lo que modificaba la imagen de uno y otro y la futura actitud hacia ellos fue la visión que Occidente tenía de una Hungría reformista más cercana a sus intereses y del otro lado, tanto Serbia como Rumania opuestas a cualquier tipo de reforma [CITATION MarcadorDePosición1 \t \l 11274]

Andreescu (2004) marca también las similitudes entre la situación en Yugoslavia y Rumania respecto a las minorías, y resalta el rol de los líderes en referencia a la necesidad de buscar una fuente de legitimidad que les permitiese a las nuevas fuerzas políticas ganar poder tras la caída del comunismo. Tanto Milosevic como los líderes rumanos del FSN habían sido miembros del régimen anterior y necesitaban una causa que les permita sostenerse en el poder, el nacionalismo y la xenofobia estaban al alcance de la mano. También en ambos casos se valieron de la administración pública y los medios de comunicación para lograr su cometido, y de grupos de fuerza paramilitar que les sirvieron de fuerza de choque para reprimir toda oposición. El autor afirma que estos ejemplos demuestran que Iliescu en Rumania tampoco tenía límites en el uso de la violencia para preservar el poder y estaba dispuesto a enfrentar a los húngaros a los cuales había incitado constantemente.

Luego de la referencia a las actitudes de los principales líderes políticos, el análisis se concentrará en las variables descritas como estrategias de regulación para el caso de los serbios que habitaban las ex Repúblicas yugoslavas.

Los pueblos eslavos de los Balcanes tienen una larga historia de convivencia fragmentada por episodios de una crueldad dramática. Tras la derrota de los imperios centrales una vez finalizada la primera guerra mundial, las comunidades balcánicas que estuvieron siempre en la línea de fuego de los grandes imperios deciden unirse en el *Reino de Serbios, Croatas y Eslovenos* bajo dominio de la dinastía serbia. Esta unión estuvo marcada desde el inicio por el debate sobre la forma del Estado, centralista o federal, y no impidió que los sucesivos repartos territoriales fuesen el medio utilizado para dirimir la lucha de poder entre los grupos rivales. Las fórmulas de distribución del poder se utilizaron en beneficio o perjuicio de los dos grupos dominantes, croatas y serbios [CITATION Dža94 \l 11274].

Las competencias fueron progresivamente transferidas al poder central dominado por la monarquía serbia. La Constitución sancionada en 1921, la inestabilidad generada por las luchas políticas y finalmente la parálisis económica desencadenarán la abolición del parlamento e instauración de una monarquía dictatorial en 1929. El nuevo *Reino de Yugoslavia* será dividido en nueve distritos mayores administrativos llamados *banovine* que repetía la política de privar de autonomía a las entidades histórico-políticas constitutivas del país prolongando la lucha entre centralistas y federalistas.

Mientras algunos líderes serbios y croatas comprenden que la solución a sus conflictos podía pasar por una federalización de Yugoslavia y sellan un compromiso (*sporazum*) que dividía el territorio en zonas de influencia entre ambos; la tendencia centralizadora impuesta por la monarquía serbia despertará una corriente nacionalista croata que en su versión más extremista será conducida desde el exterior por Ante Pavelic. Esta corriente, heredera del proyecto de Estado croata independiente de mitad del siglo XIX y su encarnación en el “Partido del derecho puro” que defendía la creación de una Gran Croacia; se radicalizó más aún con la dictadura de la monarquía serbia. La agrupación de Pavelic -apoyada por Mussolini- no solo preconizaba la violencia como medio político sino que creó grupos terroristas llamados *Ustacha* (insurgentes) que organizarán acciones terroristas y el asesinato del rey Alejandro I de Serbia en 1934.

El regente Pablo tratará de reconstruir el compromiso serbo-croata luego del asesinato del rey Alejandro, pero las relaciones se tensan hasta que en 1941, en un contexto europeo de nacionalismo militarista, Yugoslavia pierde la neutralidad en la segunda guerra mundial al firmar el pacto tripartito con las potencias del eje. Hitler explotará el descontento de los croatas por la hegemonía serbia en la I Yugoslavia apoyando la creación de un Estado independiente croata al mando de Pavelic. Los *ustachis* anexionan Bosnia y Voivodina y producen la primera expresión de una política de depuración étnica comenzando por la matanza de los serbios de Bosnia en 1941.

Los nacionalistas serbios reaccionan creando el movimiento de *chetniks*⁵⁸, leales a la monarquía. Ambos grupos, profundamente nacionalistas, se enfrentaron provocando una cruenta guerra civil y ambas facciones tenían como objetivo la eliminación y exterminio de su adversario (Dzaja, 1994)

58 Nombre utilizado por las bandas armadas que lucharon contra los otomanos por la liberación del Reino de Serbia.

La tercera fuerza en disputa serán los partisanos al mando de Josip Broz Tito. Este movimiento de resistencia creado por el Partido Comunista de Yugoslavia, luchará tanto contra los nacionalistas como contra las fuerzas invasoras del Eje. Fue una lucha descarnada y las tres partes cometieron terribles crueldades. Aún se debate la veracidad del número de muertos por cada bando ya que ambas historiografías se encargaron de presentarse como víctimas del otro y cada grupo nacional manipulará ese recuerdo doloroso en cada nuevo enfrentamiento [CITATION Cas04 \l 11274].

Los partisanos logran liberar el territorio yugoslavo prácticamente sin ayuda soviética y Tito se erige como jefe del nuevo gobierno, luego refrendado en elecciones por una amplia mayoría. La II Yugoslavia, oficialmente *República Federativa Socialista de Yugoslavia*, debía darse una nueva forma de organización. Ésta será producto, en parte de las promesas hechas por Tito durante la guerra de mayor atención a las colectividades y minorías; y en parte, en sintonía con el modelo soviético. La nueva Yugoslavia quedará conformada por seis repúblicas federadas y dos provincias autónomas.

El modelo de construcción estatal al que aspiraba Tito era el de una federación de naciones con iguales derechos, un Estado federal con Repúblicas autónomas en su política interior [CITATION Cas04 \l 11274]. Pero, como se verá más adelante, la cohesión del Estado pasará por su autoridad y la todopoderosa Liga Comunista de Yugoslavia (LCY)

La II Yugoslavia fue un período de cierta prosperidad y estabilidad. El régimen de Tito bajo el lema “*Bratstvo-Jedinstvo-Jugoslovenstvo*” (Fraternidad-Unidad-Yugoslavismo) consiguió gestar un Estado multinacional reconocido internacionalmente. En esta etapa se propagaron los matrimonios mixtos, aumentó la migración interna y los equipos deportivos estaban compuestos de los mejores jugadores yugoslavos sin importar a qué etnia perteneciesen [CITATION Cas04 \l 11274].

Hasta fines de la década del 80’, a excepción de los albaneses, no existían “quejas nacionales” significativas, las que había eran menores o marginales. “Los derechos sociales, económicos, democráticos y humanos eran otro asunto, porque ahí sí había motivos de queja legítimos y manifiestos.” [CITATION Den95 \p 162 \l 11274]. Pero si bien el régimen titista fue represivo, especialmente en los comienzos, esa represión no estuvo dirigida étnicamente, la represión fue igual para todas las nacionalidades porque estaba basada en la consolidación del nuevo poder comunista en Yugoslavia y abarcó desde la persecución a la Iglesia Católica, la matanza de los *chetniks* serbios y de los croatas en Bleiburg, hasta la eliminación de civiles acusados de colaboracionistas. El régimen yugoslavo nunca llegó a la represión impuesta por Stalin y si bien se hizo uso del terror para pacificar a las diversas nacionalidades, esa represión no estimuló el antagonismo étnico, la coacción fue aplicada de forma selectiva a todo movimiento nacionalista que amenazaba la integridad de la federación, por ejemplo en Croacia 1970-71 o en Kosovo 1981 [CITATION Vuj921 \l 11274].

En general, los autores coinciden en que las discrepancias entre las repúblicas comienzan por cuestiones políticas hacia mediados de la década del 60’ y que en un principio las reivindicaciones nacionalistas sólo atañen a los intelectuales.

Para comprender cómo se llega a la desintegración violenta de la Federación se recurrirá a la recapitulación de la evolución del sistema político yugoslavo a través del análisis de las sucesivas Constituciones, el contexto en el que se originan y los cambios que introducen.

Moneo Laín (2009) analiza la evolución político-constitucional de la Yugoslavia socialista por dos razones interesantes de remarcar. Por un lado, estudiar las instituciones de los sistemas políticos autoritarios aparecía como algo innecesario ya que se las consideraba meras fachadas sin función alguna. El autor plantea que contrariamente a esa creencia y aún con una muy limitada legitimidad, las Constituciones eran verdaderos instrumentos de poder. Los supuestos detrás de esta hipótesis es que la lucha política está presente aún en sistemas de partido único y además, al no ser esas instituciones fruto de la deliberación y el consenso, son los mejores instrumentos para analizar la voluntad y los conflictos al interior de la elite gobernante⁵⁹.

Por otro lado, para controlar una de las explicaciones más difundida acerca de las causas de la desintegración yugoslava, esto es: la configuración política impuesta a partir de la reforma de la Constitución de 1974. Ante el argumento de que esta Constitución fue el principio de todos los males, el autor sintetiza cuáles fueron los cambios constitucionales acontecidos desde 1946 para controlar si realmente esta nueva Constitución se alejó tanto de la dinámica habitual.

La Yugoslavia del período socialista ha estado regida por cuatro Cartas Fundamentales -1946, 1953, 1963, 1974- y además se sancionaron varias enmiendas que eran refrendadas en la próxima reforma constitucional.

La constitución de 1946 estuvo inspirada en la soviética y tenía todas las premisas definitorias de un sistema socialista: nacionalización de los medios de producción, reforma agraria, creación de la propiedad estatal, etc.

En el art. 1 afirmaba que Yugoslavia era una “República federativa única”, lo cual significaba la igualdad de derechos para todas las unidades constitutivas. Dentro de esta estructura federal se distinguen dos categorías administrativas y políticas: las seis Repúblicas federadas y las dos regiones autónomas dentro de la República de Serbia. Se proclamaba una dirección colegiada del nuevo Estado representada por el órgano legislativo de la Federación –Asamblea Federal- compuesto por dos cámaras: el Consejo Federal y el Consejo de los Pueblos o Nacionalidades. En esta última estaban representadas las entidades federadas: cada República enviaba igual número de representantes al Consejo de los Pueblos y cada unidad autónoma hacía lo mismo pero con un número inferior.

1948 será un año determinante dada la ruptura ideológica con Moscú y la expulsión de la Kominform. Este giro exigió a Yugoslavia buscar nuevos socios político-militares pero fundamentalmente comerciales. La apertura a los mercados occidentales implicó modificar

59 Basta Fleiner considera las Constituciones en Yugoslavia como mero “simulacro de legitimación ideológica” (p. 142). Para esta autora las constituciones comunistas eran meramente una fachada que legitimaba al PC como verdadero poder constituyente. En cambio otros autores reconocen que la deficiente distribución de competencias sancionadas en las sucesivas reformas constitucionales, será lo que finalmente desencadena la desintegración [CITATION Mon09 \l 11274].

el proyecto político original, forzando algunas reformas económicas en el sistema. Se presentará la autogestión como una nueva forma de organización socialista, aunque se ocultaba que también se trataba de un proceso de descentralización, una forma de articular la política de capitalismo de Estado [CITATION Mon09 \l 11274].

La reforma constitucional de 1953 se realizará para formalizar los principios de la autogestión practicado desde 1949 en lo que se denominaba “vía yugoslava al socialismo”. Esto supuso una descentralización de las funciones del Gobierno central colocando al municipio como el epicentro del gobierno local⁶⁰.

En 1955, en sintonía con el acercamiento a Moscú que supuso la visita de Krushev a Belgrado y su aceptación de las vías nacionales al socialismo, Tito iniciará un doble proceso: la descentralización para fortalecer la aceptación al comunismo de las Repúblicas pero también una purga de los dirigentes revisionistas del partido [CITATION Cas04 \l 11274].

Acompañando esta nueva etapa político-social, se sanciona una nueva Constitución en abril de 1963, en la cual se legalizaba el principio de la autogestión –embrionario aún en la de 1953- como principio inalienable del trabajador y derecho elemental del ciudadano. También se establece una nueva composición de la Asamblea Federal, esta se divide: por un lado, en una cámara social compuesta de cinco Consejos de Autogestión⁶¹; y por otro en una cámara política, el Consejo Federal, que representa al pueblo en su conjunto y a las Repúblicas federadas, es decir que estará compuesto por diputados elegidos en los diferentes municipios, los cuales encarnan la unidad política del pueblo yugoslavo; y diputados elegidos por las Asambleas de cada una de las Repúblicas y las Provincias Autónomas, los cuales representarían el federalismo, la comunidad de pueblos con iguales derechos. Tal como había quedado establecido en 1953, las nacionalidades siguen estando representadas en el ámbito del Consejo Federal y, si bien no funcionan como sub-cámara, si se establece que deliberen separadamente y se les otorgan funciones en cuestiones específicas.

Otra innovación de la reforma es la limitación de la reelección y la rotación en los cargos públicos, como complemento de la autogestión, ampliando la participación política a todos los ciudadanos, extendiendo la democracia socialista. Aunque con la excepción del presidente de la República, que según el art. 220: “...puede ser reelegido consecutivamente para una nueva legislatura..., no existe limitación alguna para Josip Broz Tito” [CITATION Fer63 \l 11274].

El órgano supremo de la democracia socialista yugoslava es la Asamblea, es decir el cuerpo representativo del “productor-ciudadano” que tiene el poder de revocar a los órganos

60 La principal innovación de esta reforma es la composición de la Asamblea Federal. Ésta seguirá siendo bicameral pero el Consejo Federal será una amalgama de las dos cámaras establecidas en 1946, es decir la representación de las Repúblicas se integra al nuevo Consejo Federal; y se introduce un Consejo de Productores como parte del legislativo federal.

61 El sistema sigue siendo bicameral porque estos consejos que actuarán intercaladamente como segunda cámara legislativa, según la competencia que tengan en cada cuestión a debatir; serían la prolongación, en el orden federal, del autogobierno de los obreros en la vida económico-social del país.

ejecutivos. Ahora bien, la reforma amplía tanto las funciones del Presidente – quien goza de atribuciones ejecutivas, legislativas y políticas, y es el Comandante en jefe de las Fuerzas Armadas- que se aleja indefectiblemente de la máxima esgrimida en los Principios Fundamentales del gobierno de asamblea⁶².

En 1965 se produce una nueva reforma que amplía aún más la descentralización y liberalización. Esta modificación supuso la creación, para cada una de las Repúblicas, de una estructura política idéntica a la de la Federación. Esto es, cada República contaría con: una asamblea de la República; un Consejo Ejecutivo de la Asamblea Republicana y órganos administrativos de dicha asamblea; un Tribunal Supremo y un Tribunal Constitucional. A las provincias autónomas de Kosovo y Voivodina se les mejoraba su estatuto de autonomía pero quedaba sujeto a la incorporación dentro de la Constitución de la República de Serbia. Un punto importante es que se establecía que ambas provincias autónomas y Serbia debían ser representadas en el Consejo Federal mediante una única voz, es decir mediante una representación conjunta.

La Primavera de Praga tendrá derivaciones impensadas en Yugoslavia. Estimulará las demandas de cambio y renovación en los intelectuales y la juventud, pero el régimen de Tito no estaba dispuesto a cambios muy profundos [CITATION MarcadorDePosición1 \t \l 11274].

En ese contexto se realiza el IX Congreso de la LCY en marzo de 1969. Las elites políticas republicanas, fundamentalmente los representantes croatas, presionan por una mayor descentralización política y administrativa. Disfrazada de una demanda de liberalización, obtienen mayor poder para las ligas comunistas de cada república pero en esencia no cambia ni la doctrina marxista ni las cúpulas dirigentes. “Descentralización, quizá, pero sin democracia” ni liberalización del sistema político [CITATION MarcadorDePosición1 \p 127 \t \l 11274].

El predominio de la LCY fue compartido en parte con sus homónimos de las repúblicas y provincias autónomas dando origen a la jugada de sus oligarquías: “seis más dos” aparatos comunistas, además de la oligarquía militar⁶³.

La Constitución de 1974 vendrá a corroborar este esquema, consolidando a las oligarquías locales y sus vastas clientelas. La nueva constitución recoge las enmiendas anteriores y establece algunas previsiones institucionales ante una posible muerte de Tito. Para algunos analistas esta constitución representó el triunfo de la línea doctrinal que patrocinaba la descentralización –liderada por Kardelj-, sumado a un refuerzo del autoritarismo y la centralidad del partido. Además, la mayoría de los autores concuerda en la ineficiencia de

62 La nueva constitución introduce una nueva institución: el Tribunal Constitucional. Este se encargará de establecer la constitucionalidad de todas las leyes y actos del ejecutivo y la Asamblea y las Asambleas de las Repúblicas, también de resolver los conflictos, concernientes a los derechos y deberes, que surjan entre la Federación y las Repúblicas. Este órgano se presenta como garante contra la arbitrariedad y el abuso y más allá de su funcionamiento real, es una innovación que distingue a Yugoslavia de la tradicional estructura política de los Estados socialistas.

63 Claro que anteriormente Tito se aseguró la lealtad de los líderes locales mediante una gran purga, especialmente en Croacia donde en 1971 había comenzado a asomar un fuerte componente reformista.

las medidas introducidas en esta ocasión, no solo en lo económico sino fundamentalmente en lo político.

Se reduce nuevamente a dos las cámaras de la Asamblea Federal: el Consejo Federal y el Consejo de las Repúblicas. Aunque el principal cambio introducido en relación a lo político será la reforma en la representación de las Repúblicas. El Consejo Federal verá reducido la cantidad de miembros de 23 a 9, cuya distribución sería: un miembro por cada República, uno por cada Provincia Autónoma y el presidente de la República que era elegido por la Asamblea Federal. Además se estableció la posibilidad de veto en la toma de decisiones.

La consecuencia de esta reforma es que a Kosovo y Voivodina se les otorgaba el carácter de “entidades constituyentes” con casi los mismos derechos que una república federada. Quedando así equiparadas a Serbia -república a la cual pertenecían- obteniendo el mismo estatus y alterando la jerarquía de los entes constitutivos de la Federación, dejando a Serbia en desventaja respecto a su estatus constitucional. Esto es, dado el poder de veto que regía en los asuntos constitucionales tanto a nivel federal como a nivel interno, Serbia quedaba a merced de la voluntad de las demás repúblicas y de sus propias provincias.

En la práctica, este federalismo de veto significó que en la mayor parte de los asuntos del nivel federal, las provincias votaron en contra de la posición serbia [CITATION Bas04 \l 11274]. El fortalecimiento de las decisiones en materia económica habría sido la clave en el apoyo unánime de las Repúblicas, incluida Serbia, a la nueva Constitución⁶⁴. El progreso económico continuo daba a las elites la apariencia de que los conflictos políticos y nacionales estaban superados.

Pero en 1980 muere quien detentaba el poder máximo y el garante de la unión federal. La ausencia de Tito dejó a las elites políticas ante el desafío de adaptarse a una Constitución que, por la posibilidad de veto, no podía ser reformada. Un sistema político incapacitado por sus propias instituciones y por las disputas, aspiraciones e intereses particulares, debía hacer frente al agravamiento de la crisis económica y el descontento de la población. Para Moneo Laín (2009), esta es la primera transición a la cual deben hacer frente las elites y sin un marco institucional que regule las relaciones entre ellas.

La radicalización del nacionalismo se producirá hacia fines de la década de 1980, en paralelo a la caída del bloque soviético. Milosevic como presidente de la República Socialista de Serbia, anula la autonomía kosovar y hace una exaltación de la identidad serbia en el recordado discurso de Gazimestán, en el escenario donde se desarrolló la Batalla de Kosovo en 1389. Este episodio será el detonante final para dar comienzo a las guerras fratricidas y a la desintegración de la Federación Yugoslava, cuyo último eslabón de violencia se vivió precisamente en Kosovo.

64 Claro que este apoyo esconde el castigo sufrido por quienes se opusieron. Por el lado de la dirigencia, los líderes comunistas serbios que se resistieron a esta reforma sufrieron la expulsión a manos de Tito; y por parte de la sociedad serbia -para la cual esta reforma tenía un gran poder simbólico considerándola ilegítima-, quienes se atrevieron a manifestarlo públicamente sufrieron las represalias, desde la pérdida del empleo hasta la imposición de medidas penales.

Para entender la crisis en Kosovo habrá que considerar la historia y las características de esta región. Con una población mayoritariamente albanesa, su estatus ha estado en disputa entre Serbia y Albania desde que en 1912 tras la primera Guerra Balcánica, pasó a formar parte del Reino de Serbia. La política de colonización de los serbios sumada a la limpieza étnica provocó la migración hacia Albania de miles de familias y los reclamos de los albanokosovares en el plano político de la Sociedad de Naciones. La ocupación fascista durante la segunda guerra generó el escenario para la actuación de grupos armados albaneses que, con la pretensión de establecer un Kosovo étnicamente homogéneo, deportarán y asesinarán a miles de serbios, judíos y gitanos.

Durante el período de la Federación Yugoslava, por ser la provincia más subdesarrollada de la Federación, se tomaron medidas especiales para conseguir el apoyo de la población albanokosovar al régimen yugoslavo. Por un lado, se otorgó una cantidad desproporcionada de ayuda económica desde el centro y por otro, se oficializó el idioma albanés, se estimuló la conformación de una *intelligentsia* local a partir de la Universidad de Pristina, además el índice de natalidad de los albanokosovares era el más alto de toda Europa generando un boom demográfico al mismo tiempo que serbios y montenegrinos emigraban de la región⁶⁵. Desde la visión serbia esta modificación demográfica se debía a la albanización de Kosovo: la presión ejercida por los albaneses y la pérdida de los derechos individuales y colectivos llevaba a los serbios a emigrar. Desde la visión albanesa los serbios no aceptaban la igualdad de condiciones entre ambas etnias impuesta tras la reforma constitucional de 1974 y la pérdida de los privilegios de los que, hasta ese momento, gozaban [CITATION Bas04 \l 11274].

Esta progresiva albanización de Kosovo volvió una minoría irredentista a los serbios que habitaban la región dado su temor a la pérdida del empleo y los privilegios así como por el carácter simbólico de Kosovo como cuna de la identidad nacional serbia. En este contexto estaba claro que el primero que pusiese en el tapete la unión de todos los serbios y los territorios habitados por ellos, obtendría un apoyo masivo [CITATION Vuj921 \l 11274]. A su vez la pérdida de autonomía impuesta por Milosevic suponía también que la población de origen albanés perdía el libre uso de su lengua materna y sus costumbres y la religión ortodoxa volvía a convertirse en la religión oficial de la provincia. Una mayoría que veía recortado sus derechos y una minoría temerosa del creciente nacionalismo albanés que veía en la autonomía kosovar una ampliación de su pérdida de hegemonía en la Federación, era sin dudas una combinación explosiva.

Luego de la revocación de la autonomía, Serbia ocupará militarmente el territorio así como la administración pública. Los albanokosovares responden declarando la independencia del territorio y formando instituciones gubernamentales paralelas, aunque ese gobierno no fue reconocido internacionalmente. Al tiempo se crea el Ejército de Liberación de Kosovo (UCK), una guerrilla de origen albanés que pretendía restablecer la autonomía. El conflicto entre el ejército serbio y la guerrilla se prolongó durante toda la década del 90', hasta que la comunidad internacional decide intervenir con el argumento de terminar con la limpieza étnica que los serbios estaban llevando a cabo en Kosovo.

65 Según el censo de 1981 habían migrado más de 100.000 serbios y montenegrinos.

Tras el fracaso de las negociaciones de paz, la OTAN iniciará una escalada militar contra el gobierno yugoslavo en 1999. La agresión además de múltiples daños a la infraestructura, causó muchas muertes y desencadenó una violencia aún mayor por parte de ambos bandos en disputa. Después de 10 semanas de bombardeos, Milosevic debe rendirse y admitir la presencia de fuerzas militares lideradas por la ONU en territorio kosovar las cuales no impidieron acciones de limpieza étnica por parte de la mayoría albanesa hacia los serbios de esta región. Finalmente, alentados y avalados por EEUU y una parte de los países europeos, los albanokosovares declararán la independencia del pequeño país en febrero de 2008, a pesar de la oposición de Serbia y Rusia.

Volviendo hacia atrás temporalmente, ya que como se planteó Kosovo fue el último eslabón de las guerras de desintegración, se procederá a describir ahora el resto de los conflictos que llevaron a la desintegración de la II Yugoslavia.

A los horrores de cualquier guerra allí se sumó la violencia etnocida. Magas afirma que en la guerra de Bosnia, el régimen serbio no tuvo como objetivo los puntos militares estratégicos sino la conquista del territorio. Esto implicaba atacar a la población y a todo lo que fuese símbolo de su historia: arquitectura, iglesias, cementerios, archivos, instituciones académicas, museos y obras de arte. A lo cual llama “política de tierra quemada”, esto es limpiar la región haciendo tabula rasa de su historia [CITATION Mag93 \p 98 \l 11274].

Pero el intento de limpieza étnica no fue exclusivo de los serbios, aunque sus acciones fueron las más difundidas. En todo caso, fue una política que se irradió a cada uno de los bandos en la disputa. Significó desde la amenaza y provocación, pasando por la expulsión forzosa, los campos de concentración hasta la tortura, violación o el asesinato de la etnia contraria⁶⁶.

La Corte Internacional de Justicia (CIJ), en un fallo de 2007, determinó que Serbia no tuvo responsabilidad en el genocidio cometido en Srebrenica en 1995, aunque no hizo nada para impedir semejante masacre y posteriormente castigar a los culpables. La matanza de alrededor de 8000 bosnios habitantes de esa región a manos de las fuerzas militares serbobosnias fue luego catalogada como un genocidio⁶⁷.

Asimismo, la limpieza étnica comprende todas las acciones destinadas a la destrucción del patrimonio cultural y simbólico, esto es a la desaparición de todo vestigio del oponente⁶⁸. Respecto a este punto, Álvaro Higuera (2003) trabaja cómo afectó el conflicto en la ex Yugoslavia a su patrimonio cultural e histórico. Afirma que la política de limpieza étnica tuvo especial consecuencia sobre el patrimonio a partir de la destrucción de monumentos,

66 Se calcula que entre 20 y 50 mil mujeres y niñas fueron violadas o abusadas sexualmente durante el conflicto, situación que posteriormente se denominó violaciones en masa y fue reconocida por primera vez como un arma de guerra, empleada como herramienta de limpieza étnica y genocidio.

67 Sin embargo hay que destacar otros dos hechos menos conocidos. Por un lado la responsabilidad de la comunidad internacional en tales hechos; y por otro, que la lucha por ese enclave estratégico significó también el intento de limpieza étnica por parte de las fuerzas bosniacas que ocuparon en primer lugar el territorio.

68 Sambró i Melero (2006) comenta que durante su trabajo de investigación en una comarca bosnia, las autoridades en la República *Srpska* no solo se negaron a facilitarle información, sino que mucho material bibliográfico había sido “limpiado étnicamente”, es decir se había hecho desaparecer de archivos y bibliotecas los libros de escritores de otras etnias.

sitios sagrados y atracciones turísticas. Las autoridades comunistas, pese a ser ateas, preservaron notablemente los monumentos sagrados de todas las religiones, pero luego de la caída del régimen y el comienzo de la guerra de desintegración, se produce una destrucción del patrimonio cultural e histórico que el autor enmarca en un intento de limpieza étnica⁶⁹.

Además, Higuera afirma que la reconstrucción también está siendo objeto de los intereses políticos no solo por parte de las comunidades locales sino también de países que financian las reconstrucciones para obtener otros beneficios⁷⁰. Esto supone en muchos casos, la destrucción de la estructura original y la pérdida de la naturaleza histórica de ese patrimonio. La reconstrucción también está creando nuevos paisajes en relación a la pertenencia étnica. Las construcciones "...transforman los paisajes 'auténticos' en nuevas construcciones históricas que se adaptan a las nuevas condiciones políticas..." [CITATION Hig03 \l 11274].

Otra consecuencia de la guerra fueron los miles de ciudadanos que se vieron obligados a dejar sus hogares y huir hacia otras regiones, llevados a campos de concentración o convertidos en refugiados. En la mayoría de los casos esos desplazamientos forzados modificaron la estructura demográfica anterior al conflicto, creando en muchos casos zonas mono-étnicas controladas por una de las etnias que antes convivían⁷¹. Todo esto además de provocar nuevos conflictos entre los refugiados y la población estable, obligaba a los gobiernos a redireccionar recursos para paliar la situación de los nuevos habitantes, recrudeciendo aún más el conflicto.

Denitch (1995) sostiene que fue precisamente en Bosnia, una sociedad multiétnica con una convivencia ejemplar, donde se vivirá el episodio más trágico de la guerra de desintegración de Yugoslavia. Cada grupo étnico buscó crear zonas étnicamente puras y no dudó en utilizar cualquier medio para lograrlo. Si bien los serbios son los principales acusados, los croatas fueron cómplices y contribuyeron al genocidio de los musulmanes bosnios, dado que compartían con aquellos el mismo objetivo: la cantonalización según criterios étnicos, por lo cual, una república bosnia de ciudadanos era inaceptable. Tal partición requería traslados de población y esta política solo podía llevarse adelante por la fuerza.

Ahora bien, retomando las políticas de regulación de corte institucional, la descentralización por sí misma no necesariamente conlleva la escisión, el problema en

69 En Banja Luka, actual capital administrativa de la República *Srpska* pero cuya historia se remonta al dominio del imperio otomano -era la última ciudad islámica antes de la frontera con el imperio austríaco- sus 16 mezquitas fueron arrasadas en 1992 por los nacionalistas serbios que intentaron borrar las huellas islámicas. En Mostar, ciudad en la que convivieron croatas y musulmanes durante siglos y "...uno de los ejemplos mejor preservados de urbanismo otomano en los Balcanes." (Higuera, 2003) la guerra destruyó los lugares de culto y los sitios históricos musulmanes, croatas y serbios, un ejemplo de limpieza étnica cultural según este autor. También durante la ofensiva de la OTAN, los serbios destruyeron los monumentos islámicos en Kosovo como respuesta a los bombardeos. Pueblos enteros fueron destruidos y su población desplazada. Por su parte los albanokosovares destruyeron los monumentos ortodoxos y lugares de culto de los serbios en la región.

70 Por ejemplo algunos países islámicos financian la construcción o reconstrucción de mezquitas pero exigen que se adapten a sus cánones islámicos, en general muy diferentes a la arquitectura islámica de los Balcanes.

71 Ver en Anexos mapa 10.

Yugoslavia era que no venía acompañada de control social. El proceso decisorio en cada una de las repúblicas no estaba vinculado a ningún mecanismo democrático de control, se desarrollaba en medio de la absoluta discrecionalidad. Esta situación traía aparejado altos niveles de corrupción, favores y abusos. El resultado fue todo un entramado de poderes locales en disputa por recursos propios para ampliar un mercado laboral que les atrajese una mayor clientela, lo cual a su vez les permitía acumular más poder. Este círculo vicioso se retroalimentaba con mayores demandas de autonomía.

Ese proceso de “caciquismos locales” derrumbó a la economía federal desde mitad de los 80'. Los políticos creyeron que solo con la salida de la crisis económica podían desactivarse las tendencias desintegradoras, pero ello debía estar acompañado de un proceso democratizador el cual era percibido como un enemigo por los caciques locales [CITATION MarcadorDePosición1 \t \l 11274].

Entonces, lo que trata de demostrar Veiga, es lo subjetivo y manipulable que es el problema de las minorías en este contexto, y que en realidad tras la fachada de conflicto étnico se ocultaba una disputa estatal por cuotas de poder. En definitiva, se confunden problemas de minorías nacionales y étnicas con problemas de estatalidad y, en su opinión, esto arranca con la Constitución de 1974 que legalizó un reparto de poder que finalmente definió protoestados-nación, en los cuales los grupos dominantes plantearán las relaciones de poder en términos de mayorías y minorías. Si bien, “...la idea de que en Yugoslavia los sujetos de autodeterminación eran las naciones, no las repúblicas, estaba muy extendida durante los años ochenta, y principios de los noventa” [CITATION MarcadorDePosición1 \p 133 \t \l 11274], el problema de las minorías entra realmente a formar parte de la crisis a partir del verano de 1990 con la rebelión de los serbios de la Krajina. Esto es, los serbios que habitaban Croacia se sienten amenazados por la nueva Constitución croata, impulsada por el electo presidente Tudjman, que cambiaba su estatus dentro de Croacia de “nación constituyente” a “minoría nacional”⁷².

Por su parte Basta Fleiner (2004) sostiene que la confrontación entre repúblicas fue la consecuencia inevitable ante cada revisión constitucional, vaciando la legitimidad del Estado común que, para 1989, era percibido como una “otredad” impuesta. Esta “federación sin lealtad federal” [CITATION Bas04 \p 144 \n \t \l 11274] no pudo contener los cambios que significó el establecimiento de un sistema multipartidista. La etnicidad se convirtió en el único contenido posible para la acción política. Para reforzar su argumento dirá que la imposibilidad del Estado común se hizo evidente en las tres propuestas para modificar la Constitución en 1990: 1) Croacia y Eslovenia proponían un modelo de confederación (un compromiso de Estados soberanos) que serbios y montenegrinos rechazaron porque legalizaba la secesión; 2) Serbia y Montenegro propusieron un modelo federal pero muy centralizado que no tenía presente la realidad multiétnica de Yugoslavia; 3) BiH y Macedonia también llevaron una propuesta de confederación.

72 El territorio croata próximo a la frontera con Bosnia, mayoritariamente habitado por serbios, declaró la *República Serbia de la Krajina* en 1991 como reacción a la declaración de independencia de Croacia. Esta entidad no obtuvo reconocimiento internacional y fue el principal escenario de la guerra en Croacia.

Cada propuesta solo tenía presente los intereses de la república que la presentó, ninguna pretendía salvar el Estado común, "...nacionalismo unitario y nacionalismo secesionista se enfrentaron y ninguno quiso una Federación legitimada democráticamente como un factor neutro en el conflicto" [CITATION Bas04 \p 151 \t \l 11274].

Frente a la secesión de Eslovenia, Croacia y BiH, en abril de 1992 Serbia y Montenegro crean la *República Federal de Yugoslavia (RFI)* que se declara como sucesora de la República Socialista Federal de Yugoslavia y proclama una nueva Constitución federal basada en la división de poderes clásica: ejecutivo, legislativo y judicial; y con un sistema de gobierno parlamentario. El parlamento bicameral se conformaba por el Consejo de los Ciudadanos y el Consejo de las Repúblicas.

El ejecutivo federal estaba formado por un presidente y un primer ministro, elegidos por el voto de ambas cámaras de la Asamblea Federal hasta la reforma constitucional de 2000, impulsada por Milosevic, que introdujo el voto directo y la posibilidad de reelección. Esto suponía una pérdida de peso político para la república de Montenegro con mucha menos población que la república de Serbia.

La nueva constitución también sancionó el voto directo de la población para los diputados del Consejo de las Repúblicas –hasta ese momento, electos por los parlamentos de las repúblicas en una proporción igualitaria para ambas-, con las mismas consecuencias, ya señaladas, para Montenegro.

La República Federal de Yugoslavia fue reducida a su mínima expresión por el personalismo de Milosevic que logró monopolizar el poder durante toda la década del 90'. Tras su derrota electoral y el recambio político, en marzo de 2002 Serbia y Montenegro deciden, bajo el auspicio de la UE, reconstruir la relación política y constitucional a partir del Acuerdo de Belgrado.

Para enero de 2003 ambos parlamentos ratificaron la nueva constitución dando por finalizada la etapa de la República Federal de Yugoslavia y pasando a denominarse *Unión de Serbia y Montenegro*.

Esta nueva entidad asume un formato confederal: dos entidades que conservan su soberanía deciden integrarse en una estructura más amplia y compartir leyes y fines comunes pero manteniendo altas cuotas de autonomía. Por tal motivo la Constitución preveía una cláusula de revisión mediante la cual se establece que trascurridos tres años de la entrada en vigor se celebrarán sendos referéndums en las dos Repúblicas para decidir la continuidad de la Unión. Referéndums que se celebraron en mayo de 2006 y donde el 55,5% de los montenegrinos votaron por la independencia -contra el 44,5% que optó por permanecer en la Unión- la cual se declara formalmente el 3 de junio de 2006⁷³.

73 En esta declaración se subraya que Montenegro seguirá edificándose como una sociedad multinacional, multicultural y multirreligiosa, cimentada en el respeto y la protección de las minorías, los principios de la democracia parlamentaria, el imperio del Derecho y la economía de mercado. Se precisan como prioridades estratégicas el ingreso a la ONU y la integración en la UE, además de continuar cooperando con el Tribunal Penal Internacional para la antigua Yugoslavia (TPIY) con sede en La Haya.

Serbia no opone resistencia a tal declaración dada la existencia de dicha cláusula en la unión con Montenegro. Pero si opondrá una firme resistencia, aunque esta vez por medios diplomáticos y sin uso de la fuerza, a la secesión de lo que consideran la cuna del estado serbio: Kosovo. Éste declara su independencia en febrero de 2008, tal secesión es considerada problemática no solo por Serbia, sino por muchos otros Estados ya que podría suponer un antecedente de futuros reclamos de secesión en otras regiones dado que la lógica que primó en la desintegración de la URSS y Yugoslavia fue que se podían independizar las Repúblicas federadas pero no las provincias.

Resta indagar cómo y en qué medida el contexto internacional determinó el devenir del conflicto étnico. Máiz plantea el contexto internacional como parte constitutiva de la EOP pero lo circunscribe al apoyo externo -económico, ideológico o político- con el que pueda contar un movimiento nacionalista. Esta visión reduce la intervención del contexto internacional a facilitador del movimiento nacional. En el presente, se ha ampliado esta visión incorporando también el rol de obstaculizador del conflicto étnico, para lo cual elegimos la perspectiva de Stavenhagen (1991) que por un lado, reseña las diversas situaciones por las cuales un conflicto étnico se internacionaliza⁷⁴, y por otro, señala las consecuencias que pueden resultar de dicha internacionalización, esto es: exacerbarse, prolongarse, moderarse como consecuencia de las presiones externas, también puede llegarse a una conciliación entre las partes, o transformarse dejando a un lado los intereses étnicos para adquirir otro tipo de intereses.

En los casos estudiados, los actores y las variables involucradas exceden las posibilidades de análisis de la presente investigación, por lo cual sin desconocer la actuación de otros actores internacionales y teniendo presente otras dimensiones de análisis, se optó por centrarse en la actuación de la UE respecto a los conflictos considerados y, específicamente, cómo operó el ideal de la posibilidad del “retorno a Europa” en el desarrollo del conflicto nacionalista.

En los primeros momentos posguerra fría, prevalece la incertidumbre en el sistema internacional. Todos los actores buscarán reconfigurarse y asumir nuevos roles. Respecto a Europa, destaca el desequilibrio entre un papel cada vez más relevante como actor económico mundial y un débil rol político-diplomático como el lado frágil de la integración expresado en la ausencia de una política exterior y de defensa común. Por ello cuando el ministro de Exterior de Luxemburgo y por entonces presidente del Consejo de la UE - Jacques Poos- declara “la hora de Europa ha llegado”, en referencia a que Europa sería capaz por sí misma de resolver la crisis yugoslava; la frase resonó tanto en los gobiernos como en la opinión pública de los estados miembros porque catalizó la frustración generalizada respecto al protagonismo y la identidad de Europa en el escenario internacional [CITATION Lóp04 \l 11274].

74 Aunque a lo largo de la historia existieron algunas intervenciones externas para proteger los derechos de las minorías, en general los conflictos étnicos fueron considerados como asuntos internos de los Estados y, en virtud de salvaguardar la soberanía de éstos, los demás actores internacionales no se inmiscuían en tales disputas [CITATION Sta91 \t \l 11274].

En relación a los países de ECO, la UE pretendía cumplir un rol central en su reconstrucción dado el nuevo rol de liderazgo mundial que buscaba y dado que esa región resultaba prioritaria también en relación a su estabilidad y seguridad por el surgimiento del nacionalismo y la violencia étnica.

Desde el punto de vista de los Estados del Este, González Enríquez (2002) afirma que la incorporación a la UE era en 1989 el objetivo de todos los países de la ex Europa del Este y que a esa meta supeditaron tanto la política exterior como interior así como los cambios estructurales que implementaron. La principal causa de ese vuelco hacia Europa fue económica -necesidad de mercados alternativos, de ayuda económica e inversión en capital, asesoría y contactos comerciales, etc.- pero también por razones políticas -se consideraban igual de europeos y además que se los debía reparar históricamente por los acuerdos alcanzados con la URSS que los dejaron bajo su influencia desde 1945- y de seguridad -alejarse del área de influencia rusa-.

Prosigue la autora, esa decisión unánime tuvo diferentes ritmos según cada país, algunos lo implementaron de inmediato - Hungría, Polonia, República Checa-, otros más progresivamente. En los primeros años de la transición estos países entraron en una competencia entre ellos para dirimir quién ingresaba primero, cuestión que estimuló la desconfianza, el aislamiento y las tensiones históricamente presentes entre sí, entre otras, por cuestiones fronterizas sin resolver.

El principal objetivo de la UE era fomentar el proceso de transición política y económica y con ello la estabilidad de toda la zona. Las primeras acciones se limitaron a acuerdos bilaterales de comercio y cooperación -programas PHARE- que sirvieron como base para acuerdos más amplios que se iniciarán a partir de 1991 que además de otorgar ventajas comerciales y apoyo a las reformas estructurales en marcha, también incluían el diálogo político. Estos Acuerdos de Asociación o Acuerdos Europeos se firman en principio con 10 países de ECO y son acuerdos que otorgan una base legal para el desarrollo de las relaciones bilaterales. Todas estas acciones tenían como objetivo la reforma de las estructuras productivas de estos países para que sean compatibles con la economía de mercado⁷⁵.

Para el caso de la ex-Yugoslavia, además de la ayuda financiera, la acción de UE abarcará mecanismos diplomáticos de negociación, sanciones económicas, ayuda humanitaria, envío de tropas y funcionarios, como veremos más adelante.

En el Consejo Europeo de Copenhague de 1993 se acordó que «los países asociados de Europa Central y Oriental que lo deseen podrán convertirse en miembros de la Unión Europea...La Unión estudiará cada una de estas solicitudes de adhesión por sus propios méritos». Es decir, se abría la posibilidad de adhesión a todos pero no en forma de bloque regional sino según la evolución de cada país en el cumplimiento de los criterios solicitados. Esos requisitos para ingresar serán fundamentalmente: políticos -respeto por la democracia, los derechos humanos, las libertades y las minorías étnicas- y económicos -implementación de una economía de mercado, liberalización de sectores protegidos,

75 Hungría firma el primer acuerdo comercial y de cooperación con la UE en 1988, posteriormente en 1991 firmarán el Acuerdo Europeo por el cual se reconocía la intención de ser miembro pleno de la Unión. Por su parte Rumania firma el Acuerdo Europeo en 1993, mientras Eslovenia lo hará en 1996.

aumento de la competitividad, etc.-. Posteriormente se solicitó a los candidatos la introducción del acervo comunitario en sus legislaciones -31 capítulos para adaptar las estructuras jurídicas y administrativas a las ya existentes en los Estados miembros- (Prlja, 2005, 2006).

El programa PHARE -en principio creado para Hungría y Polonia, que fueron los primeros en iniciar las negociaciones- con el objetivo de ayuda financiera a las democracias emergentes; posteriormente se hizo extensivo a los demás países y redirigió los fondos a las áreas prioritarias de acuerdo a los informes de seguimiento que la Comisión Europea realiza para cada país candidato a la integración. Luego se crearon los programas SAPARD -destinado al sector de la agricultura- e ISPA -destinado a proyectos de medio ambiente y transporte-, ambos como instrumentos de preadhesión.

Ene afirma "...el gran papel de la asistencia financiera comunitaria ha sido el de actuar como mecanismo de 'disciplina' de las políticas públicas gubernamentales y de factor en la formulación y la planificación estratégica con respecto a las estrategias nacionales de desarrollo económico..." [CITATION Ene06 \p 185 \l 11274]. Para corroborarlo basta un ejemplo: para el período 2000-2006 el aporte europeo representaba el 7% del presupuesto público de Rumanía y el 2% de su PBI.

Todos estos mecanismos tenían el objetivo de liberalizar las relaciones comerciales hasta crear un área de libre comercio con los nuevos Estados candidatos, y si bien, éstos están sustentados en el principio de reciprocidad, lo cierto es que su aplicación fue desigual [CITATION Alo01 \l 11274].

Las protestas en los Estados ya miembros de los sectores afectados por la importación de productos del Este -agricultores, obreros metalúrgicos- resultaron en la imposición de aranceles y cuotas para esos productos "sensibles". Esas barreras a las exportaciones, sumadas a la masiva incorporación en los mercados del Este de productos occidentales provocaron una balanza comercial deficitaria para estos países y concomitantemente protestas y frustración respecto a la integración. Aún así, para 1994 la UE ya constituía el principal destino de exportación para los productos del Este, recepcionando más de la mitad de sus productos y servicios.

Hungría se convirtió en uno de los seis países de ECO con los cuales se iniciaron las primeras rondas de preadhesión -31 de marzo de 1998-, mientras que Rumanía entraría en el segundo grupo -15 de febrero de 2000-. Como cada candidato era juzgado por sus propios méritos en el cumplimiento de los requisitos de adhesión, resultaba difícil definir el momento en que cada uno pasaría a ser miembro pleno. Esto dependía de los informes periódicos que hacía la Comisión para evaluar los avances alcanzados por cada país y en base a ello hacer recomendaciones acerca de los sectores y aspectos que necesitaban reformar.

Sin mucho margen para protestar ya que solo tendrían voz al ingresar a la Unión, los candidatos han tenido que aceptar cláusulas de salvaguardia que no se habían aplicado

anteriormente y que se debían a la desconfianza imperante en la UE acerca de la capacidad de adaptación de los países candidatos⁷⁶ [CITATION Gon021 \t \l 11274].

Si bien, en los Estados del Este la integración se percibía como una cesión de la soberanía -recién recuperada tras décadas de dominio por parte de la URSS-, tanto los gobiernos como las poblaciones del Este, mayoritariamente, aceptaban que la integración a Europa era el camino para salir de la crisis y mejorar sus posibilidades de desarrollo. Aún así, esa pérdida de soberanía desencadenó un legado de nacionalismo en apariencia incompatible con la filosofía europea de integración que se manifestó en casi todos los países de ECO, a través de algunas voces disidentes, las cuales se han aprovechado de las consecuencias para las poblaciones del Este por las exigencias de la UE. Estas voces han constituido diferentes agrupaciones políticas antieuropeas, tal el caso del Partido de la Gran Rumania o el Partido Húngaro de la Verdad y la Vida⁷⁷.

Otra dificultad en el camino hacia la integración lo representó la política de puertas abiertas implementadas por los gobiernos del Este en relación a las minorías nacionales que habitaban en los Estados vecinos. Por ejemplo los húngaros de Rumania, Eslovaquia, Serbia y Ucrania con los cuales Hungría pretendía profundizar sus relaciones en pos de proteger y mantener su identidad nacional. Pero la futura pertenencia a la Unión obligaba a Hungría a cerrar las fronteras a esos connacionales y al comercio fronterizo creado por ellos. “En el caso húngaro, la controvertida Ley de Estatus es, entre otras cosas, un intento de compaginar la impermeabilización de fronteras con Rumanía, Serbia y Ucrania con las facilidades de tránsito hacia Hungría de las minorías húngaras de cada uno de estos países.” [CITATION Gon021 \t \l 11274].

Hungría fue considerada desde el inicio candidata a incorporarse a la UE en la primera apertura de ésta hacia el Este dadas las reformas liberalizadoras que venía realizando durante la década del 80'. Tal situación de privilegio respecto a Occidente le permitió por ejemplo hacer valer su influencia ante la comunidad europea en el conflicto con sus vecinos por las minorías magiars que habitan en ellos; fundamentalmente respecto a Rumania y Eslovaquia que también tenían aspiraciones de integrar la UE. En cambio la lentitud de Rumania en su proceso de transición a la democracia, retrasó también la posibilidad de adhesión a la Unión. El primer gobierno de Iliescu no estuvo muy preocupado por el acercamiento a Europa –si bien el Acuerdo de Asociación se firmó en 1993 bajo su mandato- ni por concretar la transición política y económica. Recién con el cambio de gobierno en 1996 se avanzó en los procesos de privatización, reformas y estabilidad macroeconómica pero siempre teñido de corrupción y déficits en las instituciones administrativas y de justicia. Marcu (2006) remite esta lentitud en Rumania no solo a la historia –plagada de administraciones ineficientes, humillaciones externas, despotismo y corrupción desde su independencia en 1877- sino también a la propia idiosincrasia del rumano, propenso al sentimiento de inferioridad, autodestrucción de sus valores y aferrado al pasado. Debemos destacar que el texto de Marcu data de 2006, o sea un año antes de la incorporación de Rumania a la Unión, en él describe el proceso de negociación, sus avances

76 Por ejemplo, la imposición propuesta por Alemania y Austria de un aplazamiento de siete años para la libre circulación de los trabajadores.

77 El primero obtuvo el 22% de los votos en las elecciones de noviembre del año 2000, mientras el segundo obtuvo el 4% de los votos en las elecciones de abril de 2002.

y sus deficiencias en el cumplimiento de los requisitos de adhesión y la cuestión magiar ya no aparece como problema a solucionar por el Estado rumano para dicha incorporación⁷⁸.

En el caso de los conflictos en la ex Yugoslavia, la situación fue mucho más compleja. Los analistas aún discuten los resultados de la actuación de la UE en éstos: mientras algunos consideran que la acción de los Estados europeos fue ineficiente, escasa, desafortunada o simplemente subordinada a la política exterior norteamericana; otros no están de acuerdo con la afirmación que hubo una “parálisis” y que esto prolongó el conflicto. En lo que todos coinciden es que las crisis yugoslavas han sido un “laboratorio” para la acción exterior de la UE y que la PESC (Política Exterior y de Seguridad Común) se ha ido desarrollando y ampliando su acción a la par del conflicto [CITATION Che04 \l 11274]. Por lo cual, el proceso de acción exterior de la comunidad fue evolucionando con ese desafío, superponiendo iniciativas y ensayando a fuerza de prueba y error.

Lopez Jimenez (2004) sostiene que hubo dos grandes períodos de la PESC en sus políticas hacia los Balcanes: el primero desde el inicio de los conflictos hasta la intervención de la OTAN en Kosovo (1990-99) y el segundo de 2000 en adelante. La primera etapa estuvo marcada por la supremacía de los intereses nacionales por sobre los comunitarios⁷⁹, lo cual resultó en un rol secundario, “seguidista” de la política norteamericana, al cual se acomodó confortablemente. Esto, según el autor, quedará expresado en la resolución de la guerra en BiH cuando EEUU impone los Acuerdos de Dayton en 1995; para esa fecha la ineficacia ya no puede justificarse en la transición, el inicio de elaboración, ni la falta de experiencia de la PESC, solo en “...la inacción, la inoperancia y la más vergonzante dejadez.” [CITATION Lóp04 \p 6 \l 11274]. Posteriormente, el fracaso de Rambouillet en marzo de 1999, termina por justificar la intervención unilateral de OTAN en nombre de un muy discutido derecho internacional de injerencia humanitaria.

López Jiménez aclara que las diversas posiciones en materia de política internacional de los estados miembros, sumada a la superposición de pertenencias a diversos organismos regionales o globales, con intereses a veces contrapuestos, hace imposible la coordinación de posiciones y cualquier posibilidad de una política común de la UE ante este conflicto. La segunda etapa en la política europea hacia los Balcanes se abre en el año 2000 junto con la estabilización y reconstrucción de la región –que excepto por incidentes aislados se ha mantenido en paz-. En esta etapa, aún con presencia de otros organismos internacionales, es la UE la protagonista luego de la reforma de la PESC en ese año y la decisión de incorporar a todos los países balcánicos a la UE como horizonte de acción de acuerdo a la voluntad política, las capacidades y aptitudes de cada uno para cumplir los requisitos de adhesión.

Aunque la integración del ex espacio soviético suscitó mucho debate entre los miembros de la UE, el Consejo Europeo en el año 2000 finalmente se decidió por la integración de los Balcanes Occidentales en su totalidad pero esa integración no será de forma regional sino individual -“principio de regata”- a medida que cada uno cumpla con los requisitos de

78 Otra cuestión es la de las minorías gitanas (*roma o romaní* en su idioma) que si era uno de los graves problemas pendientes de resolución tanto en Rumania como en Hungría.

79 La imposición alemana para el reconocimiento de Eslovenia y Croacia, sin esperar el consenso de sus socios europeos, dinamitó decisivamente todo sistema de cooperación comunitaria.

asociación. Estos se pueden agrupar en tres grandes líneas: Helsinki 1975 respecto a territorialidad; Copenhague 1993 sobre democracia, derechos humanos y economía de mercado y la adopción del acervo comunitario esto es el ordenamiento jurídico y los lineamientos políticos desde su fundación.

Ahora bien, el “retorno a Europa” ha jugado un rol más complejo y ambivalente en los Estados sucesores de la ex Yugoslavia que en los casos de Rumania y Hungría.

Desde la óptica de estos Estados, la UE ofrecía en algunos casos, la ilusión de integración plena en esta construcción transnacional y por tanto la presión para adaptar sus leyes y políticas en virtud de los estándares mínimos impuestos para tal integración. Y, aún en el caso de países con pocas posibilidades de integración, la UE logra presionar por el reconocimiento y el respeto de las minorías gracias a los fondos de ayuda económica.

Actualmente la incorporación a la UE es el objetivo de todos los países surgidos de la ex Yugoslavia, pero hay mucha influencia de la política interna, tanto a favor como en contra. Está claro que Europa ofrece incentivos para la reformulación de los movimientos nacionalistas en movimientos democráticos pero también ha sido utilizada por los grupos extremistas que lo presentan como vehículo de presión e influencia externa.

Para el caso de los países de la ex Yugoslavia las “recomendaciones” de la UE que funcionaron como elementos disciplinadores -más allá de cumplir con los requisitos ya enumerados- eran: la cooperación con el Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia y la colaboración con los países vecinos con la advertencia de suspender las negociaciones en caso de incumplimiento [CITATION Vuč06 \l 11274].

Luego de Eslovenia –que ingresó en mayo de 2004 en la primera de las ampliaciones hacia el Este-, el país con mayores posibilidades de adhesión era Croacia. Ratificada como candidata a la adhesión desde 2004, la entrega de los criminales de guerra fue uno de los principales temas de disputa e incluso pospuso las negociaciones porque se consideraban insuficientes las gestiones para detener al general Ante Gotovina⁸⁰. Finalmente Gotovina fue arrestado en 2005 destrabando el proceso de negociación que terminó integrando de manera plena a Croacia en la UE el 1 de julio de 2013.

Del resto de las Repúblicas ex yugoslavas, Macedonia es candidata a la adhesión desde 2005 pero el proceso está trabado por la disputa con Grecia por el nombre del país; Montenegro, también candidato desde 2010 se encuentra en proceso de negociación.

Por su parte Serbia, presentó su solicitud de adhesión en 2009, luego de haber cumplido con la condición del TPIY: había entregado en 2001 a Milosevic, en julio de 2008 a Radovan Karadžić⁸¹ prófugo desde 1996, y finalmente en 2011 a Ratko Mladić⁸² y Goran

80 Acusado por el TPIY de crímenes de guerra y de crímenes contra la humanidad y prófugo desde 2001.

81 Presidente de la de la República *Srpska* entre 1992 y 1996 y acusado por el Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia (TPIY) de genocidio, crímenes de guerra y otros cargos incluido haber ordenado la masacre de Srebrenica, todos delitos cometidos durante la guerra de Bosnia.

82 Jefe de Estado Mayor del Ejército de la República *Srpska* durante la Guerra de Bosnia, acusado de crímenes de guerra y genocidio por el Tribunal por el asedio a Sarajevo y la masacre de Srebrenica. Mladić no solo cobró su pensión hasta 2005 sino que, según versiones, se ocultó primero en un barrio de Belgrado, luego

Hadžić⁸³ últimos prófugos buscados como presuntos criminales de guerra por el Tribunal. La captura de los mismos era una condición esencial de la UE por lo cual el país logró así su incorporación como candidato a la adhesión en marzo de 2012, aunque el avance de esas negociaciones dependerán del éxito del diálogo con Kosovo, que se desarrolla al amparo de la diplomacia europea⁸⁴. Las tensiones internas respecto a la posibilidad de acercamiento a Europa tuvieron mucha relevancia aún después de la caída de Milosevic en el año 2000, pero para final de esa década todos los partidos políticos con posibilidades de gobernar coincidían en el objetivo de ingresar a la UE.

El proceso de adhesión de BH ha sido mucho más lento. Logró la firma del Acuerdo de Estabilización y Asociación en junio de 2008 pero el mismo fue ratificado por los miembros de la Unión recién en 2015 dada las disputas entre las diferentes comunidades al interior de Bosnia que retrasaban las reformas requeridas. En febrero de 2016 el país presentó oficialmente su candidatura a la adhesión pero la misma dependerá de la ratificación por parte de la UE quién ya adelantó que obedecerá al ritmo de las reformas que el país haga en materia económica, judicial así como en su administración pública y las instituciones políticas.

El caso de Kosovo es aún más complejo dado que varios Estados europeos aún no lo reconocen como un Estado independiente, aunque la Comisión Europea lo incluye como parte de un “futuro europeo” y es considerado integrante potencial a formar parte de la Unión.

Finalmente, en lo que respecta a la relación entre la integración transnacional y la cuestión de las nacionalidades, debemos analizarla desde diversos ángulos.

En primer lugar, respecto a la influencia a nivel de los Estados, está clara la relación directa que existe entre la aspiración a formar parte de la UE y la adopción de leyes y políticas de respeto de las minorías por parte de los Estados en proceso de negociación para ser admitidos como candidatos y aún en aquellos cuya integración al bloque está muy lejos de concretarse. Aún así, la adaptación de los Estados a una estructura que promueve una ciudadanía inclusiva y política, no étnica; y que alienta la autodeterminación desterritorializada, ha sido muy dispar en los Estados en construcción de ECO.

En relación a nuestros casos, mientras Rumania ha privilegiado el modelo de estado unitario basado en la nacionalidad mayoritaria; Hungría, dada la cantidad de magiares habitantes en los estados vecinos, ha debido estimular modelos de ciudadanía más flexibles que se adaptan mejor al contexto de una Europa descentralizada. El gobierno húngaro que promovió la Ley de Estatus se aferró al argumento de autonomía personal,

en instalaciones militares serbias y se dejaba ver en público al amparo del gobierno de Milosevic

83 Presidente de la autoproclamada República Serbia de Krajina, una "Comunidad Autónoma Serbia" (SAO) constituida en la región croata de Eslavonia Oriental, que pretendía separarse de la República de Croacia y seguir siendo parte de Yugoslavia. Goran Hadžić fue elegido presidente del gobierno de esa entidad y era buscado por el TPIY como presunto criminal de guerra.

84 En ese sentido, en febrero de 2012 Serbia firmó con Kosovo un acuerdo por medio del cual su ex provincia podrá firmar acuerdos por sí mismo sin necesidad del reconocimiento de su independencia.

desterritorializada, para la cual una nacionalidad puede ser depositaria de derechos independientemente de dónde habita, y por lo tanto sin necesidad de variar las fronteras estatales. Keating (2007) reconoce que este tipo de leyes –la húngara no es el único ejemplo en ECO- puede interpretarse como un gesto de irredentismo que oculta una pretensión territorial pero también puede analizarse como una forma de garantizar derechos sin alterar las fronteras establecidas.

Por su parte, los gobiernos de las tres principales Repúblicas surgidas de Yugoslavia – Serbia, Croacia y BiH- coincidieron en la necesidad de cooperar entre sí para acelerar el proceso de integración a la UE en tanto cuestión vital para el futuro de sus respectivos países⁸⁵.

En segundo lugar, desde el punto de vista de la incidencia a nivel de los movimientos nacionales de las minorías, Keating (2007) sostiene que algunos movimientos nacionalistas han sabido adaptarse al cambio funcional que representa la integración europea y cambiar su discurso y actitud irredentista. Entre ellos, la UDHR que se presenta como parte del estado rumano pero también como parte de una nación húngara en el contexto europeo. La necesidad del “retorno a Europa” tras el comunismo, ha llevado a los húngaros de Transilvania a adaptar su accionar a las reglas del sistema político rumano y del sistema político europeo, presentándose a elecciones y obteniendo representación permanente en el Parlamento europeo.

Para el caso de los serbios que habitaban las ex Repúblicas yugoslavas, el ingreso a la política del sistema comunitario europeo está bastante lejano para la mayoría de estos países por lo cual resulta difícil pronosticar si se constituirán asociaciones étnicas de las minorías que pretendan representarlas a nivel trasnacional.

85 Cumbre trilateral celebrada en la isla de Brioni en julio de 2011.

Conclusiones

Occidente vive -desde la década del 70' en adelante y particularmente afianzado desde el fin de la guerra fría- un proceso de transformación dominado por una doble lógica que presenta, por un lado, la integración en grandes bloques supra-nacionales reduciendo las soberanías estatales y, por otro, surge paralelamente una búsqueda de identidad religiosa, étnica o nacional que propende a la fragmentación y el conflicto, una “sociedad de segregaciones...(donde)...Cada grupo minoritario quiere su identidad [CITATION Sla04 \l 11274]. Una transformación social tan profunda que ha volatilizado todos los vínculos y relaciones tradicionales a excepción de la capacidad humana de identificarse, incentivando los movimientos basados en algún tipo de identidad diferenciada. Esto refuerza la imagen del etno-nacionalismo como una fuerza imparable cuando en realidad se trata de un fenómeno sociológico más que político, aunque sea explotado políticamente [CITATION Hob94 \t \l 11274].

El presente trabajo se propuso responder algunos interrogantes que suscita esta aparente paradoja; puntualmente acerca de la problemática de los conflictos etnonacionales desencadenados en los países de ECO tras el colapso del bloque del Este.

La inmediatez y profundidad de los cambios en estos países dejaron al descubierto el profundo desconocimiento que la academia occidental tenía sobre esta zona, a lo cual se sumó toda la problemática de las relaciones interétnicas y los conflictos desencadenados en su órbita. La cuestión nacional ha sido el eje de las disputas en las arenas políticas de la mayoría de los nuevos Estados en ECO, si bien con diversos alcances y consecuencias según los contenidos que se les ha dado al nacionalismo.

Tal complejidad en una zona geográfica que no había tenido la atención de los académicos hasta ese momento, obligó a los analistas a buscar nuevas explicaciones. Así se improvisaron todo tipo de afirmaciones, por un lado, autores que con base en las teorías primordialistas del nacionalismo entendieron los conflictos nacionales como odios inmemoriales reprimidos durante el período comunista y liberados con la caída de éste, antagonismos culturales remotos detenidos en la historia por el peligro presunto que representó la guerra fría. Esta versión aparece con diferente intensidad desde autores que afirman abiertamente que se trata de pueblos arcaicos, pendencieros y atávicos, hasta académicos que cuestionan el ingreso de estos países a la UE porque dudan de su capacidad de adaptarse a los valores de ésta. Por otro lado, autores que se inscriben en los enfoques constructivistas del nacionalismo en tanto mera manipulación por líderes oportunistas, por lo cual desestiman su relevancia social y política. Finalmente, como se expuso, otro conjunto de autores, ubicados entre estos dos enfoques, han enfatizado tanto los componentes de artificialidad y estratagema política del nacionalismo, sin olvidar los elementos culturales, pasionales y subjetivos que el mismo despierta y, en ese contexto, buscan herramientas institucionales para resolver los conflictos que éste acarrea.

La presente investigación se propuso determinar, mediante la comparación, si son identidades étnicas inmemoriales y preexistentes las que definen la conformación del

sistema político, o son los conflictos creados, estimulados o cosificados por las instituciones políticas los que hacen hostiles las identidades.

La elección de los casos de análisis tiene relación con esa pregunta: ¿por qué en el caso de Hungría la identidad étnica magiar sirvió como aglutinante, como factor integrador del sistema político que posibilitó una rápida transición a la democracia; mientras en el caso de los pueblos que se identificaban como serbios dentro de las ex Repúblicas Yugoslavas, la defensa de esa identidad fue utilizada para desencadenar la violencia étnica y la guerra?

Poniendo en cuestión tanto los estudios primordialistas, que entienden la matriz étnica como un conjunto de rasgos perennes, así como a toda otra batería de análisis que, aún aceptando el carácter moderno y la construcción política detrás de la idea de nación, siguen tomando la etnicidad como algo exógeno y objetivamente diferenciado; se intentó demostrar, por un lado, la existencia de una matriz étnica diferenciada como precondition para la reificación de la nación de la cual el nacionalismo es expresión. Por otro lado, si los grupos étnicos afirman y reivindican su identidad cultural a partir de la agitación de determinados signos diacríticos a los cuales presentan como singulares, irrepetibles y compartidos, ¿cuáles son los rasgos de adscripción que se seleccionan y generalizan para conformar la solidaridad étnica en los casos de análisis?

Máiz (2003) sostiene que según cuál sea ese signo diacrítico activado y generalizado a través de las redes y acciones desarrolladas por los nacionalistas para generar esos vínculos comunitarios, el nacionalismo actual tendrá diferentes particularidades y consecuencias. De ese contenido específico resaltado para generar los lazos de inclusión y las barreras de exclusión dependerá la naturaleza y accionar del movimiento nacionalista.

En ese repaso por los signos de diferenciación étnica se ha comprobado la imposibilidad de encontrar unas condiciones étnicas preexistentes de las cuales el nacionalismo sería su expresión y confirmar la tesis que entiende al nacionalismo moderno como una construcción sociopolítica que activa sentimientos de pertenencia colectiva para aglutinar al grupo étnico. Los nacionalistas reencuentran y potencian una materia prima heredada pero ya manipulada por generaciones anteriores e intentan generalizarlos como lazos étnicos preexistentes [CITATION Smi03 \l 11274]. Por ejemplo, tanto la lengua como la religión son vínculos muy poderosos de identificación étnica pero no pueden considerarse rasgos étnicos preexistentes, son construcciones erigidas a través del tiempo para convertirse en sustento del discurso nacionalista. El signo diacrítico potenciado en ambos casos de análisis para generalizar ese sentimiento de pertenencia y esa frontera de inclusión/exclusión del colectivo étnico ha sido la conciencia de pertenecer a un reino medieval desmembrado por las grandes potencias imperiales. Tanto el nacionalismo magiar como el serbio reivindican las “naciones históricas” subyugadas por los grandes imperios y redescubren en ese pasado étnico una identidad común que justificaría la pertenencia del territorio en disputa.

Se ha tratado de mostrar la significación que la cuestión de la territorialidad tiene para los Estados en ECO y cómo los numerosos movimientos sufridos en sus límites territoriales no solo afectaron la soberanía sino también la economía, el régimen legal, los modos de vida, la cotidianidad, las familias, etc. Es justamente la “discontinuidad” de las fronteras territoriales una de las claves para comprender el resurgimiento del nacionalismo en la región. Los cambios fronterizos continuos han provocado una situación étnica conflictiva:

“...las comunidades mayoritarias o “naciones titulares” de estos estados conocen la debilidad y fragilidad de los mismos y saben que históricamente su existencia es más una excepción que una norma.” [CITATION Fer03 \p 243 \t \l 11274]. Esto es, las minorías son el recuerdo de las invasiones y conquistas, de la dominación imperial y su padecimiento, en definitiva representan la negación de esa continuidad histórica sobre la cual se pretende construir el Estado-nación.

Entonces, si no existe una matriz étnica preexistente sino factores culturales diferenciados que son resaltados y activados por los nacionalistas en su accionar para alcanzar determinados intereses políticos coyunturales, serán los factores políticos los que determinan las identidades diferenciadas y en conflicto. En el capítulo tres se intentó comprender cómo actúan los elementos constitutivos de la EOP trasladando “el potencial de movilización nacionalista, generado por las antedichas precondiciones étnicas y sociales, a la acción” [CITATION Maí03 \p 66 \l 11274], y se ha intentado dar cuenta de los factores institucionales pero también de los factores políticos y estratégicos que posibilitan u obstaculizan la movilización nacionalista.

Si se observa la etapa de cambio político luego de 1989, en ambos casos es posible afirmar que los sistemas de tipo soviético desarticulaban la dimensión cívica de interacción entre el ciudadano y las estructuras políticas del Estado provocando un rechazo a la mediación institucional de los intereses. En ese marco, las nuevas élites recurren a la etnicidad como forma de mediación entre gobernantes y gobernados y a la promoción de valores colectivistas, lo cual a la vez obstaculiza el establecimiento de las instituciones democráticas, es decir, las nacientes democracias estaban encerradas en un círculo difícil de desmontar [CITATION Sch95 \l 11274]. La mayoría de los nuevos gobiernos de ECO utilizaron el nacionalismo para legitimarse y llenar el vacío ideológico tras la caída del ideal comunista.

Tal como sugería Veiga (1999) Milosevic no era muy diferente a Tudjman ni Iliescu era diferente a Pozsgay; “...un elemento específico de las transiciones en Europa del Este ha sido la tentación de las mayorías nacionales de ejercer su dominio sobre las minorías y la utilización del nacionalismo como instrumento para obtener legitimidad política.” [CITATION And04 \p 46 \l 11274]. Así, es posible descartar la variable que adjudica toda la responsabilidad de las guerras en Yugoslavia a la ambición desmedida o la irracionalidad de un solo hombre.

Entonces, ¿cuál o cuáles fueron las circunstancias que hicieron que ese discurso de carácter nacionalista en algunos casos se tradujera en el aglutinante que facilitó la transición a la democracia mientras en otros derivó en violencia étnica?

En relación a la institucionalización formal e informal de la etnicidad, diremos que el desarrollo de políticas públicas fundadas en lo étnico propicia la articulación de intereses sobre esta base cultural en detrimento de otro tipo de intereses más cívicos, lo cual no solo promueve y alimenta la identificación étnica, sino que también es constitutivo de identidades étnicas quizás inexistentes [CITATION Nag89 \l 11274].

En los dos casos que interesan en el presente trabajo, las políticas públicas se definieron étnicamente, esto es, otorgaron incentivos positivos –promoción cultural, de derechos

colectivos, transferencia de recursos, etc.- o, por el contrario, incentivos negativos – discriminación, prohibición de la lengua, represión, etc.- instaurados en base a la identificación con un colectivo étnico.

En Rumania, luego de Trianon, la política estuvo centrada en asegurar el dominio de la mayoría, esto es formalmente se reconocía la existencia de las minorías y se observaban sus derechos pero la política real giraba en torno a garantizar la homogeneización etnocultural. Este principio del “dominio de la mayoría”, ampliamente aceptado por el pueblo rumano ya que forma parte de su cultura política, será adoptado por todas las fuerzas políticas nacidas después de 1989 y será el principal obstáculo para el desarrollo de una relación más moderada entre la mayoría y las minorías en Rumania [CITATION And04 \l 11274]. Asimismo, estimula la solidaridad interna del colectivo magiar, reforzando su identificación como comunidad étnica diferenciada. Si bien, el grado de represión, aún durante el período comunista, no puede compararse con la crueldad del conflicto desatado entre las repúblicas de la ex Yugoslavia, si podemos decir que en este caso se origina la tríada propuesta por Brubaker: un Estado nacionalizador -que institucionaliza las nacionalidades, sustantivándolas y estimulando las redes de solidaridad- y una minoría nacional que no resigna sus antiguas reivindicaciones étnicas, inevitablemente generan estímulos para la aparición de la movilización nacionalista.

En el caso de la Federación Yugoslava la propia constitución definía a los ciudadanos por su pertenencia étnica y la categoría de “pueblos constituyentes” obligaba a cada uno a identificarse étnicamente a través de los censos de población.

Otra “etiqueta” entre los pueblos yugoslavos la constituía la norma no escrita pero muy respetada de la llave o “kljuc”, mecanismo cuya consecuencia a largo plazo fue la preservación de manera ficticia de las diferencias nacionales.

Finalmente, el mejor ejemplo del poder de la política como constitutiva de los sujetos sociales, tal vez sea el caso de la nacionalidad bosnia señalado más arriba. Dado que para obtener beneficios en el reparto del poder era necesario pertenecer a algunos de los pueblos constituyentes de Yugoslavia, los musulmanes bosnios se constituyen como sujeto político, articulan intereses y actúan en consonancia con las reglas impuestas por las instituciones del Estado. Se valen de la pertenencia étnica y la realzan solo para obtener los beneficios que el Estado distribuye de acuerdo a esta diferenciación.

Todos esos mecanismos arraigaron la idea de que los sujetos de autodeterminación eran las naciones, no las Repúblicas [CITATION MarcadorDePosición1 \t \l 11274].

En relación a las estrategias de regulación de las diferencias, en primer lugar cabe decir que, excepto en los contados casos donde la homogeneización –alcanzada pacífica o violentamente- ha tenido éxito, en los demás casos esas estrategias son constitutivas de las diferencias, las cosifican, las institucionalizan o incentivan a constituirse como colectivo diferenciado étnicamente. La diferencia estará dada por el grado de apertura y democratización del sistema político, esto definirá si esas estrategias giran en torno a la acomodación –distribución del poder- o a la supresión –eliminación de la diversidad-.

Entre las políticas de acomodación, se sostiene que el federalismo en la Yugoslavia socialista, tuvo una limitación de base. Esto es, más allá de las intenciones de quienes lo

implementaron, detrás de la igualdad de las naciones se ocultaba el predominio del partido único y la dirección centralizada en manos de Tito [CITATION Vuj921 \l 11274].

Dado el carácter multiétnico de la federación yugoslava, el régimen buscó legitimarse a través del principio de “igualdad de las naciones” por el cual otorgó a esas naciones el derecho de autodeterminación definido étnicamente. Si bien tal principio de igualdad era más una declaración que una realidad práctica, lo cierto es que legitimaba la manipulación política y las reestructuraciones impuestas desde el gobierno central [CITATION Bas04 \l 11274].

El federalismo implicaba compartir el poder para mantener la unidad política, pero en Yugoslavia el poder estaba concentrado en la persona de Tito y luego en las elites republicanas de la LCY.

Esto no implica adherir a la idea de la artificialidad en la creación de Yugoslavia; por el contrario, se entiende que la Federación surge de la voluntad de esos pueblos de encontrar la paz y hay sobradas muestras de la convivencia interétnica durante la II Yugoslavia. Una prueba de esa convivencia es la dispersión geográfica en la que habitaban los colectivos étnicos.

Las minorías étnicas tienden a concentrarse geográficamente para constituirse como comunidades culturales y contrarrestar la discriminación y malos tratos de los que son víctima. Establecerse en una misma área los protege, fortalece sus vínculos y favorece los reclamos territoriales [CITATION Van \l 11274]. Por el contrario, las etnias en Yugoslavia estaban esparcidas, distribuidas por el territorio de las diferentes Repúblicas⁸⁶. Los serbios de Croacia estaban entremezclados entre los de etnia croata y otras, no habitaban los municipios que luego fueron declarados como territorios autónomos, sino en las grandes ciudades croatas y esto cambió recién con el inicio de las disputas.

Actualmente, dada la emigración, la huida y la expulsión se ha modificado considerablemente esta distribución espacial de las etnias (Calic, 1994; Derens, 2008).

Otra forma de distribución del poder es el mecanismo de democracia consociativa que algunos autores identificaron para el caso de la participación del partido político de la minoría húngara en el gobierno rumano durante la etapa de democratización.

El punto de vista sostenido en el presente trabajo es que, si bien la UDHR participó en la coalición de gobierno (1996-2000) y, aunque con interrupciones, también en las sucesivas coaliciones hasta la actualidad y ha tenido representación política permanente en la cámara de diputados; por varias circunstancias no puede ser considerada como una dinámica consociativa. En primer lugar, toda esa participación está basada en una concesión de los derechos de las minorías, no en el principio de compartir el poder que supone la democracia consociativa y mucho menos existe la posibilidad de recambio entre mayoría y minoría al frente del gobierno. En segundo lugar, este acuerdo no está consolidado por un consenso mayoritario -incluso el electorado se opone a las demandas de la minoría- sino que es un acuerdo entre las elites políticas por lo cual depende de la correlación de fuerzas de cada coyuntura. En tercer lugar, Medianu (2004) señala que está ausente otro rasgo básico

86 Ver en Anexos mapas 9 y 10.

señalado por Lijphart: el equilibrio de poder –presencia de al menos tres partes en el acuerdo-, ya que en Rumania la segmentación pasa por una mayoría rumana y una minoría húngara muy pequeña en términos electorales.

Por todo esto, resulta más adecuado el concepto de “intercambio político” de Leonardo Parri, tomado por Medianu (2004), para analizar la relación entre elites mayoritarias y minoritarias en la Rumania democrática, aunque la autora argumenta que este concepto tiene capacidad para interpretar este tipo de relaciones en varios países de ECO, así como el impacto de la democratización y la influencia de la UE sobre las políticas étnicas.

“(…) el intercambio político territorial entre dos actores públicos tiene lugar cuando uno de ellos, habitualmente el de mayor nivel, permite al otro influir en el contenido de las decisiones públicas (...) y procesos de implementación (...), de manera que puede beneficiarse de parte de los resultados y rendimientos de las políticas públicas y a cambio de esto, el último ofrece su consenso al primero, es decir, pone a su disposición sus fuentes de poder con el fin de garantizar la eficacia y efectividad de la política pública en cuestión” [CITATION Med04 \p 283 \l 11274].

El intercambio fue más representativo durante el gobierno de Iliescu inaugurado en 2000, lo cual muestra también la correspondencia del propio concepto. Esto es, el acuerdo, entre socios de colores políticos opuestos, se asemeja al intercambio en el mercado: se trata de una negociación con objetivos políticos concretos de corto plazo, sin necesidad de un proyecto político compartido, donde ambas partes hacen un análisis de costo/beneficio que los lleva al acuerdo. En este caso, el acuerdo significó otorgar algunos derechos diferenciados a la minoría –puestos políticos y políticas de reconocimiento- a cambio de apoyo político tanto en política interior como exterior.

Una cuestión fundamental que la elite magiar cede en el acuerdo, es no reivindicar la autonomía territorial. Este tema, controvertido para ambas partes -en el caso del gobierno dado el ideal de homogeneización del estado rumano centralizado y unitario-, forma parte de la negociación y por ello la elite mayoritaria lo recompensa. Aún así, la demanda divide a la propia comunidad política magiar entre moderados y radicales, y constituye siempre un método de presión, tal como señalara Máiz (2003), para conseguir mejores condiciones en el acuerdo.

El reclamo de autodeterminación por parte de las minorías es una de las cuestiones más comprometidas ya que, por un lado al interior de los Estados afecta la organización territorial contradiciendo el concepto de Estado-nación unitario. Si bien generalmente desde el poder central, se desconoce que la autodeterminación no comprende un único modelo aplicable y se la asocia automáticamente con secesión; también es cierto que las elites minoritarias lo utilizan para cohesionar hacia abajo de sus organizaciones y presionar hacia arriba de la estructura del Estado, con el riesgo de perder el equilibrio y derivar a veces a conflictos abiertos por la secesión. Por otro lado, afecta la geopolítica externa en cuanto a las relaciones inter-estatales ya que confronta con el principio de integridad territorial de los Estados, cuestión básica del Derecho Internacional, afectando no solo a los Estados donde surge el reclamo sino también a los Estados vecinos y en el caso de los países de ECO a toda la UE [CITATION Fer06 \t \l 11274].

Por ello, la posibilidad del “retorno a Europa” fue interpretada por la mayor parte de los actores como la única salida posible para los conflictos de minorías y más aún el único camino posible para los países de ECO tras la transición desde los regímenes de tipo soviético.

La integración trasnacional dispensa de la ilusión nacionalista de correspondencia entre nación y Estado. Para el caso de los Estados de ECO donde habitan minorías étnicas, sin duda que la posibilidad de integrar la UE y/o los montos de ayuda financiera proporcionados por ésta, funcionaron como disciplinadores de las políticas públicas en relación a la adopción de normas de respeto a los derechos de aquellas.

Mientras, para el caso de las minorías, el horizonte comunitario eximiría de la pretensión de subdividir las entidades estatales en territorios federados étnicamente homogéneos, en ese contexto los movimientos nacionalistas pueden ser contemplados como “comunidades” culturales otorgándoseles una autodeterminación no territorial.

Ahora bien, mientras que algunos autores muestran sus dudas respecto a la aplicación de este paradigma en ECO dada la escasa consolidación territorial de las nacionalidades -divididas entre varios territorios o compartiendo con otros grupos un mismo territorio-; subsiste el debate que opone una integración basada en entidades centralizadas y uniformes, a una integración descentralizada y pluralista donde las regiones y nacionalidades tengan mayor protagonismo, no solo como receptoras de derechos sino también como medios de legitimación del propio proyecto europeo [CITATION Kea07 \l 11274].

Para otros, la crisis económica iniciada a mediados de la primera década del siglo XXI, sumada a las nuevas medidas de seguridad impuestas por conflictos “importados”, pone a prueba la propia construcción de la UE formalmente sustentada en los principios de solidaridad y cooperación, de fronteras porosas y creación de un espacio político, económico y cultural supranacional.

Además, se sostiene que esta visión tan idealista, descuida los intereses políticos y estratégicos que se juegan en el nivel supranacional, así como que la política europea en su nivel más alto de decisiones sigue siendo interestatal.

Si se consideran ahora las políticas de supresión de las diferencias, el relato histórico demuestra que en ambos casos existieron intentos de asimilación y hechos concretos de búsqueda de limpieza étnica tanto de la etnia mayoritaria como de las minorías en directa relación con las coyunturas donde una u otra tenían el monopolio del poder.

Así, en el período socialista, la Rumania de Ceausescu fue más represiva de la minoría magiar que el régimen de Tito que dirigía la represión como salvaguardia del propio sistema político más que como intento de supresión de las diferencias étnicas.

Ceausescu temía que la minoría húngara de Rumania se convirtiese en un canal de propagación del modelo socialista de Hungría, reformista y comparativamente mucho más liberal (González Enríquez, 2004). Los esfuerzos del régimen, la propaganda y la “... demonización de las minorías permanecía en la memoria colectiva de los rumanos” y se extendió más allá de la caída del régimen comunista [CITATION Fer02 \p 301 \t \l 11274]. Esa cultura política afín al nacionalismo generó el contexto oportuno para la

manipulación por parte de las elites en lucha por el poder luego de 1989. El discurso nacionalista signó los dos gobiernos consecutivos de Iliescu y a pesar de las promesas de restaurar los derechos a las minorías, éstas se cumplieron solo parcialmente. Hasta 1996, la crisis económica propició un crecimiento del nacionalismo que decantó en medidas y políticas hacia las minorías “continuistas” respecto al régimen anterior [CITATION Fer02 \t \l 11274]. A partir del cambio de gobierno, la representación política de los húngaros pasó a formar parte de la coalición gobernante. Esto cambió sustancialmente la percepción hacia los húngaros respecto a su fidelidad para con el Estado rumano que lleva a algunos a pensar que se trata de un “modelo de reconciliación” [CITATION And04 \l 11274].

Sin duda, esta situación atenuó y encauzó el conflicto étnico por la vía institucional, aunque como se expuso, no significó la desaparición del discurso nacionalista y de nuevos intentos de avanzar sobre los derechos de la minoría. Otros autores (Ferrero Turrión, 2002; Marcu, 2003) sostienen que el conflicto hoy se encuentra disipado pero latente, que no hay convivencia intercultural sino que cada etnia vive aislada evitando el contacto con sus vecinos. Es dable pensar que ambas situaciones son reales, pero dada la tendencia nacionalista en ascenso en Hungría, la segunda versión quizás sea la que prime.

Por el contrario, en Yugoslavia, se desató una violencia impensada entre vecinos que hasta ese momento convivían. Al contrario de las posturas que esgrimían una acumulación de odios y pasiones reprimidos durante las cuatro décadas de gobiernos autoritarios, en este trabajo se sostiene que fue la llave de la convivencia interétnica lo que luego desató la violencia etnocida posterior.

Respondiendo a la pregunta inicial: no es el pasado reprimido lo que origina la movilización nacionalista, sino que bajo determinadas condiciones del presente, los nacionalistas hurgan en ese pasado lo reinterpretan, lo revalorizan y lo utilizan en pos de sus intereses (Smith, 2003; Máiz, 2003). “Como los errores del pasado no se pueden rectificar, lo que queda es la venganza.”[CITATION Den95 \p 214 \l 11274], los nacionalistas utilizaron ese pasado para movilizar a las masas detrás de sus intereses y luchas por el poder en la mayoría de los países poscomunistas, si esto es así ¿qué hizo de Yugoslavia un cóctel explosivo?

La Federación Yugoslava, en sus sucesivas constituciones, reconocía como sujetos políticos a las Repúblicas y a los pueblos que la habitaban y todos los colectivos nacionales tenían legalmente garantizada la igualdad tanto en lo cultural como en lo económico, social o político. Aún más, las desigualdades socioeconómicas no dependían de la nacionalidad sino de la profesión, el lugar de residencia o la brecha campo-ciudad [CITATION Mar061 \l 11274]. Entonces, si bien la convivencia interétnica estaba legalmente garantizada, ¿por qué razón se habrían matado entre vecinos tal como sucedió caído el comunismo?

Como todo fenómeno social no hay una causa que explique su derrotero sino una multiplicidad de circunstancias o condiciones que se suman generando un desarrollo específico. Esas condiciones para el caso de Yugoslavia fueron:

En primer lugar, como se mencionó anteriormente, en ambos casos las políticas públicas tenían a la etnia como sujeto de atención, la diferencia es que para el caso de las minorías

húngaras de Transilvania, el gobierno rumano implementó políticas específicas y coyunturales que diferenciaban a esa minoría del colectivo nacional; mientras que en el caso de Yugoslavia, todo el sistema político giraba en torno a las diferencias entre las etnias. Es decir, los sujetos políticos eran las naciones no los individuos, los derechos de las naciones tenían prioridad sobre los derechos políticos individuales, esto es, los criterios étnicos estaban por encima de la ciudadanía [CITATION Bas04 \l 11274]. Desde el mecanismo de “kluj” o llave que preservaba artificialmente las diferencias y obligaba a identificarse étnicamente para ser incluido en el sistema sociopolítico; hasta cada debate donde se ponía en tela de juicio el Estado común era resuelto negociando los derechos y prerrogativas para las Repúblicas. Este mecanismo llegó a su extremo con la inclusión del veto en 1974 quitando toda legitimidad a la Federación que ya no tenía ninguna autonomía propia y dependía del acuerdo unánime de las partes constituyentes. Entonces, las políticas públicas presentaban las diferencias étnicas como las fundamentales a representar y las únicas capaces de generar incentivos –positivos o negativos-. Así las “etiquetas” se convierten en contenedores abstractos los cuales, expuestos a determinados estímulos, se materializan a través de la violencia [CITATION App06 \l 11274].

En segundo lugar, las presiones de las Repúblicas no tenían relación con el etnonacionalismo, eran consecuencia lógica del propio sistema de autogestión que propiciaba la descentralización regional. Cada centro de producción tomaba sus propias decisiones sin una planificación centralizada y esto hacía que sus administradores demandaran cada vez mayor autonomía tanto para mostrar sus éxitos como para ocultar sus fracasos, máxime ya que el sistema redituaba ganancias per cápita bastante altas y los dirigentes políticos locales querían disfrutar de esos éxitos económicos. Entonces, desde la elite política pasando por los gestores, funcionarios y toda la clase media en aumento que se desarrollaba en cada centro productivo, pretendían seguir disfrutando del reparto de esa ganancia [CITATION MarcadorDePosición1 \p 128 \t \l 11274].

En tercer lugar, la descentralización socio-económica que generaba el sistema de autogestión contradecía el centralismo del sistema político. El federalismo y la autogestión eran fórmulas de división y reparto del poder que chocaba con un sistema político de partido único, centrado en la figura de un líder omnipotente e hiper-jerarquizado. Esta tensión entre las aspiraciones de las elites locales y el unitarismo propugnado por el gobierno central, surge ya desde la conformación de la II Yugoslavia y definirá la estructura y la dinámica del poder en las décadas siguientes.

Con la muerte de Tito y la posterior caída del bloque socialista, esa lucha de poder se expresó en total magnitud y la etnicidad se convirtió en un instrumento en manos de las elites en busca de poder. El reemplazo del discurso marxista por el etno-nacional fue casi natural, tan simple como apelar a las reacciones emocionales y justificar la consecución de intereses a partir de los derechos de cada República [CITATION MarcadorDePosición1 \t \l 11274].

Stavenhagen (1991) sostiene que aunque los individuos sufran algún tipo de discriminación o daño personal debido a su afiliación étnica, “...las reivindicaciones y demandas étnicas son formuladas y fomentadas generalmente por las elites militantes antes de que la base de la etnia haya incluso tenido conciencia de ellas...” [CITATION Sta91 \p 7 \t \l 11274] y que el conflicto étnico en sí mismo no existe, siempre se trata de conflictos sociales,

políticos o económicos entre grupos que se identifican según criterios étnicos; generalmente detrás de la fachada del conflicto étnico se esconden intereses de clase o posiciones de poder. Pero cuando los adversarios se distinguen entre sí por sus diferencias étnicas y éstas se convierten en el motor de la movilización, la etnicidad pasa a ser un factor definido de la naturaleza del conflicto.

Sin desestimar otras variables de menor alcance causal, se sostiene que fue la conjunción de los mecanismos de etiquetación; las instancias de reparto de poder en contradicción con la concentración de poder en el partido único y el liderazgo personalista de Tito, es decir la contradicción de la promoción de derechos sociales con la ausencia de derechos sociopolíticos; mas las ambiciones desmedidas de las elites que hurgaron en las afrentas del pasado para propiciar la movilización nacionalista; y no un cúmulo de odios reprimidos e identidades nacionales arraigadas, lo que generó los conflictos étnicos y la posterior violencia en Yugoslavia. “El nacionalismo, sea estatal o minoritario, consigue la solidaridad de los insolidarios.” [CITATION Mor92 \p 21 \l 11274].

Una comunidad con un pasado étnico común, solo tendrá potencial de movilización nacionalista si es activada social y políticamente, y a la vez, será en el propio seno de la movilización nacionalista donde se construyen, se reconstruyen e incluso se originan los actores que se auto-perciben como una comunidad étnica [CITATION Maí03 \l 11274].

Anexos

Tabla 1: Lenguas con más de 10.000 hablantes, Yugoslavia.

<i>Lengua</i>	<i>Cantidad</i>	<i>Lengua</i>	<i>Cantidad</i>
Serbo-croata	16.400.000	Turco	82.000
Esloveno	1.760.000	Eslovaco	74.000
Albanés	1.750.000	Rumano	60.000
Macedonio	1.370.000	Búlgaro	37.000
Húngaro	410.000	Rusyn	19.000
Romaní	140.000	Italiano	19.000
Vlach	135.000	Checo	16.000

Origen: Datos del censo yugoslavo de 1981 (Bugarski, 1997).

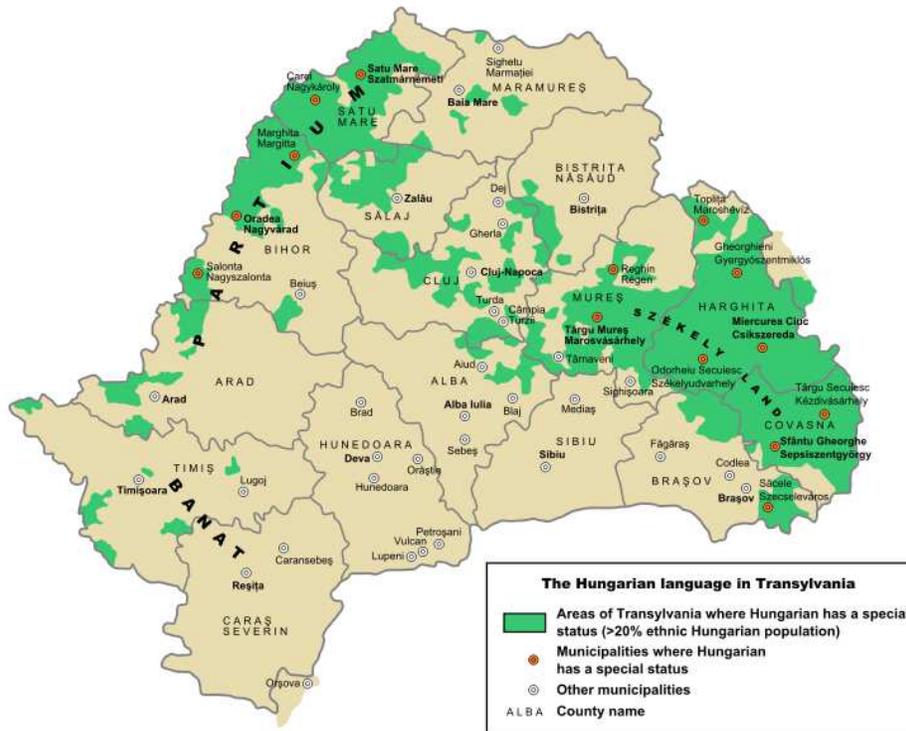
Mapa 1- Regiones en Europa donde se habla el idioma húngaro.



Fuente: CIA World Factbook 2006

Mapa 2- Áreas de Transilvania donde el húngaro es co-oficial.

En las localidades de estas áreas, al menos el 20% de la población es húngaro.



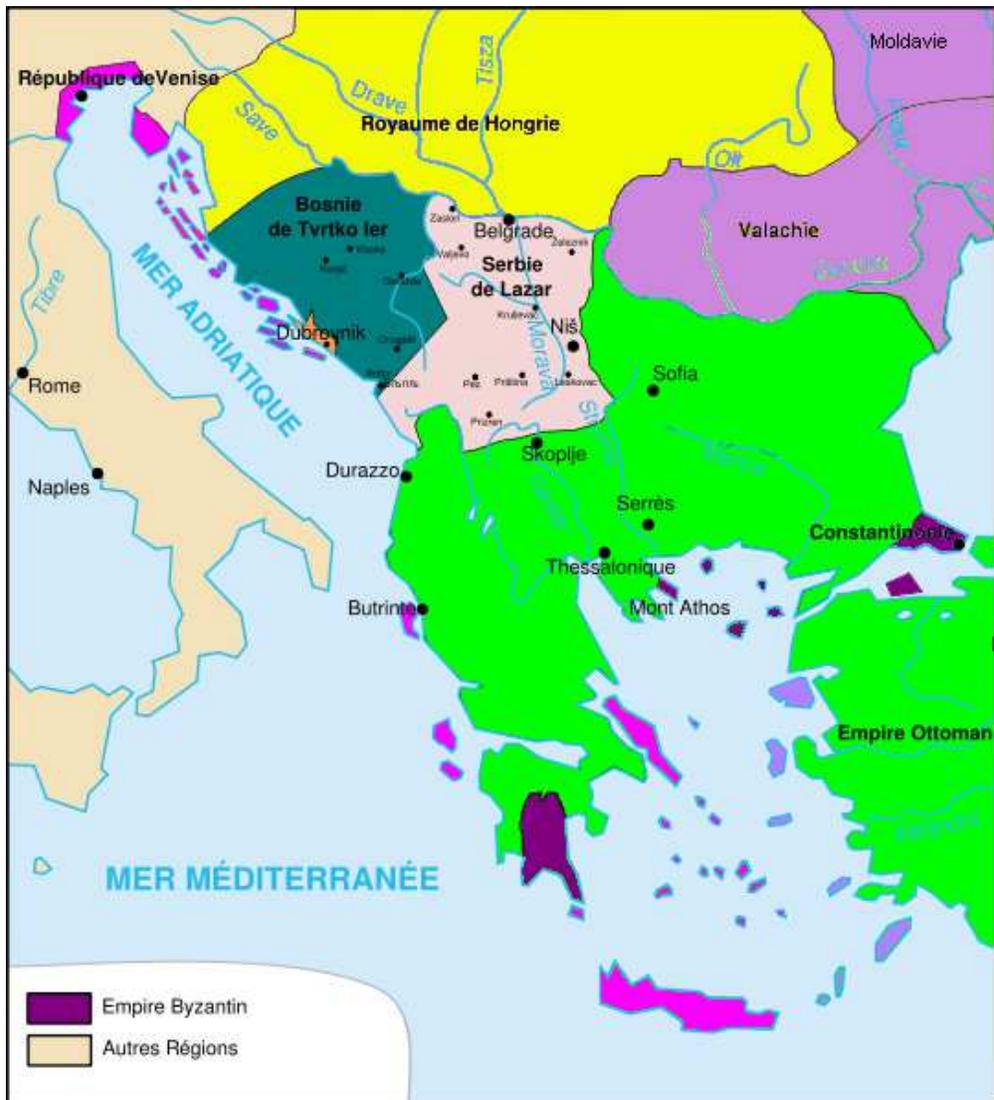
Fuente: Wikipedia. Org

Mapa 3- Serbia en los orígenes del reinado de Lazar.



Fuente:
http://commons.dbpedia.org/page/Category:Maps_of_the_history_of_Kosovo_in_the_Middle_Ages

Mapa 4- Serbia al final del reinado de Lazar.



Fuente:

http://commons.dbpedia.org/page/Category:Maps_of_the_history_of_Kosovo_in_the_Middle_Ages

Mapa 5 – Formación de Hungría



Fuente: Duby, G. (1987) Atlas histórico Mundial, p. 188.

Mapa 6 – La Europa de las naciones (1850-1914)



Fuente: Duby, G. (1987) Atlas histórico Mundial, p. 84.

Mapa 7 – Formación de Yugoslavia



Fuente: Duby, G. (1987) Atlas histórico Mundial, p. 187.

Mapa 8- División territorial (Banovinas) durante la I Yugoslavia.

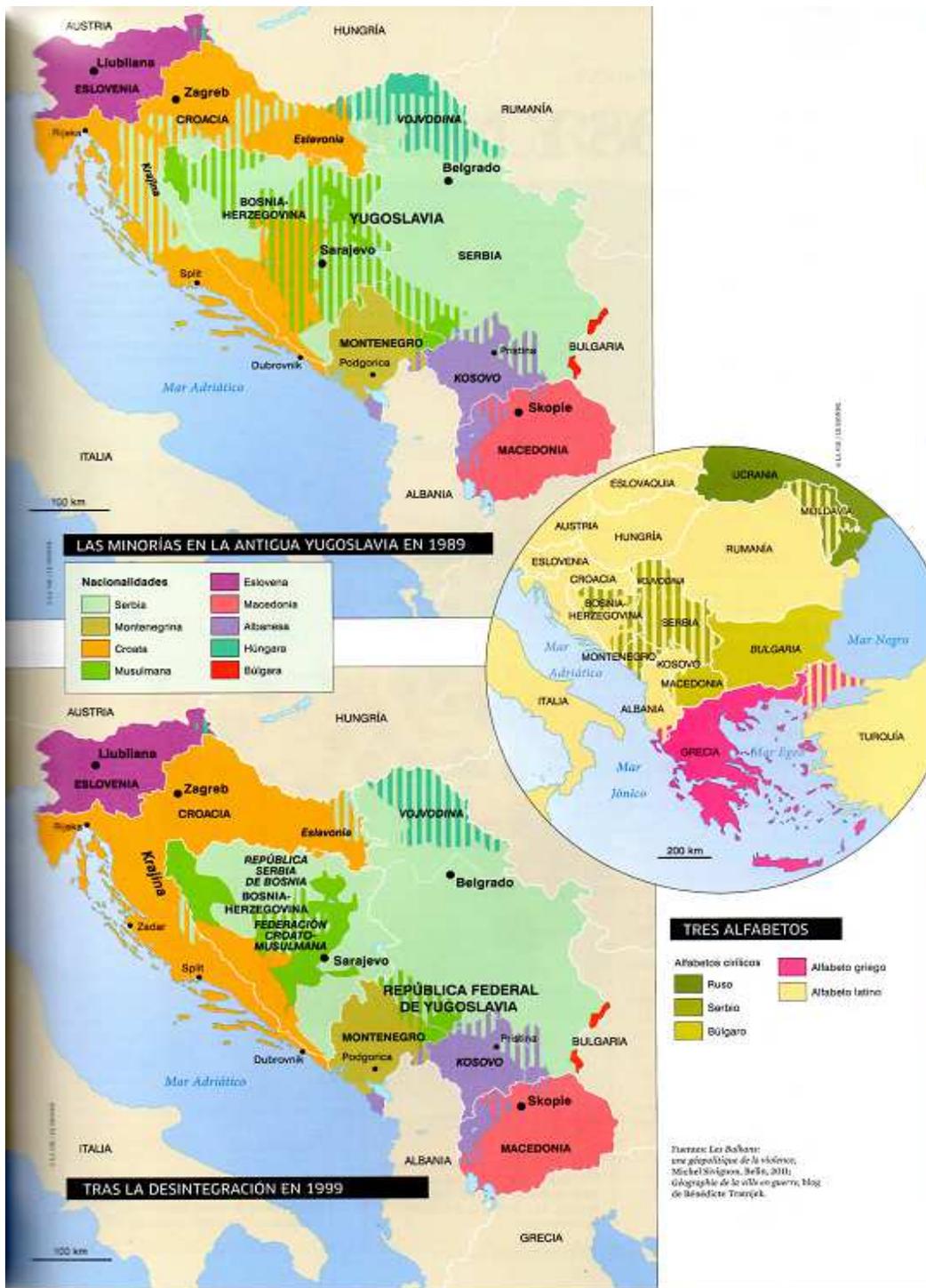


Fuente: Yugoslavian_banovinas-ES.svg: *Yugoslavian_banovinas.svg: Jaspe derivative work: Rowanwindwhistler (talk) derivative work: Rowanwindwhistler (talk) - Yugoslavian_banovinas-ES.svg

Mapa 9- Composición étnica de los territorios balcánicos posterior a la desintegración de Yugoslavia.



Mapa 10 – Composición étnica de las regiones yugoslavas antes de 1989 y luego de la desintegración.



Fuente: Le Monde Diplomatique (2013). El Atlas de las Minorías, p. 55.

Tabla 2: Aumento de los cuadros dirigentes en la RFSY

Años	Aumento personales	Ingresos	Aumento Productividad
1954-1965	5,9%		3,6%
1966-1970	7,2%		5%

Años	Empleados del Estado (burocracia)
Antes de la 2da GM	200.000
Primeros años de reg. Comunista	600.000
1970	1.500.000

Años	Elite política
1952	52.000
Década del 60'	93.000
Década del 70'	193.000

Fuente: Elaboración propia en base a Veiga (2004).

Bibliografía

- Abad, L. (1993). *La educación intercultural como propuesta de integración*. Obtenido de Aula intercultural: <http://aulaintercultural.org/1996/04/03/la-educacion-intercultural/>
- Ackerman, J. (2006). *Democratización: pasado, presente y futuro*. Obtenido de Perfiles Latinoamericanos: www.publicaciones.flacso.edu.mx
- Alonso Guinea, F. (2001). *La ampliación de la Unión Europea: Criterios de acceso y proceso de negociación*. Recuperado el 15 de 3 de 2016, de Papeles del Este: <http://ucm.es>
- Alonso Sáenz de Oger, S., & Ruiz Rufino, R. (2004). Representación parlamentaria y conflicto étnico. En G. E. (Dir), *Minorías nacionales y conflictos étnicos en Europa del Este* (pág. 236). Madrid: UNED.
- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. (2ª ed.). (E. L. Suárez, Trad.) México: FCE.
- Andreescu, G. (2004). Conflicto y reconciliación en las relaciones rumano-húngaras. En C. (. González Enríquez, *Minorías nacionales y conflictos étnicos en Europa de Este* (pág. 236). Madrid: UNED Ediciones.
- Appadurai, A. (Marzo de 2006). *Muerte segura: Violencia étnica en la Era de la Globalización*. Obtenido de Revista Académica de Relaciones Internacionales: www.RelacionesInternacionales.info
- Arnaiz Sánchez, P., & Martínez Abellán, R. (3 de Nov. de 2000). *La integración de las minorías étnicas: Hacia una educación intercultural*. Obtenido de Universidad de Murcia: <http://www.um.es/eespecial/inclusion/docs/IntegMinorEtni.pdf>
- Badía, J. F. (1963). *La constitución yugoslava del 7 de abril de 1963*. Obtenido de Rev. de Estudios políticos: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2048233>
- Basta Fleiner, L. (2004). El papel de la Constitución en la disolución de la Federación Yugoslava. En G. E. (Dir), *Minorías nacionales y conflictos étnicos en Europa del Este* (pág. 236). Madrid : UNED.
- Batt, J. (Nov. de 2009). *¿Señales de esperanza en los Balcanes Occidentales?* Obtenido de FRIDE: www.fride.org
- Blanco, S. (18 de 11 de 2012). El húngaro Orbán: "Europa se avergüenza de sus raíces cristianas". Madrid.
- Bou i Novensà, M. (2005). Naciones sin Estado: ¿Acomodación en democracias plurinacionales o secesión? *RIPS*, 166-181.

- Bruszt, L. (1995). ¿Por qué razón habrían de apoyar los europeos orientales el capitalismo? *Zona Abierta*, 107-144.
- Bugarski, R. (1997). *Lengua, nacionalismo y la desintegración de Yugoslavia*. Recuperado el 15 de 10 de 2012, de Revista de Antropología Social: www.revistas.ucm.es
- Busi, D. (2003). La Iglesia Católica y el nacionalismo en Polonia: algunas reflexiones en torno a sus relaciones e influencia sobre los movimientos de oposición en el "socialismo real". En G. Aguila, & J. Sgrazutti, *Europa del Este y la Unión Soviética en el siglo XX* (pág. 296). Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- Calduch Cervera, R. (1998). Nacionalismos y minorías en Europa. *La Nueva Europa en los albores del siglo XXI. Conflictos, cooperación, retos y desafíos*. . Palencia: Univ. Complutense de Madrid.
- Calic, M.-J. (1994). El conflicto entre serbios y croatas en Croacia. *Debats*, 24-35.
- Casanova, M. (2004). *la Yugoslavia de Tito. El fracaso de un Estado Multinacional*. Recuperado el 03 de 10 de 2016, de Espacio, Tiempo y Forma: <http://e-spacio.uned.es/>
- Checa Hidalgo, D. (2003/2004). *La acción exterior de la Unión Europea hacia los países de la antigua Yugoslavia*. Recuperado el 15 de 02 de 2016, de Cuadernos Constitucionales de la Cátedra Fadrique Furió Ceriol: <https://dialnet.unirioja.es/>
- Cueto, C. d. (2002-2003). *La protección de las minorías en los procesos de democratización del Este de Europa. El caso del Gobierno eslovaco de Vladimir Meciar y la minoría magiar*. Recuperado el 15 de 7 de 2012, de Cuadernos Constitucionales de la Cátedra Fadrique Furió Ceriol: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/>
- Denitch, B. (1995). *Nacionalismo y Etnicidad. La trágica muerte de Yugoslavia*. Madrid: Siglo XXI.
- Derens, J.-A. (Enero de 2008). La caja de Pandora de los Balcanes. *Le Monde Diplomatique*, págs. 4-5.
- Díez Plaza, C. L. (2008). *Situación lingüística en la República de Serbia*. Recuperado el 3 de 11 de 2015, de Laboratorio de Lingüística Informática: <http://www.llif.uam.es/ESP/>
- Douglass, W. (1989). Crítica de las últimas tendencias en el análisis del nacionalismo. En A. Perez-Agote, *Sociología del nacionalismo*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Duby, G. (1987). *Atlas Histórico Mundial*. Madrid: Debate.
- Džaja, S. (1994). Bosnia-Herzegovina. *Debats*, 16-23.
- Ene, N. C. (2006). La gestión y el destino de los fondos de preadhesión en Rumania . En C. Flores Juberías, *De la Europa del Este al este de Europa* (pág. 740). Valencia : Publicacions de la Universitat de Valencia.

- Fernández Riquelme, S. (2008). *Historia y literatura. Disciplinas complementarias e instrumentos del discurso político. El caso del nacionalismo serbio*. Obtenido de Hispania. Rev. Española de historia.
- Ferrero Turrión, R. (2002). Transilvania: Notas en torno al origen y desarrollo de un conflicto político . En C. (. Flores Juberías, *Estudios sobre la Europa Oriental*. Valencia : Universitat de Valencia.
- Ferrero Turrión, R. (2002/2003). La polémica en torno a la Ley de Estatus húngara. *Cuadernos Const. de la Cátedra Fadrique Furió Ceriol*, 41-42, 65-73.
- Ferrero Turrión, R. (2003). La cuestión nacional y los problemas de minorías en Europa Central y Oriental. En G. Aguila, & J. Sgrazutti, *Europa del Este y la Unión Soviética en el siglo XX* (pág. 296). Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- Ferrero Turrión, R. (2004). La minoría turca en el Estado búlgaro. La calma en la tempestad. En G. E. (Dir), *Minorías nacionales y conflictos étnicos en Europa del Este* (pág. 236). Madrid: UNED.
- Ferrero Turrión, R. (2006). Gestionar la diversidad: minorías nacionales en España y en Europa Central y Oriental. En C. e. Flores Juberías, *De la Europa del Este al este de Europa* (pág. 738). Valencia: Universitat de València.
- Furet, F. (Junio de 1992). El enigma de la disgregación comunista. *Revista Debats*(40), 30-37.
- García Alvarez, M. (1978). *Las formas del Estado socialista. La constitución rumana*. Obtenido de Rev. de Estudios políticos : <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1273626>
- Garton Ash, T. (1990 (2)). Europa Oriental: el año de la verdad. *Debats*, 96-105.
- Garton Ash, T. (1990). La revolución de la Linterna Mágica. *Debats*, 78-95.
- Gellner, E. (1991). *Naciones y nacionalismo* (2ª ed.). (J. Setó, Trad.) Bs. As.: Alianza Editorial.
- Gellner, E. (1992). Nacionalismo y política en Europa del Este. *Debats*, 89-93.
- González Enríquez, C. (Octubre-Diciembre de 1992). *Las transiciones a la democracia en Europa del Este. Un análisis comparado*. Recuperado el 25 de 08 de 2009, de Revista de Estudios Políticos (Nueva Época): <http://revistas.cepc.es/revistas.aspx?IDR=3&IDN=235>
- González Enríquez, C. (1995). Algunos efectos políticos y teóricos de la crisis del bloque comunista y de su peculiar transición a la democracia. *Zona Abierta*(72/73), 5-31.
- González Enríquez, C. (01 de 2001). *Transformaciones socioeconómicas en Hungría desde 1989*. Recuperado el 25 de 02 de 2010, de Papeles del Este: Transiciones Postcomunistas - UCM: www.ucm.es

- González Enríquez, C. (23 de 05 de 2002). El sistema de partidos en Hungría. *Seminario sobre Transición y Consolidación Democráticas 2001 - 2002*. Madrid: Fride. Recuperado el 07 de 04 de 2010, de FRIDE: www.fride.org
- González Enríquez, C. (2002). *La ampliación de la UE vista desde el Este. Expectativas, experiencias, decepciones y euroentusiasmo*. Recuperado el 15 de 03 de 2016, de Real Instituto Elcano: www.realinstitutoelcano.org
- González Enríquez, C. (2004). Una perspectiva optimista sobre los conflictos entre mayorías y minorías nacionales en Europa del Este. El papel pacificador de la Unión Europea. En G. E. (Dir), *Minorías nacionales y conflictos étnicos en Europa del Este* (pág. 236). Madrid: UNED Ediciones.
- Gros Torrente, J. (2006). Las minorías nacionales en Serbia y su realidad política y social. En C. Flores Juberías, *De la Europa del Este al este de Europa* (pág. 740). Valencia: Universitat de Valencia.
- Heller, A. (11 de Oct. de 1993). Conceptos históricos y ahistóricos. *El país*.
- Hetcher, M. (1989). El nacionalismo como solidaridad de grupo. En A. Perez-Agote, *Sociología del nacionalismo*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Higueras, A. (2003). *Sobre las cenizas de la guerra: Reconstruyendo los paisajes turísticos en la exYugoslavia*. Recuperado el 15 de 11 de 2009, de NAYa Noticias de Antropología y Arqueología: <http://www.naya.org.ar>
- Hobsbawm, E. (1979). Marxismo, nacionalismo e independentismo. *Zona Abierta*(Nº 19).
- Hobsbawm, E. (1994). Identidad. *Rev. Internacional de Filosofía Política*. , 5-17.
- Hobsbawm, E. (2004). *Naciones y nacionalismos desde 1780* (2ª. Cast. ed.). (J. Beltrán, Trad.) Barcelona: Crítica.
- Hungría, G. d. (s.f.). *Iglesias históricas en Hungría*. Recuperado el 7 de 11 de 2012, de Embajada de Hungría en España: www.mfa.gov.hu
- Indic, T. (1993). *Nacionalismos en Yugoslavia: antecedentes y problemas actuales*. Recuperado el 25 de 08 de 2009, de Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea. : <http://www.uva.es/>
- Janos, A. (1995). Continuidad y cambio en Europa oriental: las estrategias políticas poscomunistas. *Zona Abierta*, 33-68.
- Jiménez Moliner, A. (2005). Medios de comunicación y hate speech en las sociedades post-totalitarias: el paradigma de Kosovo. *Cuadernos Constitucionales de la Cátedra Fadrique Furió Ceriol*(50-51), 125-155.

- Kántor, Z. (2004). La Ley de estatus y la política húngara sobre la nación. En G. E. (Dir), *Minorías nacionales y conflictos étnicos en Europa del Este* (pág. 236). Madrid: UNED.
- Kart, T. L. (1997). Dilemas de la democratización en América Latina. En C. Barba Solano, J. Barros Horcasitas, & J. Hurtado, *Transiciones a la democracia en Europa y América Latina*. México: FLACSO.
- Keating, M. (Abril de 2007). *La integración europea y la cuestión de las nacionalidades*. Obtenido de Rev. Española de Ciencia Política: <http://www.aecpa.es/archivos/publicaciones/recp>
- Kosarka, J. (1991). *El proceso de transición en Hungría. Cambio del sistema*. Obtenido de Rev. del Centro de Estudios Constitucionales: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=5868>
- Krulic, J. (Marzo-Junio de 1993). La explosión yugoslava. (P. Petit, Entrevistador, & R. Debats, Editor)
- Le Monde Diplomatique. (2013). *El Atlas de las Minorías*. Bs. As. : Le Monde Diplomatique; Capital Intelectual; Fundación Mondiplo.
- Lijphart, A. (1998). *Las democracias contemporáneas* (3ª. Edición ed.). Barcelona: Ariel.
- López Jiménez, J. A. (2004). *Las crisis balcánicas como banco de pruebas de la Política Exterior y de Seguridad europea*. Recuperado el 5 de 12 de 2013, de Cuadernos Constitucionales de la Cátedra Fadrique Furió Ceriol : <http://dialnet.unirioja.es>
- Magaš, B. (1993). La destrucción de Bosnia-Herzegovina. *Rev. Debats*.(nº 43/44), p. 94-99.
- Maíz, R. (2003). Nacionalismo y movilización política: Un análisis pluridimensional de la construcción de las naciones. En A. Smith, & R. Maíz, *Nacionalismos y movilización política*. (págs. 43-101). Bs. As.: Prometeo.
- Marcu, S. (2003). *El proceso de transición política en Rumanía: Herencia y realidades Postcomunistas*. Recuperado el 21 de Junio de 2010, de Revista Electrónica de Estudios Internacionales, nº 7: www.reei.org
- Marcu, S. (2006). La integración de Rumania en la Unión Europea: procesos y negociaciones. En F. J. Carlos, *De la Europa del Este al este de Europa* (pág. 740). Valencia : Publicacions de la Universitat de Valencia.
- Martínez Llopis, J. L. (2006). Identidad y desigualdad. La cuestión de los pueblos constituyentes de Bosnia-Herzegovina. En C. Flores Juberías, *De la Europa del Este al este de Europa* (pág. 740). Valencia : Publicacions de la Universitat de Valencia.

- Medianu, N. (2004). Análisis de los intercambios políticos entre los líderes de la mayoría y de la minoría en Rumania. En R. Ferrero Turrión, *Nacionalismos y minorías en Europa central y oriental* (pág. 368). Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- Melcic, D. (junio de 1994). Comunicación e identidad nacional: Los modelos serbio y croata. *Debats*(48), 56-66.
- Michnik, A. (1992). El nacionalismo. *Debats*, 85-88.
- Mink, G. (1995). Los partidos políticos de la Europa central poscomunista: estado de la cuestión. *Zona Abierta*, 145-160.
- Moneo Laín, A. (2009). La evolución político-constitucional de la Yugoslavia socialista desde 1946 hasta 1980. En C. Flores Juberías, *España y Europa oriental: tan lejos, tan cerca* (pág. 780). Valencia: Universitat de Valencia.
- Mora Benavente, E. (2000). *Intervención militar y gestión de crisis en los Balcanes*. Obtenido de Afers Internacionals: www.cidob.org
- Moreno, L. (09 de 1992). *Concurrencia múltiple etnoterritorial: el caso de España*. Recuperado el 20 de 12 de 2008, de Instituto de Estudios Sociales Avanzados (CSIC): <http://hdl.handle.net/10261/2001>
- Morlino, L. (1994). Problemas y opciones en la comparación. En G. y. Sartori, *La comparación en ciencias sociales* (págs. 13-28). Madrid: Alianza Editorial.
- Nagel, J. (1989). La persistencia de la etnicidad. Aspectos nacionales e internacionales de los movimientos étnicos modernos. En A. Perez-Agote, *Sociología del nacionalismo*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Nohlen, D. (2006). *Método Comparativo*. Recuperado el 12 de 05 de 2009, de Política Comparada: www.politicacomparada.com.ar
- O'Donnell, G. (1997). ¿Democracia delegativa? En G. O'Donnell, *Contrapuntos*. Bs As: Paidós.
- O'Donnell, G., Schmitter, P., & Whitehead, L. (1994). *Transiciones desde un gobierno autoritario*. Bs. As. : Paidós.
- Offe, C. (Junio de 1992). ¿Capitalismo como objetivo democrático? La teoría democrática frente a la triple transición en la Europa central y oriental. *Debats*(40).
- Palacios, J. M. (2003). *Papeles del Este*. Recuperado el 04 de 01 de 2012, de Papeles del Este: <http://revistas.ucm.es/index.php/PAPE/issue/view/PAPE030313>
- Paramio, L. (9 de Abril de 2002). *Rumania: una transición demasiado larga*. Obtenido de FRIDE: www.fride.org

- Pérez Liñán, A. (07 de 2008). *El método comparativo: Fundamentos y desarrollos recientes*. Recuperado el 10 de 06 de 2009, de Política Comparada: www.politicacomparada.com.ar
- Prlja, B. (2005). *La seguridad y los Balcanes Occidentales: ¿conceptos autoexcluyentes?* Recuperado el 9 de 10 de 2015, de Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas: www.redalyc.org
- Prlja, B. (2006). La política de la Unión Europea hacia los Balcanes Occidentales: ¿es el enfoque bilateral el más adecuado? En C. Flores Juberías, *De la Europa del Este al este de Europa* (pág. 740). Valencia: Publicacions de la Universitat de Valencia.
- Ruíz Vieyetz, E. (27-28 de Febrero de 2004). *Lenguas oficiales y lenguas minoritarias: cuestiones sobre el estatuto jurídico a través del decho comparado*. . Recuperado el 15 de Octubre de 2012, de Ciemen: <http://www.ciemen.cat/>
- Sambro i Melero, V. (2006). Las elecciones de 1990 en Bosnia. El ejemplo de la Opstina de Doboj. En C. (. Flores Juberías, *De la Europa del Este al este de Europa. Actas del IV Encuentro Español de Estudios sobre Europa Oriental*. (págs. p. 141-153.). Valencia, España: Publicaciones de la Universitat de València, .
- Sartori, G. y. (7 de Septiembre de 1990). *Consideraciones sobre alternativas semipresidenciales y parlamentarias de gobierno*. Recuperado el 9 de Agosto de 2012, de Centro de Estudios Públicos: www.cepchile.cl/dms/archivo_1045_1239/rev42_sartori.pdf
- Schöpflin, G. (1995). Poscomunismo: los problemas de la construcción democrática. *Zona Abierta* , 69-85.
- Smith, A. (2003). ¿Gastronomía o Geología? El papel del nacionalismo en la reconstrucción de las naciones. En A. Smith, & R. Máiz, *Nacionalismos y movilización política* (pág. 104). Bs. As.: Prometeo Libros.
- Stark, D., & Bruszt, L. (1998). *Post-Socialist Pathways: Transforming Politics and Property in East Central Europe*. New York: Cambridge University Press.
- Stavenhagen, R. (Vol.XLIII, No.1 de 1991). *Los conflictos étnicos y sus repercusiones en la sociedad internacional*. Recuperado el 10 de 12 de 2011, de RICS: <http://www.unesco.org/issj/rics157/stavenhagenspa.html>
- Stavenhagen, R. (2001). *Conflictos étnicos y estado nacional: conclusiones de un análisis comparativo*. Obtenido de Estudios Sociológicos: <http://www.redalyc.org/pdf/598/59855101.pdf>
- Taibo, C. (1998). *Las transiciones en la Europa central y oriental. ¿Copias de papel carbón?* Madrid: Los libros de la catarata.

- Taibo, C. (2003). Sovietología y Transiciónología. Dos disciplinas en busca del reencuentro. En G. Aguila, & J. Sgrazutti, *Europa del Este y la Unión Soviética en el siglo XX: Del "socialismo real" al poscomunismo*. Rosario: Homo Sapiens.
- Tarnawski, E. (Oct-Dic. de 1992). *Revolucionarios e intérpretes: Las revoluciones anticomunistas en la perspectiva comparada*. Recuperado el 25 de 08 de 2009, de Revista de Estudios Políticos (Nueva Epoca): <http://revistas.cepc.es/revistas>
- Todorov, T. (4 de 12 de 2007). La perversa construcción del enemigo. *Clarín.com*.
- Tomić, M. (8 de Oct de 2010). *Lenguas y culturas en la antigua Yugoslavia: ni juntas, ni separadas*. Recuperado el 25 de Sept de 2012, de Real Instituto Elcano: <http://www.realinstitutoelcano.org/>
- Touval, S. (1995). Por qué fracasan las Naciones Unidas. *Archivos del Presente*(Año 1- n° 1), 39-52.
- Unesco. (2004). *Medieval Monuments in Kosovo*. Obtenido de Unesco: www.unesco.org
- V.V.A.A. (2010). *Historia de Hungría*. Obtenido de Ministerio de Educación, Cultura y Deporte: <https://sede.educacion.gob.es/>
- Van Cott, D. L. (2003). *Cambio institucional y partidos étnicos en Sudamérica. Análisis Político*. Obtenido de Biblioteca Clacso: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/colombia/assets/own/analisis%20politico%2048.pdf>
- Veiga, F. (1999). Transformaciones sociales y cambio político en las transiciones balcánicas, 1988-1998. *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*(19), 277-296.
- Veiga, F. (2002). Una victoria pírrica. La caída de Milosevic y el nuevo desorden internacional. En C. Flores Juberías, *Estudios sobre la Europa Oriental* (pág. 680). Valencia: Universitat de Valencia.
- Veiga, F. (2004). "Muñecas yugoslavas": minorías, mayorías y elites nacionales en la Federación y en los Estados sucesores. En C. González Enríquez, *Minorías nacionales y conflictos étnicos en Europa del Este* (pág. 236). Madrid: UNED.
- Vieyetz, R. (2004). Lenguas oficiales y lenguas minoritarias: cuestiones sobre el estatuto jurídico a través del derecho comparado. *II Mercator International Symposium: Europe 2004: A new framework for all languages ?*, (pág. 30). Tarragona.
- Vučak, F. (2006). Croacia y sus negociaciones para la adhesión a la Union Europea. En C. Flores Juberías, *De la Europa del Este al este de Europa* (pág. 740). Valencia : Publicacions de la Universitat de Valencia.

Vujacic, V., & Zaslavsky, V. (1992). La desintegración de la URSS y Yugoslavia y sus causas. *Debats*, 68-77.

Weithmann, M. (Junio de 1994). Los Balcanes, entre Oriente y Occidente. *Debats*(48), 5-15.

Zagar, M. (2004). El Pacto de Estabilidad para Europa Suroriental: su papel en el fomento de los derechos humanos y la protección de las minorías nacionales. En C. González Enríquez, *Minorías nacionales y conflictos étnicos en Europa del Este* (pág. 236). Madrid: UNED.

Zizek, S. (23 de 5 de 2004). Europa, Europa. *Suplemento Literario Radar Libros*, págs. 2,3.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	2
CAPÍTULO1: MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO.....	9
1.1 ALGUNAS ACLARACIONES METODOLÓGICAS.....	9
1.2. MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL.....	12
1.2.1. <i>Recorrido histórico por el concepto de Nación.....</i>	<i>14</i>
1.2.1.1. El concepto liberal de nación.....	15
1.2.1.2. La nación como comunidad etnolingüística.....	15
1.2.1.3. Autodeterminación de los pueblos.....	16
1.3. NACIONALISMO: PROPOSICIONES TEÓRICAS.....	18
CAPÍTULO 2: PRECONDICIONES ÉTNICAS.....	25
2.1. RESEÑA DE LA DIVERSIDAD LINGÜÍSTICA.....	29
2.1.1 <i>El tratamiento de la diversidad lingüística.....</i>	<i>32</i>
2.2 RELEVAMIENTO DE LA IDENTIFICACIÓN RELIGIOSA.....	34
2.2.1 <i>Localización de los sitios sagrados y trato recibido a lo largo de la historia.....</i>	<i>36</i>
2.3 EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LAS FRONTERAS.....	39
2.3.1 <i>Reivindicaciones de correspondencia entre las fronteras étnicas y políticas.....</i>	<i>41</i>
CAPÍTULO 3 - ESTRUCTURA DE OPORTUNIDAD POLÍTICA.....	47
3.1 INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA ETNICIDAD.....	48
3.1.1 <i>El rol de la etnicidad en la estructura política formal e informal.....</i>	<i>50</i>
3.2 ESTRATEGIAS DE REGULACIÓN DE LOS CONFLICTOS ÉTNICOS.....	58
3.2.1 <i>Estrategias de Acomodación.....</i>	<i>59</i>
3.2.1.1 Federalismo.....	60
3.2.1.2 Democracia Consociativa.....	61
3.2.1.3 Secesión.....	62
3.2.1.4 Integración trasnacional.....	63
3.2.2 <i>Estrategias de supresión.....</i>	<i>63</i>
3.2.2.1 Asimilación.....	64
3.2.2.2 Integración.....	64
3.2.2.3 Limpieza étnica.....	65
CONCLUSIONES.....	93
ANEXOS.....	103
TABLA 1: LENGUAS CON MÁS DE 10.000 HABLANTES, YUGOSLAVIA.....	103
MAPA 1- REGIONES EN EUROPA DONDE SE HABLA EL IDIOMA HÚNGARO.....	103
MAPA 2- ÁREAS DE TRANSILVANIA DONDE EL HÚNGARO ES CO-OFICIAL.....	104
MAPA 3- SERBIA EN LOS ORÍGENES DEL REINADO DE LAZAR.....	105

MAPA 4- SERBIA AL FINAL DEL REINADO DE LAZAR.....	106
MAPA 5 – FORMACIÓN DE HUNGRÍA.....	107
MAPA 6 – LA EUROPA DE LAS NACIONES (1850-1914).....	108
MAPA 7 – FORMACIÓN DE YUGOSLAVIA.....	109
MAPA 8- DIVISIÓN TERRITORIAL (BANOBINAS) DURANTE LA I YUGOSLAVIA.....	110
MAPA 9- COMPOSICIÓN ÉTNICA DE LOS TERRITORIOS BALCÁNICOS POSTERIOR A LA DESINTEGRACIÓN DE YUGOSLAVIA.....	111
MAPA 10 – COMPOSICIÓN ÉTNICA DE LAS REGIONES YUGOSLAVAS ANTES DE 1989 Y LUEGO DE LA DESINTEGRACIÓN.....	112
TABLA 2: AUMENTO DE LOS CUADROS DIRIGENTES EN LA RFSY.....	113
BIBLIOGRAFÍA.....	114